

ESTUDIOS DE ANTROPOLOGÍA BIOLÓGICA

ESTUDIOS DE ANTROPOLOGÍA BIOLÓGICA

Volumen XXIII-I

Enero-junio 2025

Editores

Ana Julia Aguirre Samudio
Lilia Escorcía Hernández
Bernardo Yáñez Macías Valadez

Coordinadores de la sección temática

Bernardo Adrián Robles Aguirre
Ana Bella Barragán Solís



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



INAH



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
ASOCIACIÓN MEXICANA DE ANTROPOLOGÍA BIOLÓGICA

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información.

Título: Estudios de Antropología Biológica.

Otros títulos: Est. antropol. biol. | Revista de Estudios de Antropología Biológica.

Descripción: Vol. 1 (1982)-. | México, D.F. : UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas : Instituto Nacional de Antropología e Historia : Asociación Mexicana de Antropología Biológica, 1982-
| Serie antropológica. Antropología física.

Frecuencia: Bienal (irregular), 1982-2001. | Semestral, 2025-

Indizada en: Latindex (Directorio) | SUDOC.

Identificadores: SERIUNAM 140353 | ISSN en trámite (electrónico) | ISSN 1405-5066 (impreso). | URL <https://www.revistas.unam.mx/index.php/eab>

Temas: Antropología física | Antropometría - México.

Clasificaciones: LCC GN49 | DDC 573

Editores

Ana Julia Aguirre Samudio, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
Bernardo Yañez Macías-Valadez, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
Lilia Escorcía Hernández, Asociación Mexicana de Antropología Biológica.

Comité Asesor

Rolando González José, Centro Nacional Patagónico y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
Tábata Hünemeier, Universidad de San Pablo.
Neus Martínez Abadías, Centro de Regulación Genómica y Universidad de Barcelona.
José Pablo Baraybar, Comité Internacional de la Cruz Roja.
José Vicente Rodríguez Cuenca, Universidad de Bogotá.
Bernardo Arriaza Torres, Universidad de Tarapaca.
Douglas H. Ubelaker, Instituto Smithsonian.
Jane Ellen Buikstra, Universidad Estatal de Arizona.
Vera Ingrid Gudrun Janine Tiesler, Universidad Autónoma de Yucatán.
Zaid Lagunas Rodríguez, Centro INAH Tlaxcala.

Comité Editorial

Carlos Serrano Sánchez, IIA, UNAM.
Jorge A. Gómez-Valdés, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
Oana del Castillo Chávez, Centro INAH Yucatán.
Alejandro Terrazas Mata, IIA, UNAM.
Bernardo Urbani, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas.
Abigail Meza Peñaloza, IIA, UNAM.
Lumila Paula Menéndez, Universidad de Bonn y Universidad de Viena.
Timisay Monsalve Vargas, Universidad de Antioquia.

Equipo editorial

Priscila Saucedo García, cuidado editorial y edición técnica.
René Octavio Uribe Hernández, corrección de estilo.
Martha Elba González Serrano, formación y cuidado editorial.
Julián García Santín, Pamela Toledo Rojas, Naomi Coronado Mendoza, Maria del Mar Castro Bizarrete, asistentes.
Carina Itzel Gálvez García, coordinación editorial.

ESTUDIOS DE ANTROPOLOGÍA BIOLÓGICA, Volumen 23, número 1, enero-junio de 2025, es una revista de publicación continua semestral editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, Av. Universidad 3000, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Hamburgo 135, Juárez, Cuauhtémoc, C. P. 06600, Ciudad de México y la Asociación Mexicana de Antropología Biológica, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Circuito Ext. S/N, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C. P. 04510, Ciudad de México, a través del Instituto de Investigaciones Antropológicas, Cubículo 110, Circuito Exterior S/N, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C. P. 04510, Ciudad de México, teléfono (+52) (55) 56229557 <https://www.revistas.unam.mx/index.php/eab> correo electrónico: reab@iia.unam.mx Editores responsables: Ana Julia Aguirre Samudio, Bernardo Yañez Macías Valadez y Lilia Lorena Escorcía Hernández. Número de Reserva de Derechos al uso Exclusivo 04-2023-021514030000-102, ISSN: 1405-5066, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Instituto de Investigaciones Antropológicas, Priscila Saucedo García, cubículo 110, Circuito Exterior s/n, Ciudad Universitaria, colonia Copilco, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, Ciudad de México.

El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores y no refleja necesariamente el punto de vista de los árbitros, editores, ni de la Universidad Nacional Autónoma de México o del Instituto Nacional de Antropología e Historia o de la Asociación Mexicana de Antropología Biológica.

Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos aquí publicados siempre y cuando se cite la fuente completa de forma correcta. No se permite utilizar los textos aquí publicados con fines comerciales.

ÍNDICE

Presentación.....	7
-------------------	---

INTRODUCCIÓN ARTÍCULOS TEMÁTICOS

Psicología y antropología: cultura, salud y violencia	9
<i>Bernardo Adrián Robles Aguirre y Ana Bella Barragán Solís</i>	

ARTÍCULOS TEMÁTICOS

Encuentros fugaces entre antropólogos, psicólogos y criminólogos mexicanos.....	13
<i>Germán Álvarez Díaz de León</i>	

Santiago Genovés: pionero en el estudio del comportamiento en la antropología física mexicana.....	29
<i>José Luis Vera Cortés</i>	

Fragmentos para una historia aún no escrita del cuerpo en la antropología física en la Escuela Nacional de Antropología e Historia	47
<i>Martha Rebeca Herrera Bautista</i>	

Representaciones y experiencias de psicólogos: identidad y repercusiones en la salud en el proceso enseñanza-aprendizaje.....	75
<i>Anabella Barragán Solís y Carla Ailed Almazán Rojas</i>	

Más allá del deber: la importancia del cuidado y autocuidado en el ámbito forense	99
<i>Guadalupe Judith Rodríguez Rodríguez</i>	

Malestar e insatisfacción corporal entre estudiantes de nutrición en Mérida, Yucatán: una aproximación de estudio mixta	119
<i>Lisset del Rosario Cifuentes Miranda, Paulina Moguel Escobedo y Andrés Méndez Palacios Macedo</i>	

ARTÍCULOS DE INVESTIGACIÓN

Comportamientos sociales en dos grupos diferentes de monos araña (<i>Ateles geoffroyi</i>) en relación con la vivienda, el sexo y la sesión del día.....	145
<i>Jairo Muñoz Delgado, Diana Armida Platas Neri, José Carlos Sánchez Ferrer, Karla Mera Ubando, Miriam García Cuevas y Said Jiménez</i>	

RESUMEN

Resumen de tesis de doctorado: Cuerpo social y curso de vida de la infancia y la niñez al sur de la cuenca de México durante la época de contacto	171
<i>Catherine Marulanda Guaneme</i>	

RESEÑA

Joan Vendrell Ferre. <i>El poder masculino en sus estructuras. Un análisis desde la antropología del género</i> . Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2020	179
<i>Bernardo Adrián Robles Aguirre</i>	

PRESENTACIÓN

Nos complace presentar el volumen 23, número 1 (enero-junio de 2025), de la revista *Estudios de Antropología Biológica*, el cual reúne un conjunto de investigaciones que exploran, desde múltiples perspectivas, las intersecciones entre la psicología, la antropología y otras disciplinas afines, en contextos donde se cruzan la cultura, la salud y la violencia. Este número, cuidadosamente coordinado por Bernardo Adrián Robles Aguirre y Ana Bella Barragán Solís, destaca por su profundidad teórica, riqueza metodológica y compromiso con la comprensión de problemáticas contemporáneas de alta relevancia y cuya presentación específica ha sido elaborada por los editores invitados.

En síntesis, los artículos que integran la sección temática exploran los múltiples cruces entre la antropología física, la psicología y otros campos afines en torno a temas como el comportamiento humano, la salud mental, la violencia estructural y simbólica, el cuerpo vivido y las tensiones profesionales que enfrentan quienes trabajan en ámbitos sensibles, como el contexto forense o el enfoque de la antropología médica. Desde una revisión historiográfica sobre los orígenes de la criminología y la antropología en México hasta estudios actuales sobre autocuidado profesional y percepciones corporales entre jóvenes universitarios, este conjunto de textos propone un diálogo inter y transdisciplinario que amplía los marcos interpretativos de la antropología biológica contemporánea.

Además de la sección temática, en la sección de Artículos de investigación, el equipo encabezado por Jairo Muñoz Delgado contribuye con un análisis novedoso sobre el comportamiento social de monos araña (*Ateles geoffroyi*) en diferentes condiciones de cautiverio. A través de un enfoque etológico y estadístico riguroso, esta investigación aporta datos valiosos sobre el bienestar animal y los efectos del entorno en la dinámica social de primates en contextos controlados.

Estudios de Antropología Biológica, XXIII-1: 7-8, México, 2025.

DOI: [10.22201/jia.14055066p.2025.91466](https://doi.org/10.22201/jia.14055066p.2025.91466)

ISSN: 1405-5066, eISSN en trámite. Éste es un artículo Open Access bajo la licencia CC-BY-NC 4.0 DEED (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>)

Asimismo, se incluye un destacado resumen de tesis doctoral, de la autoría de Catherine Marulanda Guaneme, que constituye una valiosa aportación a la bioarqueología mesoamericana. La autora analiza, desde una perspectiva biocultural, el cuerpo social y el curso de vida de infantes y niños nahuas durante el periodo de contacto europeo y revela la compleja articulación entre estrés biológico, prácticas funerarias, modelado cefálico y estructuras de desigualdad colonial.

Finalmente, este número cierra con una reseña crítica del libro *El poder masculino en sus estructuras*, de Joan Vendrell Ferre, elaborada por Bernardo Robles Aguirre, donde examina las formas estructurales de la dominación masculina desde una perspectiva de antropología del género.

Este volumen refleja el esfuerzo colectivo de investigadores e investigadoras comprometidos con el estudio crítico del cuerpo, la mente, la salud y la sociedad en sus múltiples formas y tiempos. Agradecemos profundamente el compromiso de los autores, así como la labor de los editores invitados y de quienes colaboraron en la evaluación, preparación y publicación de este número y extendemos una invitación a nuestros lectores para sumergirse en estas páginas que, con rigor y sensibilidad, contribuyen al diálogo interdisciplinario en torno a los desafíos del presente y las memorias del pasado.

Confiamos en que este volumen será de gran interés para especialistas y estudiantes de las ciencias antropológicas y sociales.

Lilia Escorcía Hernández
Ana Julia Aguirre Samudio
Bernardo Yáñez Macías Valadez

PSICOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA: CULTURA, SALUD Y VIOLENCIA

PSYCHOLOGY AND ANTHROPOLOGY: CULTURE, HEALTH AND VIOLENCE

Coordinadores de la sección temática

Bernardo Adrián Robles Aguirre^a y Anabella Barragán Solís^b

^a Instituto Nacional de Antropología e Historia, Escuela Nacional de Antropología e Historia,
Posgrado en Ciencias Antropológicas. brwardpiec@gmail.com;

^b Instituto Nacional de Antropología e Historia, Escuela Nacional de Antropología e Historia,
Licenciatura en Antropología. anabsolis@hotmail.com

Estimado lector, en esta ocasión la revista *Estudios de Antropología Biológica* –publicación continua semestral que cuenta con la participación del Instituto de Investigaciones Antropológicas (UNAM), el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y la Asociación Mexicana de Antropología Biológica (AMAB)– se complace en presentar el número temático *Psicología y antropología: cultura, salud y violencia*, una selección de seis artículos donde se reconoce el interés que ha tenido la antropología física por analizar el comportamiento humano a través de los estudios psicológicos y su estrecha relación con la criminalística.

La sección inicia con el texto de Germán Álvarez Díaz de León “Encuentros fugaces entre antropólogos, psicólogos y criminólogos mexicanos” donde explora momentos y personajes clave en la histórica convergencia disciplinaria entre la antropología, la psicología y la criminología en México, así como su impacto a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, cuyo interés se centró en el estudio del comportamiento humano. Investigadores e intelectuales se dedicaron al análisis del ser humano en su contexto social, profundizando en su mente y su conducta. Cesare Lombroso, Enrico

Estudios de Antropología Biológica, XXIII-1: 9-12, México, 2025.

DOI: [10.22201/ija.14055066p.2025.91465](https://doi.org/10.22201/ija.14055066p.2025.91465)

ISSN: 1405-5066, eISSN en trámite. Éste es un artículo Open Access bajo la licencia CC-BY-NC 4.0 DEED (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>)

Ferri, Rafael Garofalo, Rafael de Zayas, Francisco Martínez Baca, Manuel Vergara, Ezequiel Chávez, Franz Boas y Santiago Genovés Tarazaga desempeñaron un papel fundamental en el desarrollo de teorías y metodologías que enriquecieron el entendimiento de la conducta, la moralidad y la delincuencia en México.

La sección temática continúa con la contribución de José Luis Vera Cortés, quien presenta una semblanza de uno de los autores insignia de los estudios sobre el comportamiento en el ámbito antropológico, que en palabras de Álvarez era “luminoso, inteligente y sensible”: “Santiago Genovés: pionero en el estudio del comportamiento en la antropología física mexicana”. Aquí, Vera reconoce un rasgo compartido entre la antropología física mexicana y la antropología mexicana en general: la preocupación por lo local, puesto que, desde sus orígenes, la variabilidad corporal de las diversas poblaciones extintas y presentes marcaron un rasgo distintivo de la práctica antropofísica. Sin embargo, el surgimiento de nuevas temáticas de investigación ha obedecido a las transformaciones mundiales de la disciplina y al papel de investigadores que han sabido imprimir su sello en los cambios de la antropología en nuestro país. En este contexto, Santiago Genovés, antropólogo hispano-mexicano inició su carrera como investigador abordando temas propios de la antropología física nacional; sin embargo, debido a su formación doctoral en Inglaterra y al auge de los estudios sobre comportamiento, agresividad y violencia, sus investigaciones y sus intereses se fueron transformando hasta convertirlo en uno de los principales pioneros del estudio del comportamiento en México.

El tercer texto corre a cargo de Martha Rebeca Herrera Bautista: “Fragmentos para una historia aún no escrita del cuerpo en la antropología física en la Escuela Nacional de Antropología e Historia”. La autora recapitula un fragmento en el proceso histórico de la antropología física en México, con el fin de dar cuenta de su apertura hacia nuevas perspectivas y formas de abordar nuestro pretendido objeto de estudio, el cuerpo en su complejidad e interacción biopsicoemosociocultural, y que irrumpe en buena medida ante la crítica realizada por un grupo de profesores y alumnos dentro del Seminario de Investigación de Antropología Física (SIAF) en la década de 1970, en el que se cuestionó el quehacer de la disciplina y se planteó la necesidad de configurar un enfoque biosocial, mismo que genera un punto de quiebre en la disciplina, pues gesta condiciones de posibilidad para el desarrollo de investigaciones con nuevos temas, actores,

contextos, abordajes teórico-metodológicos y epistémicos en el estudio de poblaciones con el presente. En la actualidad las líneas de investigación, así como las temáticas, desbordan dicha propuesta, toda vez que dialogan con múltiples disciplinas, configuran perspectivas inter, multi y transdisciplinarias que muestran la vigencia, divergencia y particularidad en la formación de los antropólogos físicos mexicanos egresados de la ENAH durante los últimos treinta años. De ahí la importancia de revisar este proceso a través de dar seguimiento a un conjunto de tesis de grado y posgrado en esa disciplina.

Anabella Barragán Solís y Carla Ailed Almazán Rojas presentan “Representaciones y experiencias de psicólogos: identidad y repercusiones en la salud en el proceso enseñanza-aprendizaje”, donde describen y analizan las experiencias y representaciones de un grupo estudiantil de psicología de una universidad pública en la modalidad de educación abierta acerca de su profesión. El objetivo es conocer los elementos de identidad propios de ésta y de los profesionales mismos, así como las repercusiones en la salud y específicamente en la salud mental durante el proceso de enseñanza-aprendizaje y las prácticas profesionales, que implican el encuentro de frente con personas que requieren atención y cuidado profesional y que, al presentar alteraciones en su emocionalidad, interpelan e impactan a los profesionales en formación, lo cual les ocasiona diversos padecimientos ante los que se establecen estrategias de atención desde la agencia de los participantes, acciones en las que se observa la interrelación de diversos sistemas de salud.

La penúltima contribución, “Más allá del deber: la importancia del cuidado y autocuidado en el ámbito forense”, de Guadalupe Judith Rodríguez Rodríguez, es una invitación a reflexionar sobre la importancia de incorporar prácticas de cuidado y autocuidado entre los profesionales que investigan o laboran ante temas de violencia. Se reconoce la importancia de la salud mental en relación con el desgaste emocional y psicológico que pueden presentar alumnos, docentes y/o especialistas involucrados, en especial, dentro del ámbito forense, el cual ha adquirido relevancia en los últimos años en el quehacer antropológico. Por ello, es necesaria la inclusión de expertos en salud mental y emocional y la promoción de colaboraciones interdisciplinarias que puedan enriquecer la práctica, fomentar el cuidado y coadyuvar al bienestar de los profesionales involucrados en las problemáticas de la violencia.

Por último, Lisset del Rosario Cifuentes Miranda, Paulina Moguel Escobedo y Andrés Méndez Palacios Macedo presentan “Malestar e insatisfacción corporal entre estudiantes de nutrición en Mérida, Yucatán: una aproximación de estudio mixta” donde se describe la percepción de los elementos que contribuyen a la construcción de la imagen corporal para poder detectar la presencia de insatisfacción y malestar respecto a la imagen corporal entre estudiantes de la licenciatura en nutrición, por medio de una investigación mixta compuesta basada en una encuesta aplicada a 60 estudiantes de nutrición y un estudio etnográfico donde participaron seis interlocutores. Los resultados muestran insatisfacción corporal en 17 % y malestar corporal en 75 % de los estudiantes. Se demuestra que la preocupación por la imagen corporal empieza en la adolescencia y persiste en la adultez, influenciada por comentarios externos, interacciones sociales con la familia, los amigos y los medios de comunicación, por lo que la insatisfacción corporal resulta del complejo vínculo entre factores sociales y culturales.

Esta selección de investigaciones originales muestra el entramado interdisciplinario y creativo entre la antropología física y la psicología. A través de estos diálogos, se reconoce la importancia de su colaboración y la forma como han convivido a lo largo de los años. Agradecemos a los autores la invitación a la reflexión y reconocemos que una visión multidisciplinaria y crítica puede acercarnos a esa compleja relación que hace del ser humano un fenómeno biosociocultural, histórico y polifacético. Es además una oportunidad para conjeturar redes interdisciplinarias que redunden en el enriquecimiento de la psicología y la antropología a través no sólo de la interacción conceptual, sino en la realidad de las problemáticas actuales.

ENCUENTROS FUGACES ENTRE ANTROPÓLOGOS, PSICÓLOGOS Y CRIMINÓLOGOS MEXICANOS

FLEETING ENCOUNTERS BETWEEN MEXICAN ANTHROPOLOGISTS, PSYCHOLOGISTS AND CRIMINOLOGISTS

Germán Álvarez Díaz de León

Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología. gadl@unam.mx

*Entre las almas y entre las rosas
hay semejanzas maravillosas...*
R. Palmerín

RESUMEN

Este ensayo explora momentos y personajes clave en esta fugaz convergencia disciplinaria entre antropología, psicología y criminología en México así como su impacto, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, cuando el interés de éstas se centró en el estudio del comportamiento humano. Investigadores e intelectuales se dedicaron a analizar al ser humano en su contexto social para profundizar en su mente y conducta. Figuras clave como Cesare Lombroso, Enrico Ferri, Rafael Garófalo, Rafael de Zayas, Francisco Martínez Baca, Manuel Vergara, Ezequiel Chávez, Franz Boas y Santiago Genovés Tarazaga desempeñaron un papel fundamental en el desarrollo de teorías y metodologías que enriquecieron el entendimiento de la conducta, la moralidad y la delincuencia en México. Este texto destaca sus contribuciones y el impacto que tuvieron en el conocimiento del ser humano en su entorno social.

PALABRAS CLAVE: antropología; psicología; criminología; comportamiento; México.

ABSTRACT

This essay explores key moments and figures in this fleeting disciplinary convergence between Anthropology, Psychology and Criminology in Mexico, as well as its impact, at the end of the 19th and the beginning of the 20th centuries, when the interest of these fields was the study of human behavior. Researchers and intellectuals dedicated themselves to analyzing human beings within their social context, delving into their minds and conduct. Key figures such as Cesare Lombroso, Enrico Ferri, Rafael Garofalo, Rafael de Zayas, Francisco Martínez Baca, Manuel Vergara, Ezequiel Chávez, Franz Boas, and Santiago Genovés Tarazaga played a fundamental role in the development of theories and methodologies that enriched the understanding of behavior, morality, and crime in Mexico. This text highlights their contributions and the impact they had on the knowledge of human beings within their social environment.

KEYWORDS: Anthropology; Psychology; Criminology; behavior; Mexico.

INTRODUCCIÓN

La intersección entre la antropología, la psicología y la criminología en México puede ser un terreno fértil para la exploración de las complejidades humanas. Aunque fugaces, los encuentros han sido promisorios para la comprensión de la conducta, la delincuencia y la sociedad en nuestro país. En este ensayo exploraremos algunos momentos y personajes clave en esta convergencia disciplinaria.

Las tres disciplinas comparten un interés común: el estudio del comportamiento humano, que surgió en Europa a fines del siglo XIX y en México en las primeras décadas del siglo XX (Parada 2010; García-Pablos 2001; Álvarez 2010). La antropología, desde su perspectiva biológica, social y humanista, examina al ser humano como parte de una sociedad desde sus orígenes hasta la actualidad; por su parte, la psicología se adentra en la mente y la conducta individual, mientras que la criminología se enfoca en los protagonistas, las víctimas y las secuelas de las conductas delictivas.

ORÍGENES ANTROPOLÓGICOS DE LA CRIMINOLOGÍA

Cesare Lombroso (1836-1909), autor italiano de *El hombre delincuente* (1876) y líder del grupo de criminólogos positivistas, tuvo como alumno a Rafael

Garofalo, quien identificó su área de estudio como criminología; sin embargo, Lombroso la nombraba antropología. Influyó en la construcción de la imagen del “hombre criminal” en México durante el cambio de siglo. Su enfoque se basó en la antropología criminal, la cual sostenía que la delincuencia tenía raíces biológicas y que ciertos rasgos físicos y características mentales predisponían a las personas al crimen.

En contraste con las opiniones que atribuían el delito al libre albedrío y a la convivencia social, Lombroso defendió la idea de que los criminales nacían con características innatas que los hacían peligrosos. Estigmatizó a los sectores populares al asociar sus rasgos físicos, color de piel y costumbres con la criminalidad. La criminología se desarrolló como un conocimiento sistemático cuando el precursor de la antropología criminal, el médico Franz Josef Gall (1758-1828), propuso la polémica *teoría frenológica*, que supone que las funciones mentales del comportamiento residen en zonas y áreas puntuales del cerebro. Estas ideas, junto con las de Charles Darwin (1809-1882), quien afirmaba que los delincuentes eran seres no evolucionados, fueron retomadas por el médico italiano Cesare Lombroso.

Lombroso estudió a los criminales desde sus características biológicas internas (desórdenes congénitos) y externas (rasgos físicos), así como desde perspectivas psicológicas y sociales, en colaboración con el jurista Rafael Garofalo (1851-1934) y con el sociólogo Enrico Ferri (1856-1929). Ferri aportó la sociología criminal y Garofalo popularizó el término “criminología” al publicarse en 1881 su libro *Criminología: Estudio sobre el delito y sobre la teoría de la represión*. A todos ellos se les considera “la nueva escuela”, los pioneros del positivismo en criminología. En contraste con la escuela clásica, interesada en el delito y las penas, la positivista se interesó en el delincuente, su comportamiento, clasificación y grado de peligrosidad.

Algunos de los planteamientos de la escuela positivista en criminología son:

- *Método experimental*. Los positivistas observan la realidad y extraen conclusiones a partir de datos empíricos. Utilizan el método científico para comprender la delincuencia.
- *El delito como fenómeno natural y social*. Consideran que el delito es parte de una dinámica de causas y efectos.

- *Sanción proporcional a la peligrosidad del autor.* Aunque la pena es una medida de defensa social, se busca la reforma y readaptación de los delincuentes; la prevención es más importante que la represión.

La figura de Cesare Lombroso (1836-1909) tuvo un impacto significativo en la percepción y tratamiento de los delincuentes en México; se le considera tanto antropólogo como criminólogo, aunque él mismo prefería el término “antropología” para su área de estudio. Clasificó a los delincuentes de manera significativa, lo que ha sido referente para catalogaciones posteriores. Por lo tanto, la antropología criminal se relaciona con la psicología y la criminología de diversas formas, ya que estas disciplinas comparten el interés por el estudio del ser humano y su comportamiento (Urías 2000).

SIGLO XIX MEXICANO

Para Buffington (2001: 67-68), el primer criminólogo científico de México fue Rafael de Zayas Enríquez (1848-1934), “jefe político” y juez de Veracruz, de simpatías francófilas, cuya *Fisiología del crimen: Estudio jurídico-sociológico* se publicó en dos volúmenes en 1885-1886. Su propósito expreso era esclarecer, a la luz de la ciencia médica moderna, la espinosa cuestión jurídica de la enajenación mental de los criminales. Su reiterada protesta era la indiferencia de los jueces ante los, entonces, más recientes adelantos en el estudio de la fisiología y psicología humanas.

LOMBROSO: ¿ANTROPÓLOGO, PSICÓLOGO O CRIMINÓLOGO?

El enfoque de Lombroso tuvo un impacto considerable en autoridades y profesionales contemporáneos. A través de la revisión de escritos y de la prensa de la época, se evidencia que la teoría criminológica de Lombroso fue aceptada y contribuyó a la adopción de medidas preventivas y defensivas contra la delincuencia.

En 1884 se realizó la primera traducción de Lombroso en México bajo el título *La antropología y la criminalidad*, que se publicó en *El Foro: Periódico de Jurisprudencia y Legislación*. También se publicó “Amor en el

suicidio”, en la *Revista de Legislación y Jurisprudencia*. Diez años después, en la misma revista se publicó otro artículo de Lombroso: “Errores perjudiciales por culpa de los peritos alienistas” (citado por Narváez 2005). En 1885, se celebró en Roma el Primer Congreso Internacional de Antropología Criminal, Biología y Sociología; ahí Lombroso expuso sus teorías y puntualizó la postura biologicista del criminal innato.

Durante el porfiriato, que abarcó desde fines del siglo XIX hasta principios del XX, surgieron los primeros estudios criminológicos en México, entre ellos: Diego Fernández J., *Criminalidad en México* (1877); Rafael Zayas, *Fisiología del crimen. Estudio jurídico-sociológico* (1885); Andrés Díaz Millán, *La criminalidad y los medios de combatirla* (1889); Francisco Martínez Baca y Manuel Vergara, *Estudios de antropología criminal: Memoria, que, por disposición del Superior Gobierno del Estado de Puebla, presentan, para concurrir a la Exposición Internacional de Chicago* (1892); Ignacio Fernández, *Identificación científica de los reos* (1892); Carlos Díaz, *Estudios penales. La sociología criminal* (1897); Miguel Macedo, *La criminalidad en México: Medios de combatirla* (1897); Francisco Martínez Baca, *Los tatuajes. Estudio psicológico y médico legal en delincuentes y militares* (1899); Julio Guerrero, *La génesis del crimen en México: estudio de psiquiatría social* (1901); Carlos Roumagnac, *Los criminales en México: ensayo de psicología criminal* (1904) y *Crímenes sexuales y pasionales: Estudio de psicología morbosa* (1906); José Antonio González Lanuza, *A propósito de Lombroso y del tipo criminal* (1906), entre otros.

Aunque estos autores no eran criminólogos de formación, investigaron el creciente fenómeno de la delincuencia y consiguieron identificar diversas particularidades físicas, climáticas, geográficas, psicológicas, morales, religiosas, sociales y económicas de las personas mexicanas como posibles causas del mal social. Para una mejor comprensión de la temática, recomiendo consultar los trabajos de Arellano (2020), Buffington (2001), Piccato (1977, 2001) y Speckman (2002, 2006).

Los discursos del derecho penal, la criminología, antropología, psiquiatría y psicología se desarrollaron en México durante el porfiriato. En algunos asuntos y momentos coinciden y parecen hablar de lo mismo, a pesar de ser diferentes, como serían los asuntos de la responsabilidad legal de los alienados, las causas y remedios para la delincuencia y lo que algunos consideraban patologías sociales, como el alcoholismo (Alvarez 2013).

Uno de los textos relevantes de esa época fue *Estudios de antropología criminal*, escrito por los médicos Francisco Martínez Baca y Manuel Vergara en 1892. El texto y los autores han sido destacados para las historias de la antropología física y la psicología criminológica nacional (Alvarez 2010).

DE VERONA A PUEBLA: SE VE, SE SIENTE, ¡LOMBROSO ESTÁ PRESENTE!

Martínez Baca y Vergara, en la antigua penitenciaría de Puebla, aplicaron la antropología física forense para identificar a los reos y, derivado de sus publicaciones, establecieron comunicación con Lombroso y Lacassagne (Cruz 1994, 1995; Rodríguez 2016).

La influencia de Cesare Lombroso en el doctor Martínez Baca se puede apreciar en el interés que ambos compartían por la antropología criminal, una corriente que pretendía explicar el comportamiento delictivo a partir de las características físicas y psicológicas de los individuos. Lombroso fue el fundador de esta escuela, que se basaba en la idea de que existía un tipo de criminal nato que se podía identificar por rasgos, como la forma del cráneo, la mandíbula, las orejas, los ojos, entre otros. Lombroso también estudió los tatuajes como una manifestación de la degeneración y la perversión de los criminales.

Francisco Martínez Baca fue uno de los primeros médicos mexicanos en aplicar los métodos de la antropología criminal en el país. Junto con el doctor Manuel Vergara, realizaron estudios antropométricos y psicológicos en los presos de la penitenciaría de Puebla, siguiendo el sistema Bertillon, que era un método de identificación basado en las medidas corporales (Rodríguez Luévano 2016).

Martínez Baca y Vergara publicaron sus resultados en un libro titulado *Estudios de antropología criminal* (1892), basado en sus investigaciones con presos de la citada cárcel desde la perspectiva lombrosiana. Este libro recibió un premio en la Exposición Internacional de Chicago y el reconocimiento de Lombroso, quien los felicitó y les pidió los clichés para reproducirlos en Italia y mantuvo correspondencia con ellos.

Martínez Baca también realizó un estudio sobre los tatuajes de los presos mexicanos que publicó en 1899 bajo el título *Los tatuajes: estudio psicológico y médico-legal en delincuentes y militares*. En este trabajo, clasificó los tatuajes según su forma, color, ubicación y significado, y los relacionó

con la personalidad, inteligencia, moralidad y el tipo de delito de los sujetos. Sus conclusiones fueron que los tatuajes eran una expresión de la degeneración física y mental de los criminales y que podían servir como un medio de diagnóstico y prevención del crimen. Lombroso también se interesó por este estudio y le escribió una carta a Martínez Baca, en la que elogiaba su trabajo y le pedía más información sobre los tatuajes mexicanos.

Como se puede notar, Lombroso influyó en Martínez Baca al proporcionarle un marco teórico y metodológico para estudiar a los criminales desde una perspectiva biológica y psicológica. Martínez Baca adoptó las ideas de Lombroso sobre el criminal nato, la degeneración y los tatuajes y las aplicó al contexto mexicano, aportando datos empíricos y observaciones originales. Sin embargo, existieron algunas diferencias entre ambos autores, como el hecho de que Martínez Baca no negaba la influencia del medio social y la educación en la formación del carácter criminal. Además, éste no se limitó a estudiar a los criminales, también analizó a militares con el objetivo de establecer una comparación entre ambos grupos.

Estos criminólogos porfiristas trascendieron la simple relación entre clase y raza, explorando teorías y metodologías que contribuyeron al conocimiento de la delincuencia en México. En el porfiriato, las revistas médicas y jurídicas de la época registraron la difusión de las ideas de Cesare Lombroso y otros autores, como Scipio Sighele (1896) y Gabriel Tarde (1898).

EZEQUIEL A. CHÁVEZ: SU RELACIÓN CON LA PSICOLOGÍA Y LA ANTROPOLOGÍA

Ezequiel Adeodato Chávez Lavista nació en 1868, año en que se fundó uno de los proyectos educativos que más atrajo la atención de políticos, intelectuales, liberales, conservadores, científicos y público en general: la Escuela Nacional Preparatoria (ENP), que se inauguró como el centro de desarrollo del pensamiento científico con la expectativa de contribuir a formar mejores hombres en el terreno de la ciencia, para hacer de ellos los posibles dirigentes de la sociedad. Su plan de estudios, organizado por Gabino Barreda, se regía por la filosofía positivista, que no daba crédito a la moral y a la subjetividad, menos aún a la psicología, que hubo de esperar por lo menos 28 años para integrarse al plan de estudios. El ministro

Joaquín Baranda encargó a Chávez elaborar un proyecto de reformas para mejorar el sistema educativo nacional; esto fue la coyuntura para actualizar el plan de estudios del bachillerato e incorporar la psicología.

Ezequiel Chávez, ante una comisión de pares, argumentó y contraargumentó la necesidad y ventajas de incorporar la enseñanza de la psicología moderna. Apoyado en Spencer, sostiene que la función crea los órganos y su carencia los atrofia. No ejercitar la inteligencia es matarla y no ejercitar la excelencia de los sentimientos es extinguirlos; el papel de la lógica y la psicología es estudiar, en general, cada operación del espíritu. Con el respaldo de los índices de criminalidad en Italia e Inglaterra, concluye que la causa es la falta de educación moral y de los sentimientos. Por estas razones no hay bases para rechazar la enseñanza de la moral y la psicología en la Escuela Nacional Preparatoria (ENP).

Chávez argumentó:

La Psicología le sirve a todo hombre porque todos tienen que efectuar operaciones intelectuales, emocionales y volicionales, puesto que por otra parte le sirva a los abogados para entender este fenómeno, el delito, y todos los referentes a la Sociología; puesto que les sirve a los médicos, que sin ella no podrán comprender las enfermedades mentales, y que les sirve a los ingenieros, ya que éstos son empresarios encargados de combinar trabajo, fuerzas de la naturaleza y capitales, para producir, todo lo cual es imposible que lo hagan debidamente si ignoran cómo funciona el hombre mentalmente... (1897).

Artículo pionero acerca de la psicología del mexicano

El artículo de Ezequiel A. Chávez publicado en 1901 bajo el título “Ensayo sobre los rasgos distintivos de la personalidad como factor del carácter mexicano” es un intento de analizar la psicología colectiva de los mexicanos a partir de la observación de su sensibilidad. El autor considera de que el carácter de una nación está determinado por la combinación de tres elementos: la raza, el medio ambiente y la historia. Estos elementos influyen en la formación de la personalidad individual y social, que se manifiesta sobre la sensibilidad, inteligencia y voluntad.

Se enfoca en el estudio de la sensibilidad, que define como la capacidad de recibir impresiones del mundo exterior e interior y de reaccionar ante ellas. Se divide en dos tipos: la física, que se refiere a las sensaciones

corporales, y la moral, que se refiere a las emociones y los sentimientos. Chávez sostiene que esta última es la más importante para el carácter, pues es la que determina la conducta y la moralidad de las personas.

La primera cátedra de psicología en México

En 1896, el abogado Ezequiel A. Chávez logró la inclusión de la materia de psicología en el plan de estudios de la ENP bajo un corte positivista (Gallegos *et al.* 1984; Ramírez 1985) y se impartió diariamente en 1897; la cátedra aparece ubicada en el octavo curso semestral con el rubro *Psicología y Moral*. Años después, Chávez, comisionado por el ministro Justo Sierra, visitó universidades extranjeras para redactar en su parte medular la ley constitutiva de la Universidad Nacional de México en 1910.

Entre los invitados especiales a la ceremonia de inauguración de la Universidad Nacional de México destacan el psicólogo Mark Baldwin, quien dictó en la Escuela Nacional de Altos Estudios la cátedra inaugural titulada *Psicosociología* (Contreras y González 1985, Valle 1983), y el antropólogo Franz Boas.

CONVERGENCIA DE DISCIPLINAS

Para un entendimiento cabal de la presencia e impacto de Franz Boas en la antropología mexicana y su vinculación con Ezequiel A. Chávez, es importante remitir al artículo “Franz Boas en México, 1911-1919” de Beatriz Urías, en el que señala:

Aproximadamente entre 1880 y 1910 se formó la primera generación de antropólogos y de etnólogos mexicanos con individuos que, originalmente, eran médicos o abogados. Los estudios de las razas realizados en Europa y Estados Unidos durante la segunda mitad del siglo diecinueve ejercieron una influencia decisiva en esta generación.

Franz Boas estableció contactos intelectuales, como Manuel Gamio, el primer antropólogo profesional mexicano que fue su discípulo y formó a una generación de antropólogos mexicanos que fundaron instituciones como el Museo Nacional de Antropología, el Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Escuela Nacional de Antropología e Historia (2001).

La inclusión de la psicología en el plan de estudios en 1896 fue clave para el desarrollo de la ciencia en el país y se enriqueció con la influencia de destacados pensadores internacionales, como Boas. Esto contribuyó a la formación de una nueva generación de antropólogos, fortaleció la investigación antropológica y promovió la evolución de las ciencias sociales en México. Esta base intelectual sentó los cimientos para los estudios sociales posteriores sobre el comportamiento humano, como los realizados por Santiago Genovés.

En la segunda mitad del siglo xx, uno de los antropólogos más destacados en los ámbitos científico, intelectual y cultural mexicanos fue el doctor Santiago Genovés Tarazaga (1923-2013). Antropólogo graduado en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), doctor en Antropología por la Universidad de Cambridge e investigador emérito de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) desde 1989, propuesto por el Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIA). Recibió el Premio Nacional de Ciencias de México (1962) y el Premio Internacional de la Paz (1968). Se interesó por el estudio de los orígenes del conflicto, la fricción, la agresión, el racismo y la violencia, y concluyó que esta última, en el ser humano, es cultural y no tiene un origen biológico.

Contacto con los psicólogos de la UNAM

Santiago Genovés mantuvo una cercana amistad con el doctor Luis Lara Tapia, quien fue director fundador de la Facultad de Psicología hace cincuenta y dos años. Ambos disfrutaban de participar juntos en presentaciones de libros, conferencias y reuniones especializadas en comportamiento humano; así lo recuerda el doctor Juan José Sánchez Sosa, alumno de Lara y exdirector de la Facultad de Psicología.

Lara Tapia prologó el libro *Para conocer al hombre. Homenaje a Santiago Genovés a 33 años como investigador en la unam* (1990). Además, participó con un estudio sobre efectos físicos y cognitivos de la fatiga de vuelo en tripulaciones técnicas; el libro incluye sólo tres artículos en la sección “Psicología, sociología y política”.

Tanto en reuniones académicas como sociales, Lara opinaba de Genovés que se trataba de un experto que, sin tener una formación formal o directa en los principios naturales que regulan el comportamiento, en

sus investigaciones había puesto a prueba dimensiones que iban desde lo adaptativo en situaciones de urgencia hasta los efectos de las relaciones interpersonales en condiciones que requieren colaboración completa, aun cuando hay disidencia de opiniones. Sánchez Sosa, también profesor emérito de la Facultad de Psicología de la UNAM, señala:

No tiene nada exagerado suponer que, si Genovés hubiera colaborado más de cerca con otros expertos mexicanos, quienes compartían muy diversas metodologías y enfoques teóricos, sus hallazgos hubieran ampliado de manera medular los panoramas de la intersección entre la antropología, la cultura y la psicología (comunicación personal, septiembre de 2023).

Este grupo de psicólogos citados solían mantener frecuentes reuniones sociales entre comidas y cenas en la casa de Lara Tapia, ubicada en la colonia Álamos de esta ciudad.

Fue entonces cuando me enteré de que el doctor Genovés asistiría, y, tras insistentes ruegos y persuasiones, Sánchez Sosa accedió a incluirme en la tertulia en calidad de su ayudante. Esta oportunidad me permitió conocer y convivir unas horas con el doctor Santiago Genovés, y confirmar que todo lo que se decía de él era cierto: un ser luminoso, inteligente y sensible

Esa noche, en la madrugada, alguien interpretó la canción *Entre las almas y entre las rosas* de Ricardo Palmerín. Lo que no imaginaba en ese momento era que, años después, esa melodía me daría la posibilidad de iniciar y finalizar este trabajo parafraseando: ‘Entre la antropología y entre la psicología y la criminología, hay semejanzas maravillosas’, continuemos narrándolas” (comunicación personal, 2024).

LITERATURA CITADA

ÁLVAREZ, G.

- 2010 Pistas para construir las historias de la psicología y la criminología mexicanas. En: E. García (dir.), *Psicología Jurídica y Forense*, University Press, México.

ÁLVAREZ, G.

- 2013 Notas históricas acerca de la psicopatología forense en México. En: E. García López (ed.), *Psicopatología forense. Comportamiento humano y tribunales de la justicia*, Manual Moderno, Bogotá: 42-53.

ARELLANO, Y.

- 2020 Distintos enfoques sobre el estudio de los criminales mexicanos durante el Porfiriato. *Nóesis, Revista de Ciencias Sociales*, 29 (58-1): 176-189, <<https://doi.org/10.20983/noesis.2020.3.9>>.

BUFFINGTON, R. M.

- 2001 *Criminales y ciudadanos en el México moderno*. Siglo Veintiuno, México.

CHÁVEZ, E.

- 1897 El nuevo plan de estudios. *Revista de la Instrucción Pública Mexicana*, II (11): 337-355.

CHÁVEZ, E.

- 1901 Ensayo sobre los rasgos distintivos de la personalidad como factor del carácter mexicano. *Revista de Instrucción Pública Mexicana*, 5 (2): 58-64; 5 (3): 88-93.

CONTRERAS, C. S. Y R. C. GONZÁLEZ

- 1985 Primer curso de Psicosociología 1910-1913: Clase Inaugural de la Universidad Nacional Autónoma de México. Tesis, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

CRUZ, N.

- 1994 *La institución penitenciaria. La antropología criminal y el saneamiento social en Puebla en el siglo xix*. Instituto Nacional de Ciencias Penales-Procuraduría General de la República, México.

CRUZ, N.

- 1995 La proyección de los nuevos saberes. El Departamento de Antropología Criminal de Puebla en el siglo XIX. *Estudios de Antropología Biológica*, 5: 451-467.

DÍAZ, C.

- 1897 Estudios penales. La sociología criminal. *Revista de Legislación y Jurisprudencia*.

DÍAZ MILLÁN, A.

- 1889 La criminalidad y los medios de combatirla. *Anuario de Legislación y Jurisprudencia*, V: 30-53.

FERNÁNDEZ, J.

- 1877 Criminalidad en México. *El Foro*, V, II (30): 117-118.

FERNÁNDEZ O., I.

- 1892 *Identificación científica de los reos: memoria escrita por el Dr. Ignacio Fernández Ortigosa*. Sagrado Corazón de Jesús, México.

GALLEGOS, X., V. A. COLOTLA Y S. JURADO

- 1984 Ezequiel Chávez y el desarrollo de la psicología en México. *Raíces*, 1 (5): 31-36.

GARCÍA-PABLOS DE MOLINA, A.

- 2001 *Criminología. Una introducción a sus fundamentos teóricos*. Tirant lo Blanch, Valencia.

GONZÁLEZ LANUZA, J. A.

- 1906 A propósito de Lombroso y del tipo criminal. *Revista de Legislación y Jurisprudencia*, Segunda Época, XXXI: 15-29.

GUERRERO, J.

- 1901 *La génesis del crimen en México: Estudio de psiquiatría social*. Librería de la Viuda de Ch. Bouret, París.

LARA T., L. (ED.)

- 1990 *Para conocer al Hombre. Homenaje a Santiago Genovés a 33 años como investigador en la UNAM*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

LOMBROSO, C.

- 1884a Amor en el suicidio. *Revista de Legislación y Jurisprudencia*, Segunda Época, I, 15 (12): 554-561.

LOMBROSO, C.

- 1894 Errores perjudiciales por culpa de los peritos alienistas. *Revista de Legislación y Jurisprudencia*, Segunda Época, VII: 425-437.

MACEDO, M.

- 1897 La criminalidad en México: medios de combatirla. Discurso. Secretaría de Fomento, México.

MARTÍNEZ, B. F. Y M. VERGARA

- 1892 *Estudios de Antropología Criminal: Memoria, Que por Disposición del Superior Gobierno del Estado de Puebla, presentan, para concurrir a la Exposición Internacional de Chicago*. Imprenta, Litografía y Encuadernación de Benjamín Lara, Puebla.

MARTÍNEZ, B.

- 1899 *Los tatuajes. Estudio psicológico y médico-legal en delincuentes y militares*. Tipografía de la Oficina Impresora de Estampillas en Palacio Nacional, México.

NARVÁEZ, H. J.

- 2005 Bajo el signo de Caín. El ser atávico y la criminología positiva en México. *Anuario Mexicano de Historia del Derecho*, XVII: 303-320.

PARADA, G. M.

- 2010 El nacimiento de la criminología positivista en Europa. *Iter Criminis. Revista de Ciencias Penales*, Cuarta Época, 15: 127-147.

PICCATO, P.

- 1997 La construcción de una perspectiva científica: miradas porfirianas a la criminalidad. *Historia Mexicana*, XLVII (18): 133-183.

PICCATO, P.

- 2001 *City of Suspects. Crime in Mexico City, 1900-1931*. Duke University Press, Durham.

RAMÍREZ, M.

- 1985 Historia de la psicología en México: un análisis de la primera cátedra en la Escuela Nacional Preparatoria. Tesis, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

RODRÍGUEZ LUÉVANO, A.

- 2016 Tatuajes, territorios corporales del México finisecular. *Trace*, 70: 107-128, <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S018562862016000200107&lng=es&tlng=es>.

ROUMAGNAC, C.

- 1904 *Los criminales en México: ensayo de psicología criminal*. El Fénix, México.

ROUMAGNAC, C.

- 1906 *Crímenes sexuales y pasionales: estudio de psicología morbosa*. Librería de Ch. Bouret, México.

SIGHELE, S.

- 1896 Un país de criminales natos. *Revista Legislación y Jurisprudencia*.

SPECKMAN, E.

- 2002 *Crimen y castigo: legislación penal, interpretaciones de la criminalidad y administración de justicia (ciudad de México, 1872-1910)*. El Colegio de México-Universidad Nacional Autónoma de México, México.

SPECKMAN, E.

- 2006 *¿Quién es un criminal? Un recorrido por el delito, la justicia y el castigo en México (de la etapa virreinal al siglo xx)*. Castillo, México.

TARDE, G.

- 1898 Problema de criminalidad. *Revista Legislación y Jurisprudencia*, Segunda Época, XIV: 383-431.

URÍAS, H. B.

- 2000 *Indígena y criminal. Interpretaciones del derecho y la antropología en México, 1871-1921*. Universidad Iberoamericana, México.

URÍAS, B.

- 2001 Franz Boas en México, 1911-1919. *Historia y gráfica*, 16: 209-248.

VALLE, C. J. DEL

- 1983 El sentido pionero de los estudios sobre la identidad y el carácter nacional. *Acta Psicológica Mexicana*, I (1-4): 61-72.

ZAYAS, R.

- 1885 *Fisiología del crimen. Estudio jurídico-sociológico*, Imprenta de R. Zayas, México.

SANTIAGO GENOVÉS: PIONERO EN EL ESTUDIO DEL COMPORTAMIENTO EN LA ANTROPOLOGÍA FÍSICA MEXICANA

SANTIAGO GENOVÉS: A PIONEER IN THE STUDY OF BEHAVIOR IN MEXICAN PHYSICAL ANTHROPOLOGY

José Luis Vera Cortés

*Instituto Nacional de Antropología e Historia, Dirección de Antropología Física.
zeluismx@yahoo.com*

RESUMEN

La antropología física mexicana ha mostrado a lo largo de su historia un rasgo compartido con la antropología mexicana en general: una preocupación por lo local. Desde sus orígenes, la variabilidad corporal de las diversas poblaciones extintas y presentes marcó un rasgo distintivo de la práctica antropofísica. No obstante, el surgimiento de nuevas temáticas de investigación ha obedecido a las transformaciones mundiales de la disciplina y al papel de investigadores específicos que han sabido imprimir su sello en los cambios de la antropología en nuestro país. Santiago Genovés, antropólogo hispano-mexicano inició su carrera en la investigación abordando temas propios de la antropología física nacional. Sin embargo, debido a su formación doctoral en Inglaterra y al auge de los estudios sobre comportamiento, agresividad y violencia, sus investigaciones e intereses se transformaron hasta convertirlo en uno de los principales pioneros del estudio del comportamiento en México.

PALABRAS CLAVE: antropología física; Santiago Genovés; historia; comportamiento; México.

ABSTRACT

Mexican Physical Anthropology has shown throughout its history a common feature with Mexican Anthropology in general: a focus on the local. Since its beginnings, the bodily variability of various extinct and present populations has marked a distinctive feature of anthropo-physical practice. However, the emergence of new research topics has been influenced by global transformations in the discipline and by the role of specific researchers who have managed to leave their mark on the changes in Anthropology in our country. Santiago Genovés, a Spanish-Mexican anthropologist, began his career as a researcher addressing typical topics of national Physical Anthropology. However, due to his doctoral training in England and the rise of studies on behavior, aggression, and violence, his research and interests evolved, eventually making him one of the main pioneers in the study of behavior in Mexico.

KEYWORDS: Physical Anthropology; Santiago Genovés; history; behavior; Mexico.

INTRODUCCIÓN

Las ciencias, como los organismos, guardan entre sí diversas formas de relación. La proximidad o distancia, así como la intensidad de éstas, dependerán de sus espacios de acción, objetivos, métodos y técnicas utilizadas. Existen, naturalmente, ciencias cuyos campos de estudio se traslapan y sus respectivos desarrollos les impactan mutuamente, transformando su identidad como si se tratara de una especie de relación simbiótica; otras mantienen una relación más distante y toman de otras simples préstamos de categorías o herramientas técnicas, conservando así sus identidades disciplinares independientes (Leff 1981).

La antropología física mexicana, desde sus orígenes en las postrimerías del siglo XIX, se abocó al estudio de la variabilidad somática de la población mexicana. Para ello, y debido a su propio carácter de disciplina híbrida, estableció un diálogo entre su matriz antropológica general y las ciencias biológicas (Villanueva *et al.* 1999). Específicamente como parte de una agenda de investigación de la antropología –con mayúsculas–, centró su atención en el denominado “problema del indio” (Caso 1948). Interrogantes como: ¿De dónde habían venido estos seres?, ¿Cuáles eran sus singularidades y diferencias respecto de los recién llegados? fueron sus preguntas fundacionales (García-Murcia 2017). Así, gran parte de la historia de la

antropología física en México se desarrolló con un fuerte énfasis en lo local, pero también acorde con las tendencias internacionales. Considerando estos antecedentes, llama la atención que actualmente exista un creciente interés por introducir y validar el estudio del comportamiento como un campo propio de una nueva visión de la antropología física en nuestro país.

Este fenómeno, sostengo, es el resultado de la emergencia de temas novedosos en el seno de una antropología física global, pero también del papel desempeñado por varios antropólogos físicos de nuestro país que, con diferentes orientaciones, desarrollaron los fundamentos de lo que Xabier Lizarraga denominó “antropología del comportamiento” (Lizarraga 2016). Quizá este último sea el investigador que más formalizó y desarrolló sus fundamentos, aunque cabe mencionar que no fue el primero. Si bien el comportamiento humano siempre estuvo presente en las reflexiones de los antropólogos físicos mexicanos, debido a su omnipresencia como rasgo ineludible de la condición humana, algunos antropólogos físicos de nuestro país empezaron a desarrollar esa nueva línea de pensamiento tratando de establecer un diálogo interdisciplinar con la psicología, el evolucionismo o la primatología.

Mención especial merece Javier Romero Molina, quien inició investigaciones sobre pruebas psicológicas aplicadas a los miembros del ejército mexicano (Romero 1956). Sin embargo, destaco el papel de Santiago Genovés como pionero en el estudio del comportamiento, particularmente de la violencia, dentro del quehacer de los antropólogos físicos mexicanos.

El objetivo del presente trabajo es identificar, analizar y comprender la obra de Genovés como precursora de los actuales estudios sobre el comportamiento realizados desde la antropología física mexicana. Para ello, es fundamental entender los contextos académicos y sociopolíticos donde se desarrolló, primero en su formación en México y posteriormente en sus estudios de posgrado en Inglaterra, así como la tensión entre una antropología física internacional y una tradición de antropología mexicana centrada en el estudio de lo local, que generaron el perfil de uno de los antropólogos físicos más originales de la antropología mexicana.

Queda pendiente una seria reflexión y reconocimiento de la obra del recientemente fallecido Xabier Lizarraga en la formalización del estudio del comportamiento en nuestro gremio y del papel de diversos primatólogos que, desde posiciones heterodoxas y, en ocasiones, marginales, desarrollaron los fundamentos de, si no una primatología mexicana, sí de

su estudio sistemático y recurrente en las aulas de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Pienso en investigadores como Alejandro Estrada, Wilfrido Trejo, Juan Manuel Sandoval y Jairo Muñoz, por mencionar sólo a algunos.

SANTIAGO GENOVÉS TARAZAGA: ANTROPÓLOGO DEL EXILIO

Durante la primera mitad del siglo XX, diversas disciplinas académicas, particularmente la antropología, se enriquecieron con la llegada de investigadores que, huyendo de los conflictos bélicos en sus respectivos países, encontraron en México una nueva oportunidad para desarrollar su trayectoria. Algunos ya contaban con una experiencia dilatada, mientras que otros encontraron en la entonces recientemente fundada Escuela Nacional de Antropología el espacio para su formación. La llegada de numerosos académicos, junto con los investigadores locales, generó un verdadero caldo de cultivo y una efervescencia intelectual que, junto con la creación de nuevas instituciones, propició una vida académica activa y boyante. Mientras que figuras como Juan Comas o Ada D'Aloja llegaron a México con una trayectoria incipiente, otros como Johana Faulhaber o Santiago Genovés se formaron en el país contribuyendo al desarrollo de una antropología física mexicana. Así pues, la posibilidad de considerar a Genovés como un antropólogo del exilio amerita, al menos, ser matizada (Vera 2023).

Nacido en Orense, Galicia, en 1923, Santiago Genovés y su familia se trasladaron tempranamente a Canarias y luego a la ciudad de Valencia, tierra de sus padres, que finalmente tuvieron que abandonar debido a la Guerra civil española y al inminente inicio de la Segunda Guerra Mundial. Tras un breve paso por un campo de concentración en Francia, Santiago Genovés llegó a México a los 15 años de edad, el 27 de julio de 1939 a bordo del barco *Mexic*.

Su formación escolar incluyó el bachillerato en la Academia Hispano-Mexicana, estudios en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y, finalmente, en la Escuela Nacional de Antropología, donde se formó como antropólogo físico. Después obtuvo su Doctorado en Antropología en la Universidad de Cambridge con una tesis sobre diferencias sexuales del hueso coxal, bajo la dirección del profesor J. C. Trevor.

La construcción de una singular trayectoria profesional

Si bien los primeros años de Genovés se caracterizaron por el desarrollo de temáticas de investigación que, en cierta medida, se insertaban en trabajos de corte tradicional, poco a poco sus intereses se diversificaron hasta configurar una agenda de investigación inusual dentro de la antropología física mexicana. Esta disciplina, a lo largo de su historia, había privilegiado temáticas como la osteología cultural en contextos arqueológicos, los estudios de crecimiento y desarrollo infantil, así como los enfoques tipologistas y raciológicos de la diversidad fenotípica de las poblaciones del país. Sus trabajos iniciales sobre diferencias en el hueso coxal, determinación de la talla y las llamadas tendencias seculares en contextos contemporáneos y paleoantropológicos continúan siendo referencias obligadas para los investigadores actuales en estas líneas de investigación (Genovés 1954, 1956, 1957, 1959, 1960, 1961d, 1963a, 1963b, 1964, 1965, 1966a, 1966b, 1966c, 1971a).

Sin embargo, la antropología física internacional de finales de la década de los cincuenta comenzó a diversificar sus intereses, al tiempo que surgía un movimiento creciente que abordaba el estudio evolutivo del comportamiento animal. Este campo se consolidó con el otorgamiento del premio Nobel en 1973 a Konrad Lorenz, Niko Tinbergen y Karl von Frisch por sus aportes en la formalización de la etología como disciplina científica. Asimismo, los conflictos bélicos de la época y el Holocausto judío durante la Segunda Guerra Mundial llevaron a la comunidad científica a posicionarse en torno a temas como los derechos humanos, el racismo y la violencia. Genovés participó activamente en estos debates, lo que, junto con otros factores, habría influido en el giro de sus investigaciones a partir de la década de los sesenta, tras su reincorporación a la antropología nacional después de obtener su doctorado.

LA NUEVA ANTROPOLOGÍA FÍSICA Y EL SURGIMIENTO DE LOS ESTUDIOS DE COMPORTAMIENTO

Dos sucesos marcaron el surgimiento de los estudios de comportamiento que implicarían un cambio de intereses de Santiago Genovés: 1) la construcción de la teoría sintética de la evolución entre la década de los años treinta y cuarenta del siglo pasado (Blanc 1982) y su posterior introducción

y reconocimiento en la antropología física internacional en la denominada “nueva antropología física” en 1951 por Sherwood Washburn (Washburn 1951), y 2) el desarrollo y consolidación de la etología como disciplina científica encargada del estudio de las bases evolutivas del comportamiento animal, incluido el ser humano (Lorenz 1952). Ambas formaron el caldo de cultivo en el que la antropología física mundial empezó a dar un giro a su agenda de investigación, hecho que a su vez fue parte del ambiente intelectual en el que se formó Santiago Genovés, particularmente durante sus estudios doctorales.

En un inicio, el auge de un evolucionismo moderno que estableció un diálogo con la genética de poblaciones, la sistemática moderna y la paleontología, fundamento del neodarwinismo, posibilitó que se reconociera su valor en la búsqueda de explicaciones sobre la diversidad humana. El neodarwinismo permitió a la antropología física trascender el espacio de las descripciones de la diversidad somática de las poblaciones humanas para encontrar verdaderas correlaciones causales, accediendo a un nivel explicativo de la misma. Washburn (1951) resaltó la importancia de pensar a los organismos desde posiciones sistémicas que demandaban una aproximación alejada de una perspectiva anatomizante del cuerpo. Esta visión correlacional derivó poco a poco en la inclusión del estudio del comportamiento como parte fundamental de las estrategias con las que los organismos interactúan y se adaptan a su entorno. De este modo, nuestros ancestros homínidos empezaron a ser analizados no sólo a través de su anatomía y contexto ecológico, sino considerando su comportamiento como parte de las estrategias de interacción social y con el entorno, lo que Wilson denominó un marcapasos evolutivo (Wilson 1975).

A la par, los esfuerzos de diversos naturalistas derivaron en la construcción de los fundamentos científicos del estudio de las bases biológicas y evolutivas del comportamiento animal, logrando con ello darle un estatus de cientificidad a lo que antes era sólo un pasatiempo de las clases altas: la observación del comportamiento animal. Konrad Lorenz, Niko Tinbergen y Karl von Frisch desarrollaron técnicas de registro del comportamiento animal, construyeron los catálogos de las conductas de diversas especies o etogramas y concibieron el comportamiento como la parte más plástica y dinámica del fenotipo que, al ser tratado de manera similar a un carácter somático, podría evolucionar bajo los parámetros de proce-

sos de variación, adaptación, selección natural y diversificación (Lorenz 1952; Tinbergen 1951).

El desarrollo y reconocimiento de la etología como disciplina científica del comportamiento y específicamente de sus bases evolutivas resultó enormemente atractivo para los estudiosos, por lo que en pocos años se diversificó en áreas como la psicología evolutiva, la sociobiología o la ecología del comportamiento. Ello generó un vasto escenario de publicaciones de divulgación de los nuevos hallazgos que solían ver a los seres humanos como algo más que simios complejos, anclados a su pasado animal y en espera de que aflorara su verdadera naturaleza en determinados contextos, como la competencia, el liderazgo o la violencia. Los trabajos de Desmond Morris (1967, 1969) o Robert Ardrey (1966) son un buen ejemplo de ello. Libros como *El mono desnudo*, *El zoo humano* o *El imperativo territorial* llenaron las librerías y captaron a un sinnúmero de lectores preocupados por temas como la violencia o la guerra en contextos de competencia por recursos. A la par, autores, como los mencionados Lorenz y Tinbergen, influidos por la inmediatez de la Segunda Guerra Mundial, se ocuparon de abordar temas ineludibles para ese momento, como la guerra y la violencia.

Es en la efervescencia de esas temáticas durante la década de los sesenta que Santiago Genovés empezó a dar un giro a su, hasta ese momento, ortodoxa trayectoria, para empezar a desarrollar una línea de investigación centrada en temas de moda en el contexto de una antropología física global, pero del todo inusuales en nuestro país, como el comportamiento, la agresividad, la violencia, el liderazgo, el comportamiento sexual, el conflicto, la competencia, la cooperación o la guerra.

GENOVÉS Y EL ESTUDIO DEL COMPORTAMIENTO

Una mirada a la producción académica de Santiago Genovés muestra una enorme variedad de intereses, pero también un particular empeño en orientar su obra hacia la divulgación del conocimiento científico. No es casual que, dentro de los múltiples reconocimientos que recibió a lo largo de su trayectoria, el premio de la Academia de la Investigación Científica le haya sido otorgado en dos ocasiones: primero, por su obra científica; segundo, como el primer galardonado cuando se instauró el premio de la Academia a la divulgación científica.

Autor de más de 30 libros, algunos de ellos traducidos a varios idiomas, y de 250 trabajos de investigación publicados en revistas como *Aggressive Behaviour*, *Group Behaviour*, *Human Behaviour* (orientadas al estudio del comportamiento), *Science*, *Bulletin et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris*, *Perspectives in Biology and Medicine*, *Current Anthropology*, *American Anthropologist*, *Ciencia en la URSS* y *American Journal of Physical Anthropology*, entre otras.

Su obra se encuentra por diversos formatos: revistas científicas y de divulgación, libros, además de una película, dos cortos de animación y diversos guiones museográficos. También participó en experimentos sobre comportamiento humano, algunos de ellos polémicos incluso en la actualidad, a pesar de haberse realizado hace más de 50 años. Además, publicó varias obras literarias y fue colaborador constante como columnista en diversas revistas y periódicos. Su presencia en la televisión también fue notable, ya fuera con el comentario del trabajo de otros o con la presentación de los resultados de sus propias investigaciones.

A continuación, se hace una breve revisión de sus principales temas de investigación vinculados con el comportamiento y los canales de difusión de los mismos.

Uno de los conceptos de mayor difusión en los estudios sobre comportamiento durante muchos años fue el de *competencia*. Se consideraba que los organismos interactuaban de forma agresiva para garantizar el acceso a diversos recursos, como alimento, sitios de descanso o parejas reproductivas. Esto les permitía posicionarse en la parte alta de las jerarquías sociales y aumentar sus probabilidades de sobrevivencia y reproducción diferencial, es decir, sus niveles de adaptación. Sin embargo, desde el inicio temprano, Genovés incorporó una categoría complementaria a la competencia: la cooperación. Inspirado en el célebre texto de Kropotkin, *El apoyo mutuo* (1902), argumentó que la agresividad era un mecanismo demasiado costoso para la resolución de conflictos y que, a lo largo de su evolución, los seres humanos habían cooperado como estrategia eficiente para su sobrevivencia. Esta postura se reflejó en varios de sus trabajos, aunque tal vez con mayor sencillez y precisión en el corto animado *El músculo y la cultura*, donde presentó una visión de la evolución humana en la que los machos agresivos eran superados por mujeres e infantes cooperadores.

La agresividad y la violencia fueron el núcleo de sus intereses, alrededor de los cuales giraban temas como el conflicto, la fricción, la guerra, el sexo, el liderazgo, los roles, la educación, la inteligencia y la persona-

lidad (Genovés 1968, 1970a, 1970b, 1970c, 1972, 1973, 1974c, 1976, 1980, 1984, 1988, 1991).

Para Genovés, la distinción entre agresividad y violencia era fundamental. Mientras que la agresividad era un rasgo esencial y necesario con el propósito de la supervivencia; la violencia era agresividad descontrolada, generalizada e institucionalizada. La primera era un comportamiento inherente a la animalidad, que incluye a los seres humanos; la segunda, en cambio, era exclusivamente humana. Reconocía que en la violencia existía la intención de causar daño a un tercero, pero más allá de un enfoque estrictamente psicológico, destacaba su carácter social. Consideraba que la violencia se institucionalizaba mediante la creación de estructuras sociales, económicas, políticas e ideológicas que buscaban perpetuarla.

Esta perspectiva se plasmó ampliamente en sus numerosos trabajos sobre el tema, en su película *¿Pax?* (finales de los años sesenta), en la serie de televisión *Expedición a la violencia* (producida y divulgada por Televisa), en el guion museográfico de la sala *Una balsa en el tiempo* del museo de ciencia Universum de la UNAM y en su participación en la *Declaración de Sevilla sobre la Violencia* (1986). En esta declaración se argumentaba, a partir de una perspectiva científico-humanista, que no existían mecanismos genéticos, cerebrales ni ecológico-evolutivos que predispusieran a los seres humanos a la violencia. En su lugar, se postulaba que la educación era la herramienta clave para prevenirla, a partir de la idea de que la misma especie que inventó la guerra también podía inventar la paz.

Probablemente, ninguna de sus investigaciones le ganó tanta notoriedad entre el público general y generó tanta polémica en el gremio antropológico como su participación en varios experimentos en balsas cruzando el océano Atlántico (Genovés 1971b, 1974a, 1974b, 1975, 1977). Los dos primeros, los experimentos *Ra I* y *Ra II*, consistieron en la travesía del Atlántico en balsas de papiro convocada por el explorador noruego Thor Heyerdahl. Estos experimentos, inspirados en ideas difusionistas, buscaban demostrar la posibilidad de cruzar el océano en este tipo de embarcaciones. En *Ra II*, esta hipótesis se confirmó al completar la travesía desde la costa occidental de África hasta Barbados en 1970. Sin embargo, fue el experimento *Acali* en 1973 el que atrajo mayor atención. Diseñado como un laboratorio de conducta en aislamiento extremo, en este experimento cinco hombres (entre los que estaba Genovés) y seis mujeres cruzaron el Atlántico en 101 días desde Las Palmas, España, hasta Cozumel, México. Genovés afirmaba que hasta

una “cáscara de nuez flotando en el océano” podía servir como laboratorio para entender problemas de conflicto, liderazgo, agresividad, violencia, sexualidad y personalidad.

Mención aparte merecen sus diversos trabajos sobre un tema central de la antropología física mundial, como las razas humanas y el racismo. En todo su obra existe una posición explícita sobre la necesidad de construir una ciencia de frente y no de espaldas al humanismo y su participación en las declaraciones internacionales respectivas de Moscú (1964) y Atenas (1981) (Genovés 1961a, 1961b, 1961c, 1992).

Comportamiento, cooperación, agresividad y violencia en la obra de Santiago Genovés

Más allá de la gran cantidad de publicaciones sobre temáticas directamente relacionadas con el comportamiento humano, la agresividad y la violencia y la notable presencia pública que llegó a tener Santiago Genovés no sólo en la academia, sino también en el ámbito cultural de nuestro país, es importante mencionar y tratar de entender su postura sobre estos temas y cómo ello derivó en una pequeña, pero reconocible, tradición dentro de la antropología física mexicana en las últimas décadas.

Para quien esto escribe, resultó fundamental para comprender su obra la lectura de su abundante producción escrita y los comentarios en los apartados anteriores sobre la evolución del comportamiento, la agresividad y la violencia. Sin embargo, más aún lo fue la enriquecedora experiencia compartida con él en la construcción del guion científico de la sala “Una balsa en el tiempo”, en el Museo Universum. Esta sala, inaugurada a mediados de la última década del siglo pasado, sintetizó de alguna manera sus posturas sobre la importancia del comportamiento, la agresividad y sus diferencias con la violencia, así como la cooperación como alternativa a la competencia como motor evolutivo. Dichas posturas se resumen a continuación.

Un primer punto a resaltar es el carácter holístico de la visión de Genovés sobre el comportamiento en general. El autor asumió en su obra un carácter sistémico y, por ello, relacional de la diversidad y de los diferentes niveles de organización de la misma, sintetizado en una postura

donde todo tiene relación con todo. Anatomía, fisiología, conductas, medio ambiente y cultura conforman un sistema en el que las interacciones son bidireccionales, lo cual da lugar a la singularidad del fenómeno humano.

En el caso específico de la evolución humana, la complejidad del comportamiento emergió de la interacción entre el cerebro, las manos y la elaboración de herramientas. Ello construyó un nivel de organización –el comportamiento– fundamental para entender la aparición de estrategias novedosas de interacción y de adaptación de los grupos humanos a su medio. Así, a partir del principio de Wilson, el comportamiento constituye una especie de marcapasos evolutivo que se diferencia de otras formas de adaptación por la direccionalidad implícita basada en la intencionalidad de quienes realizan las conductas, así como por las menores dimensiones temporales que supone el comportamiento como estrategia de adaptación respecto de las adaptaciones anatómicas, por ejemplo.

Por otro lado, Genovés reconoce diferentes niveles de complejidad en el comportamiento comparado, particularmente con los grandes simios, pero identifica en ellos la presencia del germen de comportamientos culturales, por lo que niega desde una perspectiva evolutiva la exclusividad humana de la cultura. Aunque acepta el valor de la competencia por recursos como motor de la evolución, propuso que, por sí sola, esta es una estrategia insuficiente para explicar la gran cantidad de comportamientos involucrados en la denominada metafóricamente “lucha por la existencia”. En cuanto a la evolución humana, solía contraponer la cooperación como una fuerza igualmente importante a la competencia y argumentaba que hay contextos que favorecen, en ocasiones, los comportamientos competitivos o los cooperativos; un rasgo fundamental en nuestra evolución fue saber cuándo y dónde elegir unos u otros. Lo anterior lo desarrolló en su corto animado *El músculo y la cultura*, donde centra la atención en el éxito humano no en los individuos fuertes y competitivos, sino en los débiles y cooperadores.

Respecto del tema específico de la agresividad y la violencia, considera esta última como exclusivamente humana. Mientras que la primera tiene que ver con estrategias básicas de supervivencia, relacionadas con la competencia por recursos, como el alimento, la pareja reproductiva, los sitios de descanso o la prioridad de exploración, la violencia es agresión institucionalizada, generalizada y fuera de control. Así, su acercamiento a la violencia es fundamentalmente sociocultural, centrada en la creación

de instituciones sociales encargadas de la reproducción de un orden social determinado. Derivado de lo anterior, Genovés se aleja de cualquier determinismo biológico de la violencia, ya sea genético, neurofuncional o evolutivo, expresado en los postulados sobre la ausencia de genes específicos o estructuras cerebrales que nos predispongan a aquélla, así como de la falta de una presión selectiva que haya favorecido este comportamiento por encima de otros de tipo más cooperativo. Por ello, para el autor las maneras de contrarrestar la violencia tienen que ver con procesos de reeducación y, por extensión, con el contexto social. Si la guerra puede ser vista como una creación humana, Genovés solía afirmar que el mismo ser que la inventó podría inventar la paz.

Por último, la observación cotidiana de los seres humanos era considerada una fuente inagotable de información. No obstante, reconocía la necesidad de la experimentación científica en la construcción de un discurso riguroso sobre el comportamiento. De ahí la existencia del experimento *Acalí*, su trabajo de campo en el País Vasco durante varios meses para su libro *La violencia en el País Vasco y en sus relaciones con España*, y su constante interés por el desarrollo y resultados de las neurociencias, la filosofía y la antropología.

CONCLUSIONES

Con más de un siglo de existencia, la antropología física mexicana ha pasado por diferentes etapas de desarrollo, con diversos intereses, pero siempre inserta en una matriz antropológica general. La emergencia de nuevas líneas de investigación ha sido el resultado de las transformaciones de la antropología física mundial, pero también consecuencia de las singularidades de su desarrollo local.

El estudio del comportamiento como tema de interés antropofísico en nuestro país está ineludiblemente asociado a la obra de Santiago Genovés, quien se formó entre México e Inglaterra y cuya abundante producción, centrada fundamentalmente en el conflicto, la agresividad y la violencia, marcó los inicios de lo que posteriormente sería denominado una antropología del comportamiento.

Miembro destacado de la antropología física mexicana, Genovés mantuvo un intenso intercambio y presencia dentro de la comunidad an-

tropológica internacional, contribuyendo así a las transformaciones que, en las últimas décadas, han cambiado el rumbo y la identidad disciplinar de la antropología física mexicana.

LITERATURA CITADA

ARDREY, R.

- 1966 *The Territorial Imperative: A Personal Inquiry into the Animal Origins of Property and Nations*. Atheneum, Nueva York.

BLANC, M.

- 1982 Las teorías de la evolución hoy. *Mundo Científico*, 12: 288-303.

CASO, A.

- 1948 Definición del indio y lo indio. En A. Caso, *La comunidad indígena*, Secretaría de Educación Pública-Diana, México.

GARCÍA MURCIA, M.

- 2017 *La emergencia en la antropología física en México. La construcción de su objeto de estudio (1964-1909)*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

GENOVÉS, S.

- 1954 The Problem of Sex Differences in Some Fossil Hominids, with special references to the Neandertal remains from Spy. *Journal of the Royal Anthropology Institute*, 84: 131-144.

GENOVÉS, S.

- 1956 A Study of Sex Differences in the Scapula, with especial reference to the material from St. Bride's Church, London. *Journal of the Royal Anthropology Institute*, 86: 109-134.

GENOVÉS, S.

- 1957 *Homología de términos anatómicos de uso antropológico en el hueso coxal (latín, inglés, francés, italiano y español)*. Serie Antropología, Cuadernos del Instituto de Historia, 1, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

GENOVÉS, S.

- 1959 *El Oreopithecus en la evolución de los homínidos*. Cuadernos del Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos, 16, Universidad Nacional Autónoma de México.

GENOVÉS, S.

- 1960 Revaluation of Age, Stature and Sex of the Tepexpan Remains, Mexico. *American Journal of Physical Anthropology*, 18 (3): 205-218.

GENOVÉS, S.

- 1961a Racism and "The Mankind Quarterly". *Science*, 133 (3 455): 1928-1932.

GENOVÉS, S.

- 1961b Más sobre racismo: Una protesta. *Revista de la Universidad*, XV (8): 18-19.

GENOVÉS, S.

- 1961c Observaciones a "El racismo es una neurosis". De Philippe Bernard, en Correspondencia. *Revista de la Universidad*, XV (8): 17.

GENOVÉS, S.

- 1961d *Introducción al diagnóstico de la edad y sexo en restos óseos prehistóricos*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

GENOVÉS, S.

- 1963a Sex Determination in Earlier Man. En D. Brothwell y E. Higgs (eds.), *Science in Archeology*, Thames and Hudson, Londres: 343-352.

GENOVÉS, S.

- 1963b Estimation of Age and Mortality. En D. Brothwell y E. Higgs (eds.), *Science in Archeology*, Thames and Hudson, Londres: 353-354.

GENOVÉS, S.

- 1964 Introducción al estudio de la proporción entre huesos largos y la reconstrucción de la estatura en restos mesoamericanos. *Anales de Antropología*, 1: 47-62.

GENOVÉS, S.

- 1965 The Stature of Central Mesoamericans. Letters to and from the Editor. *Perspectives in Biology and Medicine*, IX (1): 187-188.

GENOVÉS, S.

- 1966a *La proporcionalidad entre los huesos largos y su relación con la estatura en restos mesoamericanos*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

GENOVÉS, S.

- 1966b El supuesto aumento secular de la estatura a partir de *ca.* 1800 DC. *Anales de Antropología*, III: 69-98.

GENOVÉS, S.

- 1966c Some Comments on the "Secular Trend" of Stature in the last Generations. *American Anthropologist*, 68 (1): 499-504.

GENOVÉS, S.

- 1968 *El hombre entre la guerra y la paz*. Labor, Barcelona.

GENOVÉS, S.

- 1970a Aspectos antropológicos de la agresividad. *Gaceta Médica de México*, 100: 380-389.

GENOVÉS, S.

- 1970b Comments in Discussion to the Symposium of Human Adaptation. *American Journal of Physical Anthropology*, 32: 315-319.

GENOVÉS, S.

- 1970c *Is Peace Inevitable? Aggression, Evolution and Human Destiny*. Walker & Co. Nueva York.

GENOVÉS, S.

- 1971a De nuevo el aumento secular: una revisión general muestra que existen muchas dudas e interrogantes. *Anales de Antropología*, VII: 25-42.

GENOVÉS, S.

- 1971b La RA I. Balsa de *papyrus*, atraviesa el Atlántico. (Expedición Antropológica, Experimento humano). *Tribuna Médica*, CVII (10): 224-231; (11): 246-257; (12): 278-280.

GENOVÉS, S.

- 1972 La agresión y la violencia innatas. *Anales de Antropología*, IX: 209-224.

GENOVÉS, S.

- 1973 *El mono inquisitivo. Convivencia y comportamiento humano*. Planeta, Barcelona.

GENOVÉS, S.

- 1974a Encounter on a Raft: The Voyage Acali. *Human Behavior*, enero: 16-23.

GENOVÉS, S.

- 1974b Las expediciones RA. *Ciencia en la URSS*, 49: 37-39.

GENOVÉS, S.

- 1974c Violence and Behavior: A Symposium in the Origins of Man's Inhumanity to Man. *American Journal of Physical Anthropology*, 41 pp. 1-6.

GENOVÉS, S.

- 1975 *Acali. 6 mujeres y 5 hombres aislados en el Atlántico durante 101 días*. Planeta, Barcelona.

GENOVÉS, S.

- 1976 Behavior and Violence: Where are we in respect to some basic issues. *Perspectives in Biology and Medicine*, 20 (1): 20-29.

GENOVÉS, S.

- 1977 Acali, RA I and RA II. Some conclusions and hypothesis concerning human friction under isolation and stress, with especial reference to intelligence and personality assessment. *Aggressive Behavior*, 3: 163-171.

GENOVÉS, S.

- 1980 *La violencia en el País Vasco y en sus relaciones con España*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

GENOVÉS, S.

- 1984 The Violence in the Basque Provinces. Relations with the rest of Spain. *Aggressive Behaviour*, 10 (I): 27-32.

GENOVÉS, S.

- 1988 Declaración sobre la violencia y declaración de Venecia. *Anales de Antropología*, XXIII: 367-375.

GENOVÉS, S.

- 1991 Expedición a la violencia. Fondo de Cultura Económica-Universidad Nacional Autónoma de México, México.

GENOVÉS, S.

- 1992 *Razas, racismo y el cuento de la violencia*. Comisión Nacional de los Derechos Humanos, México.

KROPOTKIN, P.

- 1902 *Mutual Aid: A Factor of Evolution*. McClure Phillips, Nueva York.

LEFF, E.

- 1981 *Biosociología y articulación de las ciencias*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

LIZARRAGA, X.

- 2016 *El comportamiento a través de Alicia. Propuesta teórico-metodológica de la antropología del comportamiento*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

LORENZ, K.

- 1952 *King Solomon's Ring*. Methuen, Londres.

MORRIS, D.

- 1967 *The Naked Ape: A Zoologist's Study of the Human Animal*. McGraw-Hill, Nueva York.

MORRIS, D.

- 1969 *The Human Zoo*. Kodansha, Nueva York.

ROMERO, J.

- 1956 El laboratorio psicobiológico del H. Colegio Militar de México. En *Estudios antropológicos en homenaje al doctor Manuel Gamio*, Universidad Nacional Autónoma de México, México: 63-74.

TIMBERGEN, N.

- 1951 *The study of instinct*. Clarendon-Oxford University Press, Oxford.

VERA, J. L.

- 2023 Santiago Genovés: algunas reflexiones sobre el personaje y su contexto. A 100 años de su nacimiento, 50 del experimento Acali y 10 de su partida. *Revista Española de Antropología Física*, 48: 19-26.

VILLANUEVA, M., C. SERRANO Y J. L. VERA

- 1999 *Cien años de antropología física en México. Inventario bibliográfico*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

WASHBURN, S.

- 1951 The new physical anthropology. *Transactions of the New York Academy of Sciences*, 13: 298-304.

WILSON, E.

- 1975 *Sociobiology. The New Synthesis*. Harvard University Press, Cambridge.

FRAGMENTOS PARA UNA HISTORIA AÚN NO ESCRITA DEL CUERPO EN LA ANTROPOLOGÍA FÍSICA EN LA ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

FRAGMENTS FOR A NOT YET WRITTEN HISTORY OF THE HUMAN BODY IN PHYSICAL ANTHROPOLOGY ON THE ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Martha Rebeca Herrera Bautista^a

*^aInstituto Nacional de Antropología e Historia, Dirección de Antropología Física.
rebecaherrera.rh10@gmail.com*

RESUMEN

El texto centra su atención en un momento histórico en el desarrollo de la antropología física en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) que va de mediados de la década de 1970 a la actualidad, cuando participantes del Seminario de Investigación en Antropología Física plantean la crisis de la disciplina y proponen redefinir el objeto de estudio y su práctica a partir de recuperar el análisis de las relaciones sociales y del contexto histórico en el quehacer disciplinario. De ahí el interés por construir una perspectiva biosocial que centrara su atención en la interacción de los procesos biológicos y sociales y sus efectos sobre los seres humanos, además de que fuera una disciplina comprometida con la sociedad. Sin duda, ese hecho marcó un antes y un después en el desarrollo de la antropología física, sobre todo en los estudios de población contemporánea, en la medida en que su categoría central de análisis, el cuerpo humano, se hace explícito más allá de su morfología corporal, para dar cuenta de su vivir, sentir, pensar, expresar, padecer y actuar bajo un contexto social y cultural particular.

PALABRAS CLAVE: historia de la antropología física; poblaciones contemporáneas; corporeidad.

ABSTRACT

The text focuses its attention on a historical moment in the development of Physical Anthropology in the Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) that goes from the mid-1970's to the present, when participants of the Research Seminar in Physical Anthropology rose the crisis of the discipline and proposed to redefine the object of study and its practice based on recovering the analysis of social relations and the historical context in the disciplinary work. Hence the interest in building a bio-social perspective, which focuses its attention on the interaction of biological and social processes and their effects on human beings, in addition to being a discipline committed to society. A fact that, without a doubt, marked a before and after in the development of Physical Anthropology, especially in contemporary population studies, to the extent that its central category of analysis, the human body, is made explicit beyond its body morphology, to account for its living, feeling, thinking, expressing, suffering, and acting under a particular social and cultural context.

KEYWORDS: history of Physical Anthropology; contemporary populations; corporeality.

INTRODUCCIÓN

Existe una larga tradición del ser humano por conocerse, preguntarse por su origen, el sentido de la vida, su relación y lugar en el mundo y respecto a otros seres vivos, así como sobre su finitud. Dichas cuestiones han estado presentes en su devenir histórico; prueba de ello se registra en la historia de las ideas, filosofías, saberes, prácticas, representaciones y ciencias que han dado cuenta de esta inquietud matizada a través de coordenadas espaciales y temporales. También preceden las narraciones de viajeros, expedicionistas, colonizadores y colonizados sobre la diversidad de geografías y de grupos humanos que las habitan, de costumbres y tradiciones, de lenguajes y formas de nombrar y concebir el mundo.

Al respecto, diversos investigadores han documentado los orígenes de la antropología, misma que se remonta a 1859, cuando se funda la Société d'Anthropologie en París. Bajo el pensamiento decimonónico europeo, este organismo asumía como hecho positivo la existencia de un orden natural, donde el hombre también se encontraba sujeto a las leyes de la naturaleza. El cuerpo humano se convirtió en su objeto de estudio, bajo la peculiar confluencia de líneas de investigación provenientes de disciplinas

ya constituidas; como la geografía, la medicina, la botánica, la historia natural, con la certeza de su carácter determinante de lo moral, cultural e histórico, regido todo ello por las leyes naturales (García Murcia 2011).

Bajo este influjo, en nuestro país, la antropología se estableció en el año de 1887 en el Museo Nacional de México,¹ bajo la dirección de Jesús Sánchez, pero fue hasta 1898 cuando se planteó el término de *antropología física* para referirse a esta antropología experimental o somatológica que estudia comparativamente las variaciones del cuerpo entre distintas razas a través de la anatomía comparada entre el hombre y antropoides, así como su evolución o la teratología, por mencionar algunas de las áreas planteadas (García Murcia 2008).

La emergencia de esta disciplina no puede entenderse si no se observa el contexto histórico y político por el que transitaba México como país independiente de la Corona, pero que, ante la intervención francesa, despertó el interés por conocer tanto el territorio –por demás biodiverso– como la variabilidad de la población predominantemente indígena y mestiza; con una tradición colonial donde los derechos políticos y sociales estaban en relación con la distinción física y genealógica, bajo los preceptos positivistas de la modernidad, “orden y progreso”, y donde la ciencia era una institución valorada por encima de las diferencias ideológicas y políticas ante su capacidad de revelar el mundo en sus dimensiones reales. De ahí la relevancia de las élites intelectuales e instituciones de educación y sociedades científicas involucradas en ese proceso modernizador² (García Murcia 2008).

Es cuando surge el interés por la descripción morfológica del soma humano y, por ende, por la técnica en la medición, la descripción y la validación de las diferencias corporales, que en aquella época se designaban *razas*, entendido lo racial como esa estructura que organiza y jerarquiza a la diversidad humana (Vera 2019) y donde el paradigma de lo humano lo representaba el hombre blanco, civilizado, europeo, con autoridad moral para actuar y colonizar a toda esa diversidad humana que, desde su óptica, se encontraba en una condición de inferioridad.

¹ En el sentido que le daban los científicos franceses, una antropología referida al cuerpo con el fin de clasificar las razas humanas, bajo el rasero etnocéntrico y racista.

² García Murcia en su texto plantea que la ciencia fue un elemento de continuidad política entre dos regímenes opuestos (el de Maximiliano y Juárez), indispensable para el progreso, visión que continuó durante el porfiriato.

Al respecto, Vera (2019) plantea que, desde que surgió la antropología en nuestras latitudes, el cuerpo humano, su variación, la noción de cambio y la clasificación de la diversidad humana han orientado el desarrollo de la disciplina y que, a diferencia de otros países, donde el encuentro con el “otro” representaba lugares distantes, en México la construcción de la otredad se da entre la misma población, es decir, relacionada con “el problema del indio”. Por ello, y de acuerdo con García Murcia, resalta la relevancia de tres temáticas en la agenda de investigación de aquellos años: el tipo físico del indígena, el poblamiento temprano de América y la antropología criminal.

Posteriormente, la institucionalización de la antropología física se da bajo el sexenio de Cárdenas en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional, misma que albergó al Departamento de Antropología, y cuyos antecedentes se encuentran en la Universidad Obrera (1937) bajo el naciente indigenismo y la educación socialista. Por ello, los estudios técnicos y antropológicos estarían al servicio del pueblo (Lagunas 2006), situación por la que se pone énfasis en los estudios de origen prehispánico y de los grupos indígenas actuales, en concordancia con la ideología nacionalista impulsada por el Estado; de este modo se signó el desarrollo de la disciplina (Lagunas 2002).

Posteriormente, en 1939, se creó el Instituto Nacional de Antropología e Historia, INAH, y, en 1942, la Escuela Nacional pasó a ser parte de las actividades sustantivas del Instituto; ya en el año 1946 recibiría su nombre actual: Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) (Lagunas 2006).

Entre las décadas de 1950 y 1970, la ENAH fue reconocida a nivel internacional porque reunía la enseñanza unitaria con siete especialidades de la antropología; no obstante, los acontecimientos sociales y políticos en esos años llevaron a cuestionar su horizonte profesional, constreñido hasta entonces a una antropología oficial y de servicio por la vía capitalista bajo un nacionalismo desarrollista y de aculturación que requería de técnicos para los programas de integración de las comunidades (Olivé 1981).

Así, el presente escrito parte de la década de 1970, cuando se da un cuestionamiento al hacer de la antropología física por parte de un grupo de estudiantes y profesores y se plantea redefinir el objeto de la disciplina, ahora centrada su atención en la interacción de los procesos biológicos y sociales y sus efectos sobre los seres humanos (Sandoval 1982). Considero

el hecho relevante en la medida en que la propuesta de una perspectiva biosocial *marcó un antes y un después* en el desarrollo de las investigaciones en población contemporánea.

En otras palabras, fue a partir de ese momento que se abrió el espectro de posibilidades en el hacer antropológico, en la medida en que se recobró la historicidad del cuerpo-persona a través de las vicisitudes de la vida cimentadas en su experiencia corporal. En ese sentido, emergen nuevos temas-problemas, sujetos, contextos, teorías y metodologías que muestran el compromiso social de sus profesionistas al hacer visibles y audibles las voces de sectores diversos de la sociedad que, por una gramática social dominante, habían sido ignorados, estigmatizados, discriminados y violentados por mostrar una corporeidad diversa, que muestra posibles y diferentes modos de andar por la vida, cuya pertinencia como objeto de estudio desde la antropología física habría sido impensable en otro tiempo.

Este artículo consiste en la revisión bibliográfica de la producción de tesis de licenciatura entre 1944 y 2016, signada en tres índices temáticos, a saber: el realizado por Cárdenas en 1992, que analiza desde la primera tesis en 1944 hasta 1991; Barragán y Lerma (2007) continúan con la secuencia de 1991 al 2006 y, por último, el índice que va del 2007 al 2016 coordinado por Barragán, Lerma y Mundo (2019). También rescato mi experiencia formativa en la década de 1980 –cuando se cuestionó el hacer tradicional de la antropología física y se propuso una perspectiva biosocial y que pasarían algunos años más para ver nuevas propuestas en la construcción de los problemas desde la disciplina, mismos que observo, discuto, retroalimentó y acompañó como docente en la ENAH.

EN EL AYER...

Desde mediados de la década de 1960, y en particular en 1968, en el ámbito internacional se expresaron diversos movimientos sociales en contra del modelo de explotación capitalista. Aires revolucionarios y de libertad revoloteaban dentro y fuera de las fronteras nacionales e internacionales ante el cuestionamiento a normas y estereotipos sociales hegemónicos y la apertura de nuevas expresiones políticas, sexuales y culturales en la sociedad.

En este ambiente, un grupo de antropólogos conocidos como los “Siete Magníficos”, Warman *et al.* (1970), plantearon que, en 1965, se inició la

crisis de la antropología mexicana, misma que se prolongó por varios años y que en 1968 tuvo su manifestación más radical ante la luchas estudiantiles y magisteriales. Dicha situación motivó transformaciones sustantivas en la ENAH tanto en sus formas de gobierno como en sus planes de estudio, mecanismos de ingreso y aceptación del estudiantado, algo que sin duda contribuyó al crecimiento y diversificación del quehacer antropológico.

No obstante, en ese proceso, se canceló en 1969 el convenio con la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), que procedía desde 1942, para otorgar el grado de Maestría,³ así que, como sucede hasta nuestros días, las siguientes generaciones sólo obtendríamos el grado de licenciados.

Debido a que el plan curricular no se había actualizado desde 1955, fue en los años setenta cuando comenzaron a impartirse clases paralelas con énfasis en el materialismo histórico, a fin de comprender la situación por la que atravesaba el país, tomando distancia de esa antropología precursora con una declarada visión colonialista. Por ello, además de las materias reconocidas, como Antropogeografía, Etnografía antigua y moderna de México, Culturas prehispánicas de Mesoamérica e Historia cultural de México, que aparecieron formalmente hasta el anuario de 1971, se impartían otros cursos, como Sociedades precapitalistas, Teoría de las clases sociales, Teoría de la historia y Materialismo histórico, como herramientas básicas en la confrontación crítica y sistemática a la antropología tradicional mexicana (Ramírez 2011).

La misma discusión reinaba en general en el ámbito de las ciencias sociales y humanas, donde emergían críticas a los preceptos del positivismo y sus formas de hacer ciencia y su pretendida “objetividad”, esto con la necesidad de realizar estudios interdisciplinarios, incorporar el feminismo dentro de la academia, dar el reconocimiento a los indígenas como sujetos sociales, promover el desarrollo tecnológico y de la comunicación al servicio del conocimiento, las transformaciones socioculturales que conlleva abrirse a signar el mundo desde sus pluralidades, como fue el reconocimiento de variadas formas de ser y relacionarse más allá de los estereotipos dominantes, la emergencia de la diversidad sexual y la lucha por sus derechos, la multiplicidad de identidades y la trascendencia del cuerpo

³ Cárdenas (1992) reporta que, de 1944 a 1985, los antropólogos físicos que se titularon como licenciados y obtuvieron el grado de maestro fueron 40 (22 hombres y 18 mujeres).

como una categoría de análisis social relevante, la emergencia de las emocionalidad, así como de la complejidad comportamental del ser humano.

En 1971 se inauguró un nuevo anuario con una propuesta teórico-metodológica que estaría vigente hasta 1978. En éste se anulaba el tronco común en la formación de los estudiantes y optó porque en los dos primeros semestres se ofrecieran materias generales dentro de cada especialidad, lo que contribuyó de cierta manera al aislamiento y parcialización de la enseñanza antropológica en aras de una mayor especialización de las diferentes ramas de la disciplina (Lagunas 2006).

Para el caso de la antropología física, se dio cabida a materias de carácter social, lo que para algunos significó una pérdida en la profundización del conocimiento biológico de las poblaciones humanas (López 2005). Para otros, abrió la posibilidad de dar cuenta de la corporeidad bajo una corriente de pensamiento que se negaba a reducir al ser humano a su naturaleza orgánica y no se satisfacía con afirmar que éste era un producto social (Dickinson 1983).

En esos años, este cuestionamiento se realizaba dentro del Seminario de Investigaciones en Antropología Física, SIAF, y que ha sido analizado por varios colegas.⁴ El Seminario centró su discusión sobre el objeto, teoría y método de la disciplina, así como el *para qué y desde dónde* se realizan las investigaciones; también se centró en el carácter técnico y descriptivo del conocimiento generado, ya que de todos es sabido que, en el estudio de poblaciones contemporáneas, la somatología se caracteriza por describir antropométricamente y morfoscópicamente a los grupos humanos, a fin de determinar la variabilidad somática del cuerpo desde un punto de vista raciológico, de la adaptabilidad, el crecimiento y la proporcionalidad de los distintos segmentos corporales (Lagunas 2002), lo que gesta una corporeidad metafísica con esencias abstractas, separada de los cuerpos concretos y de su particular contexto histórico social (Quesnel 1993), además de no cuestionar la práctica profesional, es decir, el *qué están estudiando*,

⁴ La tesis de licenciatura en Antropología Física de Enrique Serrano (1987) sobre *“El hombre escindido”*, o la de Octavio Quesnel (1993) *Antropología Física joven en México: Un periodo de búsqueda (1974-1991)*, el artículo de Josefina Ramírez (2016) *De la investigación comprometida del Seminario de Investigación en Antropología Física, a la construcción de una antropología física crítica en la ENAH*, o Anabella Barragán (2011) *El cuerpo experiencial en el proceso salud-enfermedad-atención: objeto de estudio de la antropología física*, por mencionar solo algunos.

cómo lo hacen, por qué, para qué y para quien lo realizan (Dickinson y Murguía 1982).

Por el contrario, este grupo de antropólogos físicos críticos planteaban como paradigma emergente la perspectiva biosocial, que partía de la inquietud de preguntarse cómo la diferenciación social moldea los cuerpos ante condiciones sociales y económicas adversas, que determinan la condición física y moral de los actores (Sandoval 1983). Es decir, existía la preocupación de que se debía centrar el estudio de lo que los seres humanos son aquí y ahora, junto con su incesante producir dentro de unas determinadas relaciones sociales (Peña 1982), esto es, que el propio “objeto de estudio” de la antropología física vive más allá de sus fisiologías, de sus procesos filológicos y ontogenéticos, de cariotipos, genotipos y biotipos. Vive por todo ello y por las emociones e instituciones que brotan de sus manos, en interrelación con los dinamismos socioculturales, como lo plantea Lizarraga (1982: 172).

Se observa entonces al ser humano como la síntesis de lo biológico y lo social, lo que invalida la dicotomía de la existencia entre uno y otro al observarlo como un proceso único, que participa en la configuración de su propia naturaleza específicamente humana (Peña 1982); de ahí la trascendencia de revisar el objeto, teoría y método de la antropología física desde el materialismo histórico, bajo el principio pedagógico de que el investigador se forma investigando y reconociendo su compromiso social (Quesnel 1993).

Desde 1978 y hasta 1988 se da un proceso de discusión y recomposición de dicho anuario conformado por 41 materias en cinco áreas formativas: biología básica, social, antropológica, metodológica e instrumental, de las cuales 10 eran materias optativas, bajo el entendido de que la antropología física estudia la interrelación de la biología de las poblaciones humanas con su medio ambiente y sociedad (Olivé 2000).

Fue así como la generación de 1979 comenzó el ciclo escolar en las nuevas instalaciones de la Escuela junto a la zona arqueológica de Cuicuilco, conformadas por el edificio central y la explanada conocida por todos como “el lagartijero”. En esos años, con otro paisaje urbano, exento de grandes construcciones, podían disfrutarse bellos atardeceres, hacia el sur el Ajusco, con sus diversas tonalidades que daban el efecto de una postal tridimensional. Hacia el horizonte, la mirada topaba con los majestuosos volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl. Este nuevo plantel permitió mayor número de alumnos, bajo dos turnos –matutino y vespertino– e instauró

laboratorios para las especialidades de Arqueología y Antropología Física, principalmente (Ruiz, 2012).

En particular, cuando ingresé en el año de 1980 a la especialidad de Antropología Física junto con 40 compañeros –número inusitado de alumnos hasta aquel año– el plan de estudios vigente estaba aún en proceso experimental, con un grupo reducido de antropólogos físicos al frente como docentes, una coordinación de la licenciatura tripartita (autoridades, docentes y alumnos), donde cada sector tenía el mismo peso en la toma de decisiones, y una Asamblea General numerosa y activa, que se constituía como el máximo orden de decisiones, bajo la dirección de Mercedes Olivera (1978-1981).

En esos años había cierto sentimiento de crisis generalizada en toda la ENAH y en particular en Antropología Física. Se vivía aún la tensión de años anteriores, surgida por la crítica a la antropología colonialista y la propuesta de acuñar esta perspectiva biosocial comprometida con los grupos más desfavorecidos, así que una fracción de estudiantes y profesores continuábamos en el movimiento democrático con Oralba Castillo y Oscar Frontini al frente de la coordinación (ambos filósofos argentinos), enfrentados a una ruptura entre la corriente marxista y la resistencia de algunos que abandonaban aún una antropología física de corte más biologicista.

Debido a tal confrontación, algunos de los profesores con cierta trayectoria académica habían abandonado la escuela para insertarse de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), a otros se les veía impartiendo clases o por pasillos de la escuela, y los antropólogos más jóvenes que habían pugnado por una antropología física crítica se habían marchado de la escuela en aras de abrir nuevos espacios para la investigación y la acción de esta disciplina. Pocos antropólogos físicos quedaron como docentes en esos años. En mi experiencia estudiantil, podría enunciar principalmente a Eyra Cárdenas, Xabier Lizarraga, María Eugenia Peña, José Luis Fernández, Alfonso Sandoval y Arturo Romano, entre otros, que impartían las materias de Biología, Evolución, Somatología, Osteología y objeto, Teoría y método de la antropología física. Otras materias, como Anatomofisiología, Bioquímica, Genética, Formación social mexicana I y II, Teoría del conocimiento, Estadística o Seminario de investigación, eran impartidas por profesores provenientes de disciplinas afines: médicos, químicos, abo-

gados, filósofos, etnohistoriadores y antropólogos sociales en torno a lo que ellos consideraban que era nuestra disciplina.

Recuerdo que vivíamos sentimientos ambivalentes: por un lado, cierta incertidumbre sobre el porvenir de la disciplina, ante el rechazo explícito a esa antropología física descriptiva, fragmentadora del cuerpo, y su pretendida *objetividad* científica dada por la técnica, la estadística y el dato *duro*; las gélidas descripciones que sin duda difuminaban el sentido antropológico del ser humano. Por el otro, imperaban los nuevos aires que dieron un giro en las aristas de interés antropofísico, que pugnaban por una antropología física comprometida socialmente con las clases trabajadoras, por ello el interés en estudiar sus condiciones de vida y laborales, sus perfiles de salud-enfermedad, el crecimiento infantil y las repercusiones que conlleva la diferenciación social en los cuerpos vulnerados con el afán de denunciar la explotación, la marginación, el desarrollo desigual, la discriminación que enfrentaban estos sectores de la población, cuyo registro quedaba inscrito en sus cuerpos, pero, sobre todo, en las experiencias de vida de las personas.

Sin tener los antecedentes precisos de este movimiento estudiantil, que había precedido un lustro de mi ingreso a la ENAH, pero ante el impacto que tuvo y los aires subversivos que aún subsistían en esos años, como estudiante del turno vespertino, donde la mayoría trabajábamos por las mañanas, no me quedaban del todo claro los momentos que vivíamos ni el porqué de estas confrontaciones. Es decir, nos embargaba un sentimiento de crisis recurrente, que se confrontaba con los míticos años gloriosos de la insigne Escuela Nacional de Antropología en el Museo Nacional de Antropología, así como su reconocimiento a nivel latinoamericano. Al mismo tiempo, persistía una renuencia evidente a realizar investigación en las áreas tradicionales de la somatología u osteología, lo que signaba nuestro sentir personal.⁵

Sabíamos que podíamos hacer mucho más que descripciones someras desde nuestra disciplina, pero no sabíamos cómo articular los procesos biológicos con los sociales. Más aún, las ciencias sociales se cuestionaban y coincidían en la necesidad de romper con la pretendida neutralidad del conocimiento científico ante la emergencia de nuevos problemas y actores sociales.

⁵ He relatado parte de mi experiencia como alumna y las transiciones que me ha tocado experimentar en la práctica profesional de la antropología física en Herrera y Molinar (2011).

En otros horizontes también surgía el estudio del cuerpo más allá de su concepción como un receptáculo biológico, genético, fisiológico y/o mental, así como del lenguaje de la ciencia que había hecho del hombre el paradigma de lo humano y la razón el signo de la civilización. Ese desconocimiento, sin duda, cifró nuestra experiencia escolar y de vida, ¿cómo hacer para dar cuenta de la resultante de la interrelación biológico-social en las poblaciones contemporáneas, a fin de no seguir produciendo sumarios tautológicos con información, por demás descriptiva, generada desde diferentes enfoques disciplinarios que sólo confirmaban lo que ya se conocía, como bien apuntaron Serrano y Castilleja (2001)?

En esos años, el cuerpo se observaba de manera *implícita* a los fenómenos que se estudiaban, fueran cuestiones de crecimiento, nutrición, somatología, biotipología, genética u otras, quizá porque el enfoque que privaba era el de la variabilidad poblacional, y aún no rondaba en nuestras posibilidades teóricas y mucho menos metodológicas, aunque sí en nuestras inquietudes, dar cuenta de lo que significa ser y sentir un cuerpo vulnerado ante la mala alimentación, la enfermedad, el trabajo extenuante, las malas condiciones de vida, la discapacidad, entre otras condiciones humanas. Nos encontrábamos todavía en nuestra búsqueda de cómo articular una perspectiva de esos procesos, de cómo entramar los condicionamientos socioculturales con la expresión física o la condición biológica, en la medida en que el criterio académico hegemónico en la antropología física era bajo el rasero cuantitativo.

La tensión en la que nos construimos como antropólogos físicos en aquellos años, en relación con nuestro pretendido objeto de estudio, se daba entre la confrontación de estos dos paradigmas: por un lado, el estudio de las características biológicas como determinantes de las condiciones sociales, económicas y culturales, haciendo del valor estadístico el garante de las jerarquías bajo una ideología dominante, donde las diferencias físicas determinaban cuerpos: superiores e inferiores, civilizados y salvajes (Vera 2019), nutridos y malnutridos, con pleno desarrollo y vulnerados. Por el otro, se partía de la importancia de las interacciones de los procesos biológicos y sociales y sus efectos sobre los seres humanos (Sandoval 1983), considerando el conjunto de relaciones que existen entre el desarrollo social y el desarrollo del soma humano (Dickinson y Murguía 1982).

Sin duda, estas inquietudes se reflejan en los temas emergentes en las investigaciones de las tesis de esos años, donde se llegó a cuestionar incluso

la pertinencia en el campo de la antropología física. Esa situación trasciende hasta nuestros días cuando algunos colegas se refieren a los temas de investigación desarrollados en poblaciones contemporáneas con un: “¡Ahhh!, ...eso que ustedes hacen”, que, más que denostar las investigaciones, refleja su falta de interés por conocer las nuevas vetas disciplinarias. De ahí mi interés en retomar la pregunta que hace años planteó Quesnel (1993): ¿qué caminos se han abierto en la antropología física en nuestro país desde aquellos años? Y ¿qué tanto se avanza hoy día en ellos?

LA TRANSICIÓN Y NUEVAS VETAS PARA LA ANTROPOLOGÍA FÍSICA

Las investigaciones realizadas por Alfonso Sandoval (1983), sobre la estructura corporal y la diferenciación social de un grupo de jóvenes de la ciudad de México; Federico Dickinson (1983), en torno a la discusión teórico-metodológica en antropología física y su apuesta por lineamientos de una epigenética histórica; Raúl Murguía (1981), sobre la proporcionalidad corporal en relación con la diferenciación social; Josefina Ramírez (1991), en torno al proceso laboral minero y sus repercusiones en la fuerza de trabajo entre los trabajadores de la Compañía Real del Monte y Pachuca, resultan paradigmáticas en tanto la noción de cuerpo y el cuerpo mismo se hacen visibles a partir de nuevas consideraciones sobre el objeto de estudio y revelan la importancia de explicar las causas y procesos que se implican en la variabilidad humana, como apunta Ramírez (2016).

Es decir, se observa la corporeidad como una sociedad objetivada, bajo el entendido de que en cada sociedad se concreta un conjunto de relaciones sociales y el dominio de ésta sobre la naturaleza. Por ello, la esencia del paradigma biosocial conlleva una perspectiva de clase y una postura política que subraya el conflicto y la lucha de clases, a fin de dar cuenta de la desigualdad social plasmada en una biología gradada y experimentada por éstas (Ramírez 2016).

Durante los siguientes años, esta vertiente continuó en la búsqueda de concretar una perspectiva biosocial. Este esfuerzo se puede observar en trabajos como el de Aldo Pineda (1989), quien aborda la nutrición dentro de un grupo de obreras del Distrito Federal; Guillermo Vázquez (1994), quien evalúa la composición corporal en obreros, o Martha Herrera y José Arias (1994), quienes muestran las condiciones de vida y el crecimiento

diferencial en relación con el desarrollo socioeconómico desigual de cinco comunidades indígenas de la sierra Norte de Puebla, que, a decir de Jesús Jáuregui (1997), fueron de las últimas tesis con orientación marxista. Si bien, en ellas la pretensión fue trascender el marco biológico en el estudio de las poblaciones contemporáneas y aproximarse a una explicación que integrara los fenómenos vitales con los procesos de orden social e histórico, y a pesar de que muestran claramente la gradación de los cuerpos ante la diferenciación social, estas investigaciones adolecen aún de un marco teórico-metodológico que les permitiera realizar la pretendida síntesis biosocial, como bien lo planteo Sandoval (1984). Más lejanas aún de abordar aspectos simbólicos y estructurales hechos cuerpo, pues éste seguía ausente en la formulación de los problemas, ante la dificultad que se enfrentaba en ese tiempo –y creo que aún es un reto en cada investigación– para configurar una mirada antropofísica en relación con el tema que se desarrolla, es decir, dar cuenta de cómo se experimenta, se significa, se asimila, se siente y se expresa esa resultante de la interacción biológico-social expresada en dicha corporeidad.

Otro impedimento era enfrentarse a una academia rígida que exigía como requisito fundamental o definitorio de nuestro quehacer antropofísico el uso de la antropometría y de la estadística en la cuantificación corporal y que de una u otra manera era un obstáculo hacia la integridad biosocial del ser humano, es decir, la experiencia vivida corporalmente en relación con las marcas sociales que encarnan la persona en cada espacio social.

Años más tarde, y junto con diversas disciplinas del campo social, el cuerpo se hace *explícito*, se configura en una categoría de análisis social. Con ello, se da un vuelco en nuestra disciplina, toda vez que trasmutamos del cuerpo biológico a la construcción de la corporeidad que, en voz de Barragán (2022), es un concepto del cuerpo en su contexto sociohistórico experiencial significado, donde se encarnan las múltiples condicionantes físicas, biológicas y culturales desde donde se interpreta el sentido de la experiencia intersubjetiva. Justo es a través de esta vivencia corporal que se puede romper la oposición entre espíritu y materia (Vera 2002), objetividad y subjetividad, cuerpo y mente, razón y emoción, sexo y género, entre otros binarios, hegemónicos y normativos.

Para la década de 1990, comenzaron a emerger estudios sobre ergonomía, como el de Amaceli Lara (1993), quien da cuenta del uso de los espacios

laborales a través de una lectura semiótica; Luz Vargas (1995), quien aborda la percepción visual de los colores entre los lacandones a fin de mostrar la elaboración simbólica en torno a las sensaciones originadas en el cuerpo dentro de su cosmovisión particular; Rafael Pérez (1996), quien plantea que la cabina de cristal de un avión de Aeroméxico configura un sistema cultural complejo hombre-máquina; o Carlos Teutli (1998), quien descifra la identidad femenina anglosajona del cuerpo proyectado en las revistas femeninas, entre otras. Estos trabajos abrieron posibilidades a la antropología física al explorar referentes teóricos y metodológicos como la percepción, las dimensiones espacio-temporal, lo comportamental, la interacción entre el ser humano y sus extensiones, lo cognitivo, la identidad, por mencionar sólo algunas, que sin duda rompieron con los viejos criterios en el hacer antropológico al explorar el cuerpo desde otros ángulos, vinculado con la cultura, la subjetividad, la identidad, el individuo y su colectividad.

Entre esos años y la primera década del siglo XXI, las investigaciones antropológicas, sobre todo en relación con los procesos salud-enfermedad-atención-muerte y la corporeidad, cuentan ya en su formación y en su posibilidad con perspectivas teóricas provenientes de otras ramas de la ciencias y tienen a su alcance el uso de metodologías cualitativas (etnografía, entrevista en profundidad, estudios de caso, grupos focales, entre otros) provenientes de la misma antropología, con lo que se profundiza en la experiencia por demás corporal de los sujetos con quienes se colabora, se establecen puentes y diálogos inter, multi y transdisciplinarios que configuran problemas, posturas e interpretaciones cada día más complejas y plantean nuevas aproximaciones a nuestro pretendido objeto-sujeto de estudio, el ser humano en su proceso de interacción-integración biopsicoemosociocultural,⁶ matizado y situado históricamente. Es decir, se enuncian y se hacen imprescindibles de investigar otras dimensiones que nos configuran a los seres humanos y que ahora, con extrañeza, nos preguntamos: ¿cómo fue que el discurso científico pudo ignorarlas o negarlas?

⁶ En mi caso y bajo esta perspectiva biosocial, he tenido que enunciar las diferentes aristas que nos configuran como seres humanos en la medida en que era fundamental visibilizarlas ante la fragmentación del cuerpo y de la complejidad que somos en los temas que he desarrollado, por ello puntualizo lo biopsicoemosociocultural. Para otros autores resulta innecesario en la medida en que lo biosocial lo resume; es el caso de Florencia Peña (comunicación personal); otros optan por plantear lo holístico con la idea de desfragmentar el cuerpo que nos constituye (Ortiz 2024).

Es en este momento cuando los temas comienzan a surgir y marcar nuevos senderos: el cuerpo recobra su centralidad más allá de ser un campo de conocimiento susceptible de observar y analizar en su materialidad física. Se hace explícito a través de develar su ser, sentir, percibir, pensar, representarse, significarse, padecer, actuar y situarse en un contexto determinado, lo que da la posibilidad de que la subjetividad aflore y, con ello, el cuerpo en tanto sujeto social, construido dentro de coordenadas sociales donde las creencias, costumbres, prácticas, representaciones, relaciones y conflictos se encarnan y se muestran a través de diversas identidades y formas de enfrentar los procesos de vida, salud, enfermedad, pérdida y muerte, así como en su capacidad resiliente de resignificarse y resistir los embates cotidianos.

Ante ello, emerge el interés por diferentes sujetos y contextos para la investigación en relación con aquellos procesos que trascienden el cuerpo biológico y que se expresan a través de la subjetividad del cuerpo-persona (Peña y Ramos 1999), identidades materializadas en dicha plasticidad y variabilidad biopsicosocial (Barragán 2007), donde los elementos de identificación y distinción con otros resultan ser la base de esa identidad y constructores tanto de la cultura como del sujeto y del conocimiento humano (Bonola 2014).

En la actualidad se reconoce la implicación que tiene el investigador en su tema de indagación, en la subjetividad y emocionalidad que emergen del acto mismo de investigar, los riesgos y las vicisitudes que se enfrenta en el desarrollo del trabajo de campo o de gabinete y la necesidad apremiante de generar una estrategia de autocuidado, en tanto que se pone el cuerpo en el mismo proceso de investigación.

La presencia de profesores de tiempo completo de la ENAH, como José Luis Vera, Anabella Barragán Solís, José Luis Castrejón y Florencia Peña Saint Martin, entre otros, ha contribuido en este proceso: cada uno, desde su particular formación y mirada disciplinar, ha dirigido buena parte de la producción de las tesis—en los diferentes niveles formativos—como quizá otrora lo propició Eyra Cárdenas, según consta en los catálogos de las tesis antes referidos. También habría que reconocer la contribución de otros investigadores externos a la escuela como Xabier Lizarraga, Edith Yessenia Peña y la que suscribe, en la medida en que han abierto espacios de discusión alternos sobre el comportamiento, la sexualidad, la diversidad sexual, el género y/o la violencia desde la antropología física que de alguna

manera dejan huella en la formación de nuevos investigadores. O bien, la producción autorreflexiva sobre el camino andado en la antropología física de Josefina Ramírez, que sin duda contribuye a la construcción de estas miradas plurales de la disciplina y de su pretendido objeto de estudio, la diversidad humana en su complejidad comportamental.

Algunas investigaciones en torno a la corporeidad versan sobre los procesos constitutivos de la experiencia corporal en relación con prácticas y representaciones sociales del mismo, las emociones, los padeceres, las enfermedades e incluso los gozos. Otros trabajos versan sobre la significación del dolor a través de las modificaciones corporales, del cuerpo ejercitado, el cuerpo quemado, el cuerpo ante enfermedades estigmatizadas—como el VIH-sida— o ante la experiencia de la primera relación sexual, entre otras. Todas ellas nos permiten visibilizar y comprender cómo se viven y experimentan las vicisitudes cotidianas en esa diversidad de corporeidades, sus resistencias, resignificaciones y resiliencias.

Existe otra veta de estudios sobre las representaciones en torno al cuerpo, la salud, la enfermedad y la vejez, que recogen los testimonios en torno a la experiencia del cuerpo vivido (Barragán 2007) tanto en sociedades contemporáneas como en las que mantienen su tradición con otros referentes cosmogónicos.

Vale destacar otras aproximaciones que tocan un problema social de gran envergadura: la violencia, signo de nuestro tiempo; violencias que se experimentan cotidianamente en diferentes espacios, que nos trastocan porque nos revelan tanto el lado oscuro del ser humano y sus motivaciones como la fragilidad de nuestra condición humana ante el intento de suicidio; el dolor encarnado de la violencia en las relaciones de pareja; la violencia sexual que padecen las jóvenes que se relacionan o son presa de una pandilla o los prejuicios y estigmas reproducidos en los medios de comunicación en torno a la corporeidad de los narcotraficantes.

Otra veta que exige un compromiso social con la población es la de las investigaciones que se realizan en el ámbito forense —área demandada en estos tiempos de violencia globalizada— y que requieren la propuesta de instrumentos sensibles y humanos para realizar entrevistas a los familiares de personas desaparecidas o comprender los efectos biopsicosociales en las familias ante la desaparición forzada de personas, entre otros temas que demandan nuevos recursos en la formación de los antropólogos físicos, sobre todo para generar investigadores comprometidos, sensibles, empá-

ticos y respetuosos ante las problemáticas que enfrentan y con los grupos de personas a quienes deben dar resultados, así como el aprendizaje del autocuidado en este ámbito laboral.

Otro campo novedoso gira en torno a la estética, el arte, la religión y el patrimonio, donde se contempla el cuerpo humano como patrimonio tangible e intangible que puede ser leído a través de sus propias creaciones, en sus usos, o bien, en un sinfín de prácticas que lo encarnan, sea en el presente, sea en el pasado (Barragán 2012; Barragán y Lerma 2023).

Hasta aquí una ojeada al caleidoscopio de los temas que han contribuido a pensar nuestro quehacer desde la construcción de múltiples miradas antropofísicas. Pero habrá que decir que esos jóvenes investigadores ahora están formando a las nuevas generaciones de estudiantes en la ENAH y, con ello, marcan nuevas rutas de investigación en la comprensión del fenómeno humano, situación que da vigencia a una disciplina plural, transdisciplinaria y de vanguardia.

EN QUÉ VAMOS...

Como he planteado, fue a mediados de la década de 1980 cuando se observó un cambio en las perspectivas teórico-metodológicas y comenzó una fase de diversificación sobre los temas de investigación antropofísica, que en buena medida resultan del cuestionamiento realizado al quehacer de la disciplina bajo la vertiente biosocial.

Hoy la antropología física muestra matices que otrora eran impensables, que van desde una reflexión epistemológica sobre de qué cuerpo hablamos, amén de los cuestionamientos filosóficos que permean a éstos; investigaciones que centran la atención en el desarrollo histórico, político e ideológico de las diferencias, hasta otras que versan sobre los métodos y técnicas de investigación e interpretación de los problemas estudiados. También existe un avance y consolidación en áreas como la ontogenia, la genética, la cognición, lo comportamental, la neuroantropología, entre otras, en el estudio de las poblaciones contemporáneas, y que se enfrentan siempre a la incertidumbre creada por la “duda disciplinaria” o ante el cuestionamiento del conflicto identitario, sobre todo por la ambigüedad del propio objeto de estudio de la antropología física, puesto que, a decir de unos, en la práctica cotidiana se ha generado una dispersión más que una

precisión conceptual, teórica y metodológica, ante la porosidad de las fronteras disciplinarias y la noción de interdisciplinariedad (Ramírez 2012).

Otras voces consideramos esta diversificación como el potencial que tiene la disciplina desde su propio origen, al enfocar con diferentes lentes el proceso de hominización-humanización, que nos permite hacer de ella una disciplina plural (Lizarraga 2003),⁷ pues las fronteras de la antropología física lindan prácticamente con todas las áreas científicas (López 2005). Quizás por ello, Lizarraga y Sandoval consideren que, más que una disciplina, es un campo transdisciplinario.

En la actualidad, un elemento clave para comprender este caudal de maneras de abordar el cuerpo desde la antropología física tiene que ver con sus actores-autores, la configuración interdisciplinaria en su formación profesional, los temas que investigan y las perspectivas que han ido desarrollando en la búsqueda y comprensión de los problemas tratados. Otro factor es la permanencia, reconocimiento y cercanía de profesores con las nuevas generaciones. Entre las disciplinas con las que se dialoga para realizar nuestros planteamientos tenemos la filosofía, la medicina social, la antropología médica, la antropología social y cultural, la semiótica, la demografía, la sociología, la psicología y arqueología forense, así como con sus variadas teorías y enfoques.

Dar historicidad al cuerpo en la antropología física es situarlo como objeto de estudio de la disciplina; transitar del cuerpo biológico a la corporeidad o experiencia vivida y, con ello, sortear el binarismo y fragmentación del ser humano en torno al cuerpo-mente, razón-emoción, biología-sociedad, sexo-género, entre otras oposiciones; pasar de la variabilidad biológica a la diversidad sociocultural; del estudio poblacional a los sujetos o actores sociales; de lo cuantitativo a lo cualitativo, de la objetividad a la subjetividad. Es decir, a través de estas transiciones se han ido restituyendo los procesos históricos sociales que construyen la experiencia de vida por demás corporal de todo ser humano, que como individuo o colectivo, gesta su identidad y corporeidad ante una serie de diferencias

⁷ Colegas que provienen de disciplinas afines a la antropología física la consideran una disciplina de vanguardia, toda vez que, al situarse en la interacción de los procesos biológicos y sociales que nos dan especificidad como seres humanos a la vez que se matizan las expresiones de nuestra diversidad, abre un mundo de posibilidades al conocimiento del fenómeno humano.

—por género, sociales, étnicas, funcionales y/o etarias—, mismas que se traducen en desigualdades sociales, así como en tramas de significación que las colectividades han creado y que permiten emerger los signos que las definen en el transcurso de la vida y las alteridades (Vera 2019).

Por ello, hemos transitado en la antropología física de tener un cuerpo otrora receptáculo de órganos, sistemas, genes, entre otros, además de prejuicios, estigmas y exclusiones, a ser un cuerpo donde la variabilidad y plasticidad cobran significación en un mundo socialmente construido, bajo ejes asimétricos de poder y una gramática sociocultural que impone criterios de inclusión-exclusión, reconocimiento-discriminación, normalidad-anormalidad, superioridad-inferioridad, entre otros binarios, donde el comportamiento aflora y se hace explícito al percibir, emocionar, sentir, pensar, expresar y actuar desde y con el cuerpo que somos, mismo que nos constituye y nos da identidad en múltiples espacios. Pasamos de un cuerpo medido a un cuerpo vivido. De un cuerpo hegemónico, normalizado, racializado y colonizado a la emergencia de múltiples cuerpos situados, invisibilizados, olvidados, estigmatizados, excluidos, discriminados por presentar características y funcionamientos corporales diversos y que demarcan diferentes modos de andar por la vida. Tales transiciones hacen posibles miradas coexistentes, cada una bajo su lógica de pensamiento y su hacer metodológico que, sin duda, se retroalimentan y permiten reconocer aristas acalladas, ignoradas o fragmentadas del ser humano, además de gestar nuevas preguntas y perspectivas de investigación.

Cinco décadas han pasado desde aquella crítica a la disciplina y hoy la antropología física —sobre todo, la que se realiza en nuestro país, en el ámbito de poblaciones contemporáneas— denota un sello que la hace particular a otros desarrollos disciplinarios en el mundo, ya que se reformula para dar cuenta de la heterogeneidad social más allá de la homogeneidad de las poblaciones, pasar de la diferencia biológica a la desigualdad social con el fin de captar las significaciones sociales encarnadas en el cuerpo, resultado de las experiencias de vida que tienen las personas ante las tramas sociales que experimentan y que evidencian corporalmente condiciones diversas y adversas de vida recobrando sus voces a través de signos, representaciones, sentires, gozos y padeceres; así como maneras de vivir, enfermar, atender y morir ante diferentes ejes de la desigualdad social, económica, genérica, étnica, laboral, etaria, educativa, por mencionar algunos.

Es decir, a lo largo de estos años se construyeron senderos con puntos de origen diversos que parten del ser humano como especie, pero que también se interesan en lo que constituye propiamente nuestra condición humana, que se materializan en el cuerpo pero que lo trascienden, lo significan, lo representan y lo experimentan a través de identidades plurales. Así se da cuenta de estas pluralidades hasta hace poco tiempo ignoradas por nuestra disciplina, pero que sin duda se anidan en la experiencia de vida signada corporalmente y a través de los relatos de las personas que viven y experimentan relaciones sociales injustas, ante una amplia gama de actores sociales situados en diferentes contextos (mujeres, ancianos, niños, adolescentes, indígenas, consumidores de sustancias, chamanes, afrodescendientes y un largo etcétera), para dar cuenta del sentido de la experiencia corporal y de la emocionalidad, bajo condiciones socioculturales e identitarias, que delinean modos de andar por la vida por demás diversos, complejos, cambiantes e interactuantes.

De ahí el interés por compartir mi lectura o experiencia en este proceso, que comenzó a integrarse desde décadas atrás y donde, sin duda, el diálogo con otros colegas sobre los caminos andados me ha permitido este somero acercamiento para identificar trayectorias académicas de cada uno de los antropólogos físicos a través de sus intereses de investigación y de su desarrollo profesional. También la convivencia cotidiana con estudiantes y profesores, pero, sobre todo, con los que hoy refrendan su formación e identidad como antropólogos físicos en el posgrado, mismos que cuentan con un bagaje actualizado de las teorías, métodos y técnicas provenientes de otras disciplinas que nutren a la nuestra, y con las que dialogan y construyen para dar cuenta de los procesos en nuestro devenir como especie y que ha contribuido a construir miradas antropofísicas sobre los temas y problemas que indagan y nos convocan cotidianamente a repensar nuestro quehacer y nuestro compromiso con la sociedad.

Sin duda, esa es la apuesta en nuestra disciplina, abierta a nuevos horizontes, a variadas perspectivas, a cuestionar nuestras maneras de hacer investigación, de nutrir nuestros supuestos de investigación, de pensar el para qué, para quién y desde dónde se realiza ésta.

Seguimos enfrentando el reto de pensar desde nuestras latitudes las problemáticas que embargan nuestras condiciones para generar un pensamiento propio y descolonizado, abriéndonos a otros correlatos de la existencia humana, a otras ontologías holísticas llenas de sabiduría y bajo

variados referentes corporales, de la naturaleza y del universo, acalladas por el imperativo de la ciencia y de la sociedad occidental.

Como antropólogos, estamos obligados a cuestionar en todo momento la sociedad que somos, las maneras en que nos relacionamos, nuestras prácticas y representaciones sobre la alteridad, la otredad, la diferencia, la diversidad, la pluralidad, la identidad, el género, la fragilidad, la vulnerabilidad, la emocionalidad, sin olvidar a la antropología como una ventana entre otras disciplinas, que nos permite ver y observar las diferencias visibles pero también las que se encarnan en la experiencia corporal de los distintos grupos sociales, todos ellos constitutivos de nuestra condición propiamente humana.

A MANERA DE COROLARIO

Hoy, han pasado varias décadas desde que pisé por primera vez la ENAH. El camino que me tocó trazar y transitar en esos años fue sinuoso; eso sí, apasionante y, en ocasiones, frustrante. No obstante, veo con agrado que fue posible ir construyendo múltiples senderos de investigación con miradas diversas, tejidas desde la inter, multi o transdisciplinariedad a partir de tener otra vía de encontrarnos con la otredad. No sólo en su forma y apariencia física, sino en lo que nos constituye realmente como seres humanos, la experiencia de vida relatada a través de su cuerpo, de su percibir, sentir, representar, relacionar, pensar y actuar. En ese sentido, considero que la pretendida búsqueda por gestar una perspectiva biosocial permitió abrir el horizonte a un entramado de dimensiones cada vez más complejas y cada vez más cercano a lo que somos y nos constituye como seres humanos. Tuvimos que ir enunciando cada una de sus aristas biopsicoemosocioculturales a fin de poder explorar temas cada vez más complejos que retaban a los viejos preceptos positivistas, biologicistas, tipológicos, racistas y clasistas.

Hilar este entramado resulta excesivo para algunos, para otros necesario a fin de mostrar la integralidad que nos configura como seres humanos en cada dimensión que encarna nuestro contexto y da posibilidad de ser lo que se es. Esa experiencia corporal, por demás heterogénea, expresa el momento histórico y los contextos socioculturales que nos dan posibilidad de ser y encontrarnos con los otros.

Las nuevas generaciones cuentan con un prisma de referentes epistémicos, teóricos y metodológicos, y en su andar investigativo tienen que construir, a partir de sus temas de interés, su propia mirada antropológica. Además, en la medida en que hoy somos conscientes de que al elegir un tema de investigación, y en el transcurso de su desarrollo, esta problemática pasa por nuestra propia corporeidad, es decir, estamos presentes al realizar el trabajo de campo, al estar cara a cara con nuestro colaborador, al estar en su espacio, al oír sus historias, al identificar, analizar y seleccionar el relato que describe o da voz a la persona en relación con el tema tratado. En fin, en el camino hemos ido aprendiendo a humanizar el conocimiento por demás antropológico.

Es importante reconocer que la ENAH expandió sus áreas de conocimiento y especialización con la apertura del Posgrado de Antropología Física en 1996, cuyas fundadoras fueron las doctoras Florencia Peña Saint Martin, Lourdes Márquez Morfin y María Eugenia Peña, mismas que se formaron en la corte de estudiantes y profesores críticos de la ENAH de los años setenta, y cuyas trayectorias reconocidas en el ámbito académico nacional e internacional han dejado huella en la formación de los estudiantes bajo sus líneas de investigación: antropología física, salud y sociedad; bioarqueología y antropología forense; cuerpo, forma y movimiento, respectivamente.

Es menester recobrar la participación de los doctores Patricia Hernández (antropología y demografía), Allan Ortega (migración en poblaciones antiguas) y Juan Manuel Argüelles (filogenia de la cognición y sistemática humana); en lo contemporáneo, de José Luis Vera (cuerpo, antropología física y evolución), Josefina Ramírez (cuerpo y poder), Héctor Martínez Ray (demografía y medio ambiente) Amaceli Lara Méndez (antropología física, percepción y espacio) y la que suscribe (antropología, desigualdad social y violencia). En la actualidad se incorporan otros investigadores, sobre todo para fortalecer el área de bioarqueología y antropología forense. Y faltan los que se integrarán y abrirán nuevos capítulos en la historia de esta disciplina.

En 2016 surge el Posgrado de Ciencias Antropológicas, el cual se diferencia de los otros programas de la escuela por apuntar a una formación interdisciplinaria. En relación con nuestra disciplina, la línea de cultura, salud y enfermedad congrega a doctores reconocidos y destacados por su formación docentes y de investigadores como Anabella Barragán So-

lís (corporeidad, experiencia, representación y enfermedad), Bernardo Adrián Robles Aguirre (cuerpos sexuales y cuerpos enfermos) y José Luis Castrejón (antropología demográfica), quienes participan además en la formación de antropólogos físicos en todos los niveles que imparte la ENAH. Otro factor destacado en el desarrollo de la antropología física ha sido recibir estudiantes procedentes de otras licenciaturas, lo que abona en la construcción de problemas desde otras perspectivas teórico-metodológicas.

En fin, sirvan estas líneas para ir construyendo la historia de nuestra disciplina. Sé que lo escrito puede resultar parcial o debatible y que no hago justicia a todos los que han participado en este trayecto, por ello me disculpo. Sólo escribo desde el lugar donde me ha tocado participar: como investigadora y como docente en esta institución. Espero que este texto motive la pluma de muchos para continuar escribiendo la historia de la disciplina. Ahí queda el reto de hacer, pensar y decir sobre la antropología física.

LITERATURA CITADA

BARRAGÁN, A.

- 2007 El cuerpo vivido: entre la explicación y la comprensión. *Estudios de Antropología Biológica*, XIII: 693-710.

BARRAGÁN, A.

- 2011 El cuerpo experiencial en el proceso salud-enfermedad-atención: objeto de estudio de la antropología física. En: A. Barragán y L. González (coords.), *La complejidad de la antropología física*, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, II: 473-498.

BARRAGÁN, A.

- 2012 Reflexiones desde la antropología física en torno al papel del cuerpo como patrimonio cultural. *Diario de Campo. Nueva Época*, octubre-diciembre, 10: 28-32.

BARRAGÁN, A.

- 2022 La corporeidad de las poblaciones vivas como eje de investigación antropofísica. *Revista Española Antropología Física*, 45: 56-67.

BARRAGÁN, A., C. LERMA Y P. MUNDO

- 2019 *Catálogo de tesis de Antropología Física de Licenciatura (2007-2016) y Posgrado (1999-2016)*. Instituto Nacional de Antropología e Historia-Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

BARRAGÁN, A. Y M. LERMA

- 2007 *Índice de tesis de Antropología Física (1991-2006)*. Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

BARRAGÁN, A. Y M. LERMA

- 2023 *Cuerpo, sociedad y patrimonio*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

BONOLA, Y.

- 2014 Construyendo una mirada antropofísica de la danza: un entramado de la triada cuerpo, identidad e ideología. Tesis, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

CÁRDENAS, E.

- 1992 *Catálogo de tesis de Antropología Física 1944-1991*. Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

CUÉLLAR, R. Y F. PEÑA

- 1985 *El cuerpo humano en el capitalismo*. Folios, México.

DICKINSON, F.

- 1983 Una discusión teórico-metodológica en antropología física. Elaboración de los lineamientos de una epigenética histórica. Tesis, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

DICKINSON, F. Y R. MURGUÍA

- 1982 Consideraciones en torno al objeto de estudio de la antropología física. *Estudios de Antropología Biológica*, I: 51-64.

FALCÓN, G.

- 1988 El papel de la mujer en el proceso evolutivo. Tesis, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

GARCÍA MURCIA, M.

- 2008 La emergencia y delimitación de la antropología física en México. La construcción de su objeto de estudio, 1864-1909. Tesis, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

GARCÍA, MURCIA, M.

- 2011 La perspectiva naturalista en los estudios mexicanos sobre el ser humano y su entorno geográfico en el siglo XIX. En: L. Azuela y R. Vega (coords.), *La geografía y las ciencias naturales en el siglo XIX mexicano*, Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México, México: 121-141.

HERRERA, M. Y J. ARIAS

- 1994 Crecimiento y condiciones de vida en comunidades indígenas de la sierra Norte de Puebla. Tesis, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

HERRERA, M. Y P. MOLINAR

- 2011 Algunas reflexiones sobre el camino andado dentro de la antropología física. *Cuicuilco*, 18 (52): 19-37.

JÁUREGUI, J.

- 1997 La antropología marxista en México: sobre sus inicio, auge y permanencia. *Inventario Antropológico*, 3:13-53.

LARA, A.

- 1993 Espacios de trabajo en oficinas administrativas, un enfoque ergonómico desde la antropología física. Tesis, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

LAGUNAS, Z.

- 2002 La antropología física: qué es y para qué sirve. *Ciencia*, octubre-diciembre: 12-23, <https://www.revistaciencia.amc.edu.mx/images/revista/53_4/la_antropologia.pdf>.

LAGUNAS, Z.

- 2006 Reflexiones acerca de la formación de antropólogos físicas en México. *Graffylia. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, 14 (6): 56-67.

LIZARRAGA, X.

- 1982 De cómo la antropología física se convirtió en una fábula. En: S. López (coord.), *Hombre, tiempo y conocimiento*, Cuicuilco, México: 169-187.

LIZARRAGA, X.

- 2003 De la inquietud a la disciplina: la antropología física. En: J. Mansilla y X. Lizarraga (coords.), *Antropología física, disciplina plural*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México: 49-54.

- LÓPEZ, S.
2005 El contexto sociopolítico de la formación de las nuevas generaciones de antropólogos físicos. *Estudios de Antropología Biológica*, XII: 179-194.
- MURGUÍA, R.
1981 Proporcionalidad corporal en relación con la diferenciación social. Tesis, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- OLIVÉ, J.
2000 *Antropología mexicana*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Antropología e Historia-Plaza y Valdés, México.
- ORTIZ, G.
2024 La desfragmentación del cuerpo. Propuesta teórico-metodológica para abordar la vejez desde la antropología física. Tesis, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- PEÑA, F.
1982 Hacia la construcción de un marco teórico para la antropología física. *Estudios de Antropología Biológica*, I: 25-50.
- PEÑA, F. Y M. URTEAGA
2011 Producción de conocimiento nuevo para la docencia antropológica como experiencia de investigación formativa. El subproyecto de Licenciatura en Antropología. Una perspectiva juvenil nacional. En: F. Peña y A. Barragán (coords.), *Antropología física. Diversidad biosocial contemporánea*, Eón-Escuela Nacional de Antropología e Historia, México: 325-353.
- PEÑA, F. Y R. RAMOS
1999 Ética en la práctica de la antropología física. El trabajo con el cuerpo-persona. *Estudios de Antropología Biológica*, IX: 59-74.
- PINEDA, A.
1989 Indicadores antropométricos de nutrición en grupos de obreras del Distrito Federal. Tesis, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- QUESNEL, O.
1993 Antropología física joven en México: un periodo de búsqueda (1974-1991). Tesis, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

- RAMÍREZ, J.
1991 Los cuerpos olvidados. Investigación sobre el proceso laboral minero y sus repercusiones en la fuerza laboral. Un estudio de caso con los trabajadores de la Compañía Real del Monte y Pachuca. Tesis, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- RAMÍREZ, J.
2012 Cuerpo y emociones. Un nuevo horizonte para la comprensión del sujeto en la antropología física. *Diario de Campo. Nueva época*, 10: 22-27.
- RAMÍREZ, J.
2016 De la investigación comprometida del Seminario de Investigación en Antropología Física, a la construcción de una antropología física, *Estudios de Antropología Biológica*, XVI: 479-505.
- RAMÍREZ, P.
2011 Reflexiones sobre la enseñanza de la antropología social en México. *Alteridades*, 41: 79-96.
- RUÍZ, F.
2012 Cuicuilco 1980-2010: Los planes de estudio de la carrera de Antropología Física en la ENAH. Tesis, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- SANDOVAL, A.
1983 Estructura corporal y diferenciación social. Un estudio de adultos jóvenes de la ciudad de México. Tesis, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- SANDOVAL, A.
1984 Consideraciones sobre la pretendida articulación de lo biológico y lo social en antropología física. *Estudios de Antropología Biológica*, II: 15-26.
- SERRANO, C.
2016 Panorama de la antropología física en México. *Gaceta Políticas*, 259: 10-11.
- SERRANO, E.
1987 El hombre escindido. Apuntes para una historia epistemológica de la antropología física y sus objetos biosociales. Tesis, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

SERRANO, E. Y A. CASTILLEJA

- 2001 Individuos, familias y poblaciones. Reflexiones sobre epistemología y escalas de análisis. *Estudios de Antropología Biológica*, 10: 783-803.

VÁZQUEZ, G.

- 1994 Evaluación de la composición corporal en una muestra de obreros. Tesis, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

VERA, J.

- 2002 *Las andanzas del caballero inexistente. Reflexiones en torno al cuerpo y la antropología física*. Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, México.

VERA, J.

- 2012 El cuerpo como proyecto metafísico. *Diario de Campo. Nueva época*, 10: 45-49.

VERA, J.

- 2019 Reflexiones sobre la noción de raza en los orígenes de la antropología física mexicana. En: M. Rutsch y J. Vera (eds.), *La antropología en México: A veinticinco años de su publicación*, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, México: 317-331.

WARMAN, A., M. NOLASCO, G. BONFIL Y E. VALENCIA

- 1970 *De eso que llaman antropología mexicana*. Nuestro Tiempo, México.

REPRESENTACIONES Y EXPERIENCIAS DE PSICÓLOGOS:
IDENTIDAD Y REPERCUSIONES EN LA SALUD
EN EL PROCESO ENSEÑANZA-APRENDIZAJE

REPRESENTATIONS AND EXPERIENCES OF PSYCHOLOGISTS:
IDENTITY AND HEALTH IMPACTS IN THE
TEACHING-LEARNING PROCESS

Anabella Barragán Solís^a y Carla Ailed Almazán Rojas^{ab}

^a *Instituto Nacional de Antropología e Historia, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
anabsolis@hotmail.com*

^b *Universidad Nacional Autónoma de México. almazan.ro@gmail.com*

RESUMEN

Aquí se describen las representaciones y experiencias de la profesión de la psicología en un grupo de estudiantes de psicología de una universidad pública en la modalidad de educación abierta, con el fin de conocer los elementos de identidad de la profesión y de los profesionales mismos, así como las repercusiones en la salud y específicamente en la salud mental del proceso de enseñanza-aprendizaje y las prácticas profesionales, que implican el encuentro cara a cara con personas que requieren atención y cuidado profesional y que, al presentar alteraciones en su emocionalidad, interpelan e impactan a los profesionales en formación, lo que ocasiona diversos padecimientos ante los que se establecen estrategias de atención desde la agencia de los participantes, en interrelación con prácticas de cuidado profesional o de sistemas alternativos de atención.

PALABRAS CLAVE: psicología; salud mental; autoatención; estudiante; identidad.

ABSTRACT

This article describes the representations and experiences of the Psychology profession in a group of students from a public university in the open education modality, in order to understand the identity elements of the profession and of the professionals themselves, as well as the repercussions on health –and specifically

on the mental health—of the teaching-learning process and professional practices, which involve face to face encounters with people who require professional attention and care and who, by presenting alterations in their emotionality, challenge and impact the professionals in training, causing various ailments for which care strategies are established from the agency of the participants, in interrelation with professional care practices or alternative care systems.

KEYWORDS: Psychology; mental health; self-care; students; identity.

INTRODUCCIÓN

Los puntos de encuentro entre la psicología y la antropología han seguido diversos caminos, como el diálogo conceptual y el estudio antropológico de la función que históricamente han cumplido las concepciones de la psicología. Un campo cada vez más prolífico es el que llamaríamos fenomenología de las emociones, antropología de los afectos o antropología de las emociones. La psicología ha nutrido de manera cardinal el campo del conocimiento del comportamiento del *Homo sapiens* desde prácticamente la génesis de la antropología, basta recordar los trabajos de antropólogos como Kroeber (1920), Malinowski (1983), Mauss (1979), Lévi-Strauss (1958) y Turner (1988), así como la influencia de Galton (1982), Skinner (1982), Freud (1981) y otros autores en el campo de la psicología en las ciencias antropológicas. Mención especial merece Émile Durkheim, quien es considerado precursor del funcionalismo en antropología, publicó *El suicidio* en 1897, libro en el que muestra a detalle la relación de los estados anímicos con los contextos sociales en el acto suicida (Durkheim 1994).

En el campo específico de la antropología física en México, una de sus fundadoras, Ada D'Aloja, proponía en 1953 que los estudios antropofísicos debían abarcar también aspectos psicológicos humanos (en Dickinson y Murguía 1982), y ya en los años ochenta, Dickinson y Murguía (1982) afirmaban categóricos que lo psíquico se encuentra determinado a través de una serie de mediaciones de carácter histórico materializadas en la corporeidad humana. Por otra parte, Xabier Lizarraga (2000) en su propuesta de antropología del comportamiento, subraya la necesidad de integrar las dimensiones biológicas, culturales e históricas con los aspectos psíquicos. Así, diversos trabajos de investigación, que incluyen tesis de licenciatura y posgrado, contienen en su marco conceptual autores del campo de la psicología.

Raymundo Mier, lingüista-antropólogo-filósofo, afirma que el psicoanálisis y la antropología tienen una historia de “mutua fascinación”, ya que ambas disciplinas desde sus propios horizontes abordan el significado de los sueños, el inconsciente, el sentido y la significación de los actos y los mitos como construcciones y ordenadores de la realidad (Mier 2000: 53). Por su parte, David Le Breton (1999), Edith Calderón (2012) y Judith Butler (2002), entre otros, hacen suyo el interés por el psiquismo y la emocionalidad; en consonancia con tales inclinaciones, Ayala y Barragán (2010) aluden a una necesaria interdisciplinaridad para mostrar que tanto el psiquismo como la cultura son producto de la existencia de un orden simbólico y que es, sobre todo, a partir de la forma de aprehensión de los recursos psíquicos de las ciencias de la mente y el comportamiento que la antropología enriquecerá sus pautas interpretativas al reconocer el carácter “polisémico de los símbolos [...] así como también su fuerza estructurante” (Mier 2000: 89). Ayala y Barragán (2010) exploran la articulación de lo social y lo psíquico en la corporalidad humana en el estudio de las experiencias límite y su relación con determinados padecimientos de dolor crónico; parten del supuesto de que en el cuerpo se materializan significaciones que se enlazan con las experiencias traumáticas irresolubles y explican que la experiencia emocional puede ser vista como un sistema de comunicación semiótico-discursiva, susceptible de ser interpretada como texto, donde cada elemento significa en relación con el contexto en el que se presenta. El cuerpo, entonces, es el texto a deconstruir donde las sensaciones, las percepciones, las emociones, entendidas como afectos (Calderón 2012) y los signos significan y dan sentido a la experiencia corporal.

En una serie de publicaciones, Josefina Ramírez (2010) aborda el debate sobre el estrés entre médicos y psicólogos sociales para explicar la relación estrés-enfermedad física, esto es resolver el dilema de la relación individuo-sociedad para argumentar por qué no todos los individuos supuestamente expuestos a ciertos estresores reaccionan con respuestas similares o con el mismo tipo y grado de resultados. El estrés se volvió un problema de salud laboral cuando grupos de mujeres organizadas sindicalmente (trabajadoras de la maquila, conductoras, manufactura, taquilleras del metro, empleadas bancarias, operadoras telefonistas) denunciaron y demostraron padecer síntomas de estrés debido a sus condiciones laborales y clamaron que se reconociera éste como problema de salud laboral (Ramírez 2010).

Por su parte, Hernández y Peña (2010) investigan las problemáticas de diversos grupos con discapacidad y encuentran que en el ámbito psicosocial el individuo se cuestiona la aceptación de su nueva condición que afecta la imagen del cuerpo, su personalidad y su estatus en el ámbito familiar y social en general, lo que permea una amplia gama de psicoafectividades. Así, los individuos manifiestan que en el cuestionamiento de su estar en el mundo aparecen sentimientos como vergüenza, enojo contra sí mismos y la sociedad, una profunda frustración y percepción de “no utilidad”, lo que los lleva a tener miedo a relacionarse por el probable rechazo, sentimientos que han desembocado en diversos comportamientos, desde el temor a salir, ser diferente y sin iniciativa, hasta experimentar intentos o pensamientos de suicidio (Hernández y Peña 2010).

Estas autoras coinciden con Xabier Lizarraga que el *Homo sapiens* es un fenómeno, más que una especie, un organismo en devenir, productor de un cuerpo y una corporeidad proyectada hacia una trascendencia. Herrera (2011) reflexiona en torno a la violencia y el género y declara: “La psicología y el psicoanálisis contribuyeron a develar la importancia del género en la construcción subjetiva de la identidad genérica y de su naturaleza biopsicosocial” (2011: 339). Por otra parte, es posible mostrar a través del diálogo entre antropología y psicología la emocionalidad como consecuencias de la violencia en la vida de las mujeres; ellas presentan miedo, enojo, rabia, impotencia, tristeza, etcétera, y tienen repercusiones en su salud física y mental, en su vida social y en el trabajo, que pueden llegar a consecuencias letales (Herrera y Rodríguez 2011).

Un equipo multidisciplinario de la Universidad Nacional Autónoma de México, desde la psicología, la historia y la antropología médica, han llevado a cabo una serie de investigaciones en torno a la construcción histórica y sociocultural de los trastornos mentales en población universitaria. Recientemente se enfocaron en la investigación y análisis de las consecuencias psicoafectivas durante la pandemia de covid-19, a través del análisis de más de 3 400 encuestas a estudiantes de diversas disciplinas, incluida la psicología. A partir de los resultados se observó el incremento de la violencia psicológica, física, económica y sexual, lo que visibilizó la urgencia de acciones inmediatas de atención a las emociones. Con ello se demostró que la interdisciplina abona al bienestar social a partir de nuevas miradas y nuevas propuestas de una ciencia aplicada (Robles *et al.* 2022).

Por su parte, Yañez y Matus (2023), desde el marco conceptual de la antropología médica crítica, exploraron las condiciones del estado de salud mental de un grupo de 63 estudiantes de la Licenciatura en Antropología después de la pandemia de covid-19. Sus hallazgos mostraron que la pandemia los afectó de múltiples formas, entre ellas, impactó la salud mental durante y después de la misma. Los estudiantes dijeron sentirse enojados, aislados, desconfiados, tristes, con miedo, cansados y ansiosos, entre otros efectos en su salud y en las relaciones sociales, incluso unos sufrieron de parálisis facial y adormecimiento de la cara, otros percibían que habían perdido habilidades sociales y se les dificultaba establecer conversaciones; ante estos síntomas y repercusiones, algunos buscaron atención psicológica y psiquiátrica. Este estudio demuestra la necesidad de conocer esos fenómenos en aras de encontrar caminos para la prevención; sin embargo, se encontraron también opiniones de desconfianza hacia los tratamientos psicológicos.

PSICOLOGÍA Y SALUD

La reciente pandemia de covid-19, causada por el virus SARS-COV-2 entre 2020 y 2022, dejó claro el papel central de la psicología en la atención de la salud mental de la población alrededor del mundo (Arenas *et al.* 2022; Mononceau 2024). Tanto en los espacios hospitalarios como de manera privada, fue tal la envergadura de esa necesidad, que se llevaron a cabo programas masivos de atención psicológica, de manera telefónica o virtual, a las personas que se padecieron afectadas por la enfermedad, tanto el enfermo como aquellas que estuvieron cerca o se hicieron cargo de familiares enfermos de covid-19 e incluso que padecieron la experiencia de la pérdida de seres queridos; ante la excesiva demanda estos programas, en los cuales se insertó como parte de la práctica profesional a universitarios y estudiantes de psicología en formación, no se daban abasto. Se documentó durante la pandemia y posterior a ella el fenómeno de crisis de ansiedad, miedo y el sufrimiento a consecuencia de la pandemia y a los procesos de duelo (Manríquez 2025; Carreón *et al.* 2024; Yañez y Matus 2024; Barragán y Jiménez 2023; Mestries 2023; López 2022; Hernández y Peña 2021).

Si bien durante la pandemia de covid-19 se hizo visible que la práctica profesional implica posibles afectaciones emocionales y físicas en los especialistas del cuidado de la salud, también, es necesario reconocer que en el proceso de profesionalización se construyen los elementos de identidad de la disciplina y de los propios profesionales. A la vez que en las prácticas clínicas y de interacción con las personas que padecen afecciones emocionales o se encuentran en situaciones que vulneran la salud mental, los estudiantes de psicología se sienten interpelados, perciben y experimentan emociones que afectan su cotidianidad e incluso les provocan malestar físico, ante lo cual establecen estrategias de prevención y cuidado. Es, por tanto, necesario reconocer los saberes de estos grupos sociales con el fin de detectar situaciones de riesgo durante el proceso de enseñanza-aprendizaje en el que se ponen en acto tanto conocimientos disciplinares como otros saberes adquiridos al pertenecer a determinados contextos culturales. Esto nos lleva a las siguientes preguntas de investigación: ¿cuáles son las representaciones sobre la psicología y la identidad de estos profesionales? ¿Cuáles son las representaciones y experiencias de las repercusiones de la práctica de la psicología en el proceso de la formación estudiantil? ¿Cuáles son las repercusiones en la salud y las estrategias de atención durante el proceso de enseñanza-aprendizaje?

Para dar respuesta a estas preguntas, se realizó la aplicación de un cuestionario y una serie de entrevistas a un grupo de estudiantes pertenecientes a la Licenciatura en Psicología en una universidad pública. Se partió de conjeturar que las representaciones de la disciplina y la identidad en el grupo de estudiantes se construyen desde los referentes teóricos y de su propia experiencia, lo que guía las prácticas de prevención y atención de los malestares y padecimientos a consecuencia de la práctica de la psicología en su proceso de formación.

LOS PUNTOS DE PARTIDA

Desde la perspectiva de la antropología física, el cuerpo es el eje de investigación y análisis, ya que es la corporeidad, entendida como el espacio donde confluye lo físico, lo estético, lo cultural, lo afectivo, nuestra historia personal y social; donde se materializa la realidad objetiva y subjetivada, donde se reconstruyen y establecen las prácticas y normatividades, pues

es en el cuerpo, pensado como cuerpo-persona (Aisenson 1981), donde se integran de manera inseparable las esferas anatomofisiológicas y afectivas. En la corporeidad se materializa la afectividad y se sintetizan diversas condicionantes socioculturales, como el género, el lugar social en la estructura institucional, la edad, el tiempo transcurrido en el ejercicio profesional, las expectativas laborales, el nivel de capacitación adquirido en el proceso de enseñanza-aprendizaje, así como las relaciones familiares, sociales y el ambiente laboral organizacional y físico.

Reconocemos que las emociones son estructurales de la corporeidad humana y son procesos sociales con significación cultural e histórica que se pueden considerar como el punto de interacción entre lo individual y lo social, en suma, constituyen una cultura afectiva (Marinis e Iñigo 2024; Garzón y López 2023; López 2017; Le Breton 1999).

Desde la antropología médica, el cuerpo como construcción social y asiento de los sentidos y significados socioculturales exige pensar el proceso salud-enfermedad-atención-prevención, eje teórico-metodológico de la disciplina, “en términos de *illness* (padecimiento: enfermedad observada desde la perspectiva de la comunidad)” (Menéndez 2009: 86).

De acuerdo con la Asociación Americana de Psicología (por sus siglas en inglés, APA 2010), la salud mental es la forma en que los pensamientos, sentimientos y conductas afectan la vida de las personas. Por tanto, la salud mental es definida como “un estado de bienestar mental que permite a las personas hacer frente a los momentos de estrés de la vida, desarrollar todas sus habilidades, poder aprender y trabajar adecuadamente y contribuir a la mejora de su comunidad” (Organización Mundial de la Salud 2022). En ese sentido, “la buena salud mental conduce a una imagen positiva de uno mismo, y a su vez, a relaciones satisfactorias con amigos y otras personas” (APA 2010). Es así como, en el caso de los estudiantes, el tener redes de apoyo sólidas y relaciones satisfactorias en todos los ámbitos, con amistades, familiares y la propia interacción escolar y de la práctica profesional, favorecerá a su salud mental. Si bien son estudiantes en formación, serán los profesionales de la salud encargados de atender diversas necesidades sociales, problemas de salud mental o trastornos del estado de ánimo, con el objetivo principal de mantener un estado de bienestar emocional y con ello una óptima calidad de vida. Es así que, como referente teórico de la presente investigación, se conjuntan saberes para el análisis del cuerpo y la salud mental desde la antropología física en conjunto con la disciplina psicológica.

MATERIAL Y MÉTODO

En marzo de 2024 se aplicó un cuestionario a un total de 29 estudiantes de psicología del sistema abierto, que ofrece una opción educativa flexible basada en la semipresencialidad; el grupo de estudio se formó con ocho hombres (27.6 %), 20 mujeres (69 %) y una persona no binaria (3.4 %). El cuestionario estuvo constituido de 80 preguntas cerradas y abiertas. Posteriormente se solicitó la participación voluntaria para realizar una serie de entrevistas en profundidad, cinco mujeres y tres hombres accedieron y también de forma voluntaria se formó un grupo de 10 mujeres con las que se realizó una entrevista grupal o grupo focal¹. Se formó una base de datos en el programa spss y se analizaron los datos con otro programa de código abierto llamado Jamovi. El análisis de datos permitió contextualizar al grupo de estudio, principalmente con medidas de tendencia central. Las preguntas abiertas se analizaron de manera cualitativa, así como las respuestas en las entrevistas: se transcribieron de manera integral, se codificaron y se formaron categorías de análisis; cuando hubo necesidad, se recodificaron y se establecieron nuevas categorías. En el texto se encuentran ejemplos narrativos correspondientes a las diversas categorías que aquí se analizan, partimos del supuesto de que en las narrativas “Las palabras, además de una operación de cognición, son portadoras de una dimensión pulsional: están integradas por una condición afectiva” (Bragdon 2014: 10), con lo que es posible conocer los procesos individuales e intersubjetivos del padecer, del transitar por el desarrollo de profesionalización y de la cotidianidad. Así se tienen datos para una epidemiología sociocultural que incluye el conocimiento propuesto por los propios actores sociales sobre sus padecimientos, además de integrar saberes biomédicos y de otros sistemas de salud (Barragán 2024; Martínez-Hernández 2023; Haro 2011) en este grupo de psicólogos en formación. En las verbalizaciones que se encuentran en el texto se utilizan pseudónimos con fines de confidencialidad.

¹ Los cuestionarios, las entrevistas, la captura de datos, las transcripciones y la codificación fueron realizadas por: Zaira Alondra Peregrina Pérez, Luz del Carmen Sabás, Juan Manuel Vargas Caballero, Carla Ailed Almazán Rojas, Noreidy Karina Rivera Lorenzo y Anabella Barragán Solís.

Características del grupo de estudio

La mayoría de los integrantes del grupo de estudio en el momento de la aplicación cursaban el sexto semestre (de un total de ocho) de la carrera de Psicología; sin embargo, por la naturaleza misma del sistema abierto, había algunos estudiantes de octavo y otros semestres, incluso de otras áreas ajenas a la psicología clínica y de la salud. El grupo se conformó por integrantes de entre 20 y 62 años de edad, 18 (62 %) están en el rango de 20 a 23 años; el resto, de 24 a 62 años. Con respecto al estado civil, 26 (90 %) participantes son solteros, una mujer y un hombre están casados y dos mujeres son viudas. Ocho personas (28 %, siete hombres y una mujer) son jefes de familia. Siete (24%) de los encuestados tienen hijos; trece estudiantes (45 %) dijeron que tienen dependientes económicos, ocho de ellos tienen un solo dependiente, los otros cinco dijeron que tienen entre dos a cinco dependientes. La mayoría se identifican como católicos o cristianos (59 %), cuatro dijeron que no tienen religión y dos de ellos son ateos, también hay agnósticos y espiritualistas (dos respectivamente) y dos no contestaron la pregunta.

La mayoría (18, 62%) nacieron en la Ciudad de México, siete nacieron en el estado de México y cuatro en Guerrero, Tamaulipas o Veracruz. Actualmente la mayoría (59 %) residen en la Ciudad de México y el resto (41 %) en el estado de México. Casi todos cuentan con los servicios públicos básicos en sus viviendas, con excepción de tres alumnos quienes expresaron la falta de agua, carencia de red de drenaje, de pavimentación en las calles o no tienen servicio de telefonía y/o Internet en su domicilio.

SER ESTUDIANTE DE PSICOLOGÍA, REPRESENTACIONES DE LA PROFESIÓN

Aquí entendemos las representaciones sociales como un sistema a través del cual se construye “el significado del mundo que nos rodea a partir del intercambio de significados y conceptos que el lenguaje posibilita” (Ayo-ra 2017: 268), de allí que la centralidad en este trabajo se ubica en los discursos-textos que aportaron de puño y letra los participantes a través de los cuestionarios aplicados y de las narrativas recuperadas de las entrevistas.

A la pregunta sobre su orientación vocacional, 22 (76 %) de ellos aclararon que su primera opción de carrera fue psicología, otros habían

elegido canto-música, medicina, química-farmacológica, nutrición, pedagogía y traducción. Seis de los integrantes del grupo de estudio (21 %) cuentan con otras carreras profesionales o técnicas, como: administración, ingeniería civil, optometría, físicoconstructivismo, chef internacional y música y canto.

Al indagar sobre la cotidianidad de la experiencia como estudiantes, resultó que sólo dos mujeres y dos hombres invierten menos de una hora en el trayecto de su hogar a la escuela, el resto necesita entre una y dos horas y algunos incluso más de dos horas. El medio principal de transporte en orden de frecuencia es el autobús y el Metro, sólo dos mujeres se trasladan en automóvil propio. La mayoría dijeron que le dedican entre tres a cinco días a la semana a la escuela. Dos mujeres señalaron la incomodidad que significa el tiempo de traslado y no tener tiempo suficiente para el estudio.

Sobre los días de descanso, resultó que uno de cada dos integrantes del grupo de estudio lo hace dos días, 24 % sólo descansan un día a la semana, una persona dijo que no tiene ni un solo día de descanso y el resto descansan entre tres y cuatro días. La mayoría (59 %) no tiene días fijos de descanso. En sus días de descanso prefieren dormir, incluso lo eligen sobre salir de fiesta con amigos o estar con la pareja, lo que refleja el cansancio acumulado en estos participantes. También ocupan su tiempo libre en hacer tareas del hogar, estudiar, dedicar tiempo a sus amigos, a la familia, hacen deporte o alguna actividad recreativa. Estos datos cobran sentido cuando vemos que en sus respuestas sobre el tiempo de sueño, para la mayoría de hombres y mujeres y la persona no binaria (41 %, 12 participantes en total), es medianamente suficiente; 10 dijeron que es insuficiente (35 %) y sólo para cinco (17 %) es suficiente; dos personas (7 %) no contestaron a la pregunta.

Respecto al ambiente escolar, la mayoría contestó que la relación entre sus compañeros de escuela es cordial, “muy buena”, de respeto y solidaridad, se sienten cómodos, el ambiente es “agradable y acogedor”; un estudiante señaló que las relaciones con sus pares son “muy buenas, existe una gran relación y compañerismo”. Un alumno mencionó que la relación es “distante por el sistema abierto”; sobre esta misma situación, una mujer especificó que “por la forma del sistema, con muchos la relación es casi inexistente”.

En las respuestas sobre su sentir hacia la profesión en la que se están formando, tanto hombres como mujeres dijeron que les gustan todas las

materias, les agrada “Seguir conociendo cómo funciona nuestra mente”; se perciben satisfechos con su elección: “amo el conocer y la psicología es un campo tan versátil y enigmático”; “no hay nada que me moleste, la verdad me siento muy contenta de estudiar la carrera de psicología”.

Algunas representaciones sociales en torno a la psicología refieren que esta profesión está “envuelta en desinformación y pseudociencias”, también se señaló que algunos familiares de los estudiantes mantienen prejuicios acerca de la profesión, hecho ante el que tiene que lidiar. Una estudiante dijo que la psicología “tiene una versatilidad y variedad muy grande, y puedes ver desde muchos enfoques distintos, desde lo biológico o lo comportamental hasta la matemática”, un hombre se centró en considerar el campo de la criminología como uno muy particular y propio de la psicología.

Para la mayoría de los participantes, los aspectos que dotan de identidad a los psicólogos giran en torno al núcleo de la disciplina, que es el estudio de la “conducta del ser humano” y la labor de ser “coadyuvantes para poder realizar un cambio en la conducta”; “ayudar a las personas, escuchar a las personas”, ya que la mayoría se visualiza como psicólogos clínicos en el futuro. Para los estudiantes, un rasgo que los caracteriza como profesionales es “la empatía, ser muy discreto, ser analítico” y “siempre estar estudiando”; tener “una escucha activa” es un rasgo elemental, ya que perciben a los psicólogos como personas con “una gran capacidad de habla, pero sobre todo de escucha” para comprender y ser “muy objetivo”. Aunque hay otros aspectos en los que coinciden que son parte de la identidad de estos profesionales. Por un lado, se señaló que son personas “muy sociables” y con un espíritu de “investigadores” de las reacciones de las personas para “poder modificarlas”. Otras opiniones señalan que son “empáticos, serios y hasta cierto punto solitarios” y critican que cuando los profesionales están inmersos en una práctica institucional “pierden esa parte de humanismo, como que ya no ven a los pacientes como personas, sino que ya los ven como números” e incluso consideran que estos profesionales se desentienden de sí mismos: “ya no les apasiona nada” y pierden el sentido de la práctica psicológica, “conocer a la persona y lograr que se abra para poder entenderla”, y es que los psicólogos “son personas que ayudan a personas que están tristes a ser felices”, aunque hay “psicólogos que se preocupan por cosas, justamente como el dinero, en lugar de ver por las personas y por el bienestar de la persona”. Un aspecto que

les llamó la atención al momento de elegir estudiar psicología fue que se trata de una profesión liberal y es posible el “autoempleo”.

La identidad es un proceso de identificaciones apropiadas “que le confieren sentido a un grupo social y le dan estructura significativa para asumirse como unidad” (Aguado y Portal 1992: 47), un grupo o una persona se reconoce como similar o semejante a otro y desde el exterior los otros identifican al grupo o a las personas en lo individual “confiriéndole determinada cualidad” (Aguado y Portal 1992: 47), tal como sucede con los familiares que llegan a tener prejuicios acerca de la profesión, como señaló una entrevistada. Ello da pie a interrogarse e indagar sobre las representaciones de los otros respecto a esta disciplina, tarea que queda pendiente.

EPIDEMIOLOGÍA SOCIOCULTURAL

Durante el proceso de formación de los estudiantes que tienen experiencia clínica o han interactuado con diversos grupos de personas en situaciones que vulneran su salud emocional, externaron las repercusiones que perciben se relacionan con la práctica. En el grupo hay cuatro mujeres que tienen prácticas clínicas profesionales como parte de su proceso de formación, a las que dedican entre uno y cinco días a la semana, aunque generalmente sólo les ocupa algunas horas al día. Las cuatro mujeres señalaron el cansancio que perciben en ocasiones, “estrés y ansiedad”; una de ellas especificó: “estrés, angustia y cansancio”, y otra: “cansancio por demanda de trabajo, estrés y ansiedad”. En las entrevistas explicaron que “como estudiantes estamos sometidos a mucho estrés [...] y como estudiantes del sistema abierto más porque debemos ser un poquito más autodidactas [...] y esa es la parte en donde nos sometemos a más estrés”, aunque hubo comentarios que explicaban que después de la pandemia de covid-19 hay más estrés.

También acotaron que padecen de “falta de sueño” y trastornos en el comportamiento: “a veces me pongo de malas y estrés”; especificaron algunos aspectos relacionados con la escuela: “Al final del semestre regularmente me empiezo a estresar mucho debido a que ya se acerca la fecha final de curso (aunque soy organizada)”. Ante estos malestares, las estrategias de atención han sido: “Trato de descansar más y organizar

mis actividades”; “Acomodar mis tiempos, organizarme, darle prioridad a otras cosas, como al estudiar”; “Aminorar la carga de trabajo, técnicas de descanso, apoyo profesional”; “Trato de organizarme desde el principio de semestre y entregar todo a tiempo para no preocuparme al final del curso, aunque eso no evita que me den nervios”. Hacer ejercicio y aminorar la carga de trabajo son estrategias de autoatención, entendida ésta como las acciones que lleva a cabo la persona afectada por su propia iniciativa o por recomendación de algún miembro de su grupo relacional, como los integrantes de la familia, sin que medie un curador profesional. Según Menéndez (2020), este es el primer nivel real de atención; en las narrativas se encuentran elementos que denotan enfermedades o trastornos culturalmente delimitados que no son reconocidos por la biomedicina, como “nervios”, pero también aparecen los trastornos enmarcados en el modelo médico hegemónico o biomédico (Menéndez 2020) y que coinciden con los saberes de este grupo de psicólogos en formación: “estrés”, “ansiedad”, “angustia”, ante los que se aplican estrategias de autoatención, a la vez que se acude a un profesional. Estas respuestas requieren de una mayor indagación para dilucidar cuáles son las representaciones de estos padecimientos. Son significativas las respuestas, ya que claramente muestran elementos de una epidemiología sociocultural desde la perspectiva de los propios actores sociales, asimismo se observa la capacidad de agencia de los protagonistas.

La práctica profesional que implica la interacción con personas que padecen diversas afecciones mentales, así como el tiempo que se dedica al estudio, repercuten en las relaciones sociales y familiares de las estudiantes. Una de las mujeres acotó en su respuesta al cuestionario: “en ocasiones no puedo ir a algunas fiestas por tareas escolares, que yo misma decidí hacerlo, a veces no veo tan seguido a mi familia”, y explica que, a pesar de la cantidad de tareas, busca “espacio” para estar con sus amigos. Esta respuesta denota la importancia de conservar las redes de relación, como señala otra participante: “Me he vuelto más sociable y me comunico”. La relación de pareja también se ve inmersa en la problemática del tiempo restringido por el estudio y la práctica profesional: “A veces no nos podemos ver diario, pero de vez en cuando, más que nada los fines”. Incluso los estudiantes que aún no realizan prácticas clínicas, sino que observan a los profesionales como parte de su propio proceso de enseñanza-aprendizaje, se sienten impactados porque “llegan personas con problemas muy fuertes

[...] de abuso, cosas así”; se sienten incómodos porque: “Me veo reflejada en la persona que está detrás del cristal [cámara de Gesell], sin pensarlo te puedes ver reflejado, [sientes] esa incomodidad, pues al final del día estás con esa persona que no está bien, entonces sí te estás viendo en él” y eso repercute en ellos “anímicamente, más que nada”. Pero desde el inicio de la formación profesional estos estudiantes saben que deben “aprender a respetar los espacios, no llevarte a casa el problema, así de que no puedo dormir”. Estas problemáticas llevan a los participantes a declarar que:

siendo sinceros tenemos que estar navegando entre la empatía y entre que “¡No te me acerques tanto!” [...]. Tenemos que ser empáticos para entender a la persona que está enfrente de nosotros, hasta cierto punto ponernos en sus zapatos, sin acercarnos demasiado que pueda afectarnos emocionalmente (Celeste, sexto semestre).

“Nervios” es lo que les provoca a los estudiantes los primeros acercamientos a las personas que requieren atención psicológica, una de las mujeres dice: “Como nervios, como cierta angustia de que no me vaya a equivocar, no la vaya a regar, no vaya a decir algo que no deba, pero principalmente emoción”. La interacción con los pacientes puede provocar en los estudiantes o profesionales de psicología enfermedades debidas al contagio, como la covid-19, sin embargo la afectación emocional se presentó con mayor énfasis, sobre todo “si no tomamos terapia, el hecho de que podamos hacer transferencia con el paciente y llegar a tener una situación de angustia por él, por tratar de querer ayudarlo y que nos sintamos incapaces de hacerlo”. En esta narrativa se subraya claramente la necesidad de tomar terapia como una estrategia de prevención para el personal de psicología; sin embargo, y a pesar de que todos los entrevistados señalaron dicha importancia, también fueron enfáticos en que son los menos quienes lo hacen. Resultó significativo que una estudiante explicó que ella ha notado que entre los profesionales de psicología activos es común el dolor de cabeza, “porque requieren de mucha concentración, necesitan estar enfocados al cien por ciento”, otra de ellas señaló que cuando se preocupa o se estresa “demasiado”, “normalmente se me inflama el estómago [...] entonces emociones o cosas que puede haber en la entrevista y no las saco a tiempo, pues me afecta”; otra mujer declaró que el cansancio se debe a la cantidad de lecturas que deben hacer y por eso deben “utilizar mucho los ojos” y subrayó “yo tengo gastritis que soy estudiante, y es por parte

del estrés”; éste se debe también a la necesidad de observar “el lenguaje no verbal” de las personas a quienes se da atención psicológica, esa “parte muy observadora de nosotros hacia el otro individuo” provoca estrés, cansancio y tensión en los músculos de la frente y la mandíbula, incluso se llegan a “rechinar los dientes por el estrés”.

Varios comentarios sobre las estrategias de contención emocional y atención a la ansiedad, el estrés y “los nervios” se encaminaron a señalar los beneficios de practicar yoga o ejercicios de respiración, ya que acudir a terapia psicológica era lo ideal; sin embargo, ante la falta de esta forma de atención, se optaba por decidir estos métodos alternativos. Además, recomiendan escuchar música tranquilizante, ver películas, tomar clases de artes marciales, danza, baile, talleres de educación corporal, teatro, música, tomar agua, hacer ejercicio, meditación; también se mencionó el uso de té de “siete flores” y “medicamentos naturistas”, todo ello para el estrés y para “que tú saques las emociones”, “para sacar toda esa carga” que se tiene. Es así que vemos a partir de estas narrativas que, en su mayoría, ante situaciones de ansiedad, estrés o “nervios”, los estudiantes hacen uso de estrategias de autoatención.

Al indagar sobre las sensaciones corporales durante la atención clínica, una de las participantes fue explícita al señalar que cuando está frente a algún paciente:

yo me siento con mi cuerpo, reprimida, lo mío lo olvido por completo [...]. Yo me como las uñas, yo necesito estar agarrando algo constantemente porque, si no, empiezo a sentir en otra parte del cuerpo, por eso necesito estar haciendo algo para que sólo se quede ahí, por eso digo esta parte de reprimir [...]. Después del tiempo de sesión se resiente la espalda, el cuello, duele demasiado, duele la espalda” (Amanda, octavo semestre).

En la entrevista grupal, las integrantes coincidieron en que su universidad no contempla en el diseño curricular talleres o contenidos académicos encaminados al autocuidado de las emociones y afecciones físicas que pudieran sufrir los estudiantes de psicología durante su trayectoria formativa:

Los contenidos académicos son centrados en el paciente, mas no en nosotros; de ahí nosotros tomamos puntos, que en lo personal podrían servir, pero no van dirigidos a nosotros [...]. Todo lo que obtenemos para nosotros de autocuidado nos lo

han dicho los profesores, que ya está basado en su experiencia, y lo demás ya está enfocado al paciente, nada para nosotros teóricamente (Marina, sexto semestre).

Una participante refirió que los profesores les han recomendado que para evitar el dolor de espalda y el cuello después de las sesiones de terapia, deben procurar una buena postura y “darte la oportunidad entre un paciente y otro, te pares, te estires, tomes agua” y tener una silla cómoda o ergonómica para que “puedas prestar la atención requerida y tú no estés sufriendo con que ya te duele el cuello, que ya te salió joroba”. Hay ocasiones en que las problemáticas de las personas interpelan la emocionalidad de los profesionales y, al percibir que los pacientes no logran visualizar los conflictos y sus causas, al momento de la entrevista los alumnos sienten “erizarse la piel” ante la impotencia y la obligación de respetar las decisiones de los otros. Finalmente, la terapia psicológica para los propios profesionales de la psicología se significa como ideal según su experiencia: “Me gusta asistir a terapia, voy tratando muchos aspectos que ahorita me están ayudando a mejorar mi vida”.

Una problemática que se exploró en los cuestionarios fue la experiencia de actos de violencia en el ámbito escolar. Los resultados demuestran que ocho (27.5 %) de los participantes han vivido situaciones de violencia: cuatro mujeres, tres hombres y la persona no binaria. Es decir, al menos uno de cada cuatro integrantes del grupo de estudio había sido violentado. En el ámbito escolar, las mujeres dijeron que han vivido actos de discriminación, agresión física y acoso sexual; los hombres señalaron que han sido víctimas de agresiones físicas, acoso sexual y discriminación; tanto hombres como mujeres han sufrido “agresiones verbales y psicológicas” y la persona no binaria ha recibido agresiones verbales. Ante estas situaciones, algunas mujeres y hombres notificaron a las autoridades del plantel, buscaron apoyo con sus profesores. Un hombre decidió apartarse de la persona que lo agredía. Una mujer y dos hombres no realizaron ninguna acción, ella porque “no tenía mucha información” y ellos dijeron que nada, uno especificó: “Nada, pues no tenía las herramientas para manejarlo”. Los resultados ante la queja en la institución escolar fueron diversos: un hombre dijo que: “En todo momento mostraron apoyo y hablaron con las personas necesarias”, dos hombres dijeron que las autoridades fueron “indiferentes”. En los casos de las mujeres que solicitaron la intervención de las autoridades, inicialmente recibieron apoyo, pero con el paso del tiempo se perdió el interés por el problema.

Estos datos son reveladores no sólo de la presencia de actos de violencia, entendida como una conducta intencional y dañina (Sanmartín 2010), es decir, en esta breve exploración se encuentran situaciones que vulneran a los estudiantes. Tales conductas gestan “un malestar difuso a nivel individual que se traduce en miedo, ansiedad, angustia, depresión, entre otros problemas psicoafectivos, los que no son reconocidos como parte de un sufrimiento social, por observarse sólo en el ámbito individual [es por ello que esta problemática] configura un reto para la salud pública” (Herrera y Rodríguez 2014: 73). Como se observa en los discursos-textos del grupo de participantes, la institución apoya y resuelve medianamente sus quejas cuando las hay. Ello es una llamada de atención para establecer estrategias confiables, información suficiente y canales de resolución efectivos.

CONCLUSIONES

La exploración de las representaciones y experiencias del grupo de estudio reveló algunos elementos de riesgo para la salud y aportó algunos aspectos para conformar una epidemiología sociocultural en este grupo de estudio, que si bien no es representativo de la población universitaria, si es un botón de muestra de lo que pueden estar viviendo otros estudiantes de esta disciplina u otras afines. Se encontraron tanto afecciones emocionales como físicas que dejan ver una corporeidad vulnerada por diversos factores: algunos aspectos inadecuados de los espacios que habitan, las vicisitudes en el transporte, los tiempos invertidos en lecturas y las exigencias de tareas escolares afectan el estado mental y físico de los estudiantes, quienes construyen representaciones de la profesión basadas en los elementos teórico-técnicos aprendidos en la bibliografía y en las aulas, sobre todo a través de las enseñanzas de los docentes de esa disciplina. Un aspecto álgido es enfrentarse a los encuentros cara a cara con las personas que solicitan atención psicológica, cuyas afecciones resultan especulares para los psicólogos en formación, quienes aún no cuentan con la experiencia suficiente para ser resilientes, sino que se sienten reflejados e interpelados por las experiencias de los otros; ello afecta su corporeidad a tal grado que se manifiestan diversos dolores: en la espalda, el cuello, el estómago, la cabeza y se van construyendo comportamientos inadecuados, como “comerse las uñas”, percibirse angustiado, “nervioso”, estresado, todo acompañando

de una sensación de cansancio que se va acumulando con el tiempo, lo cual, según sus palabras, puede causar insomnio, tristeza, sentimientos de impotencia, enojo, cambios de ánimo y llevarlos a desinteresarse de las personas que solicitan su atención y cuidados profesionales, incluso descuidarse a sí mismos o “deshumanizarse”, es decir, perder el interés por el bienestar de sus pacientes –como ejemplificaron que sucede en psicólogos con larga experiencia institucional–. Ante este panorama, la institución educativa no ha tomado cartas en el asunto ni ha establecido estrategias académicas y de cuidado a los estudiantes que se ven implicados en situaciones que los vulneran; ello ya es una exigencia desde la reflexión de los propios estudiantes en aras de enfrenar las situaciones difíciles que les presenta y depara la profesión y mantener una buena salud mental para desarrollar sus habilidad y capacidades profesionales y humanas. Si bien, como se observó en los resultados, el alumnado desde su agencia establece estrategias de autoatención desde diversos modelos médicos, como la misma psicología, el naturismo, la medicina herbolaria, meditación, sanación corporal y emocional, ello no exime la responsabilidad de la institución de educación superior de establecer las políticas necesarias para que el estudiantado cuente con redes de apoyo a sus necesidades durante su formación profesional.

Un aspecto emergente en esta investigación resultó la experiencia de violencia en el espacio escolar. Se reportaron actos de discriminación, acoso sexual, violencia verbal y psicológica. Aunque la institución tomó cartas en el asunto cuando le fue requerida su intervención, también se dijo que fue negligente u omisa. Pero también las respuestas dejan ver información insuficiente y la desconfianza en que las denuncias sean atendidas, de allí que algunos participantes decidieron no hacer nada ante los actos de violencia.

LITERATURA CITADA

AGUADO, J. C. Y M. PORTAL

1992 *Identidad, ideología y ritual*. Universidad Autónoma Metropolitana, México.

AISENSEN, A.

1981 *Cuerpo y persona. Filosofía y psicología del cuerpo vivido*. Fondo de Cultura Económica, México.

AMERICAN PSYCHOLOGICAL ASSOCIATION

- 2010 “Cambie de opinión acerca de la salud mental”, American Psychological Association, <<https://www.apa.org/topics/mental-health/cambie>> [30 de agosto de 2024].

ARENAS, P., A. DE LA ROSA, A. CARREÓN, D. ESQUIVEL, S. MARTÍNEZ, Ó. HERNÁNDEZ, S. OLIVARES, A. PLATA, E. GONZÁLEZ Y A. DOMÍNGUEZ

- 2022 Atención psicológica vía chat desde una plataforma de salud mental ante la covid-19. *Revista de Investigación en Psicología*, 25 (2): 185-202, <http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S1609-74752022000200185&script=sci_arttext&tlng=en> [9 de abril de 2025].

AYALA, D. Y A. BARRAGÁN

- 2010 Las experiencias límite y su relación con la enfermedad. *Estudios de Antropología Biológica*, 12 (1): 541-561, < <https://revistas.unam.mx/index.php/eab/article/view/19082>> [20 de agosto de 2024].

AYORA, S.

- 2017 Gastronomadismo y cultura culinaria: transformaciones tecnológicas, representaciones y performances afectivos de la identidad yucateca. En: A. Guzmán, R. Díaz Cruz y A. W. Johnson (coords.), *Dilemas de la representación: presencias, performance, poder*, Universidad Autónoma Metropolitana-Instituto Nacional de Antropología e Historia-Escuela Nacional de Antropología e Historia, México: 255-283.

BARRAGÁN, A.

- 2024 *Dolor crónico. Representaciones, experiencias y prácticas*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

BARRAGÁN, A Y M. JIMÉNEZ

- 2023 Experiencia de covid-19 y covid largo en un grupo de médicas y médicos especialistas. *Salud Problema*, Segunda Época, 17 (33): 45-66.

BUTLER, J.

- 2002 *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Paidós, Buenos Aires.

BRAGDON, P.

- 2014 *Antropología del método*. Fontamara, México.

CALDERÓN, E.

- 2012 *La afectividad en antropología. Una estructura ausente*. Universidad Autónoma Metropolitana-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.

CARREÓN, C., L. DE LOS REYES, L. LOREDO Y M. VÁZQUEZ

- 2024 Estrés académico y problemas de salud mental en estudiantes de enfermería durante la pandemia de covid-19. *Sanus*, 9: 2-20, <<https://www.redalyc.org/journal/7482/748277624002/748277624002.pdf>> [10 de abril de 2025].

DICKINSON, F. Y R. MURGUÍA

- 1982 Consideraciones en torno al objeto de estudio de la antropología física. *Estudios de Antropología Biológica*, 1: 51-63.

DURKHEIM, É.

- 1994 *El suicidio*, Ediciones Coyoacán, México.

FREUD, S.

- 1981 *Tótem y tabú*. Alianza, Madrid.

GALTON, F.

- 1982 The Anthropometric laboratory. *Fortnightly Review*, (31): 332-338.

GARZÓN, L. A. Y O. LÓPEZ

- 2023 El giro teórico de las emociones como fuente del análisis y comprensión del sujeto social. *Trabajo social*, 25 (1): 17-24, <http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S2256-54932023000100017&script=sci_arttext> [10 de abril de 2025].

HARO, J. A.

- 2011 Presentación. Ejes de discusión en la propuesta de una epidemiología sociocultural. En: J. A. Haro (org.), *Epidemiología sociocultural. Un diálogo en torno a su sentido, métodos y alcances*, Lugar Editorial, Buenos Aires: 9-32.

HERNÁNDEZ, C. Y D. PEÑA

- 2021 Alteridad viral: imágenes del covid-19 en el pensamiento salvaje. *Cuicuilco*, 28 (81): 25-47.

HERNÁNDEZ, L. Y E. PEÑA

- 2010 Análisis antropofísico sobre personas con lesión medular espinal: cuerpo, salud y sexualidad. *Estudios de Antropología Biológica*, 12 (1): 521-539, <<https://www.revistas.unam.mx/index.php/eab/article/view/19081>> [25 de julio de 2024].

HERRERA, M.

- 2011 Género y violencia, otros senderos para la antropología física en México. En: A. Barragán y L. González (coords.), *La complejidad de la antropología física*, Tomo II, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Escuela Nacional de Antropología e Historia, México: 333-359.

HERRERA, M. Y G. RODRÍGUEZ

- 2014 El sufrimiento social como un problema de salud pública. *Archivos en Medicina Familiar*, 16 (4): 73-81.

HERRERA, M. Y G. RODRÍGUEZ

- 2023 Reflexiones en torno al *continuum* de la violencia contra las mujeres. Ponencia en el Seminario Miradas Interdisciplinarias de la Violencia, Dirección de Antropología Física, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Especialidad en Antropología Forense, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 20 de octubre.

KROEBER, A. L.

- 1920 Totem and Taboo: an ethnologic psychoanalysis. *American Anthropologist*, 22 (1): 48-55.

LE BRETON, D.

- 1999 *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Nueva Visión, Buenos Aires.

LÉVI-STRAUSS, C.

- 1958 *Antropología estructural*. Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires.

LIZARRAGA, X.

- 2000 El percibir, el sentir y el hacer: la antropología del comportamiento. En: R. Pérez-Taylor (coord.), *Aprender-comprender la antropología*. Compañía Editorial Continental, México: 67-86.

LÓPEZ, O.

- 2017 De la evolución del cuerpo y las emociones a la valoración de las emociones como sustrato cultural. En: L. González Quintero y A. Barragán Solís (coords.), *Antropología física. Disciplina bio-psico-social*, Escuela Nacional de Antropología e Historia-Instituto Nacional de Antropología e Historia, México: 299-321.

LÓPEZ, O.

- 2022 Bienestar emocional. La simplificación de la vida afectiva en el paradigma hegemónico de la salud mental en tiempos pandémicos. En: L. Anapíos y C. Hammerschmidt (coords.), *Política, afectos e identidades en América Latina*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires: 283-303.

MALINOWSKI, B.

- 1983 *Estudios de psicología primitiva*. Paidós, Barcelona.

MANRÍQUEZ, C., E. VILLUENDAS, F. PADRÓS Y E. GUDAYOL

- 2025 Ansiedad, depresión y abuso de sustancias en estudiantes: cambios durante la pandemia de covid-19. *Revista Psicología y Salud*, 35 (1): 87-95.

MARINIS, N. DE Y C. D. IÑIGO

- 2024 Cuerpos, emociones y política en la investigación antropológica: Experiencias a dos voces con mujeres defensoras de derechos en Veracruz, México. *Boletín de Antropología*, 39 (67): 38-58, <<http://bit.ly/3RKhv7I>> [10 de abril de 2025].

MARTÍNEZ-HERNÁEZ, Á. Y D. BEKELE

- 2023 Structural competency in epidemiological research: What's feasible, what's tricky, and the benefits of a 'structural turn'. *Global Public Health*, 18 (1): 1-14, <<https://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/17441692.2023.2164903%4010.1080/tfocoll.2023.0.issue-Structural-Competency-Global-Perspective>> [10 de abril de 2025].

MAUSS, M.

- 1979 *Sociología y antropología*. Tecnos, Madrid.

MENÉNDEZ, E.

- 2009 *De sujetos, saberes y estructuras. Introducción al enfoque relacional en el estudio de la salud colectiva*. Lugar Editorial, Buenos Aires.

MENÉNDEZ, E.

- 2020 Critical medical anthropology in Latin America: Trends, contributions, possibilities. En: J. Gamlin, S. Gibbon, P. Sesia, y L. Berrio (eds.), *Critical medical anthropology. Perspectives in and from Latin America*, University College London, Londres: XIX-XXV.

MESTRIES, F.

- 2023 Los efectos de la pandemia en comunidades indígenas de México. *Cuicuilco*, 30 (86): 19-44.

MIER, R.

- 2000 La antropología ante el psicoanálisis: las iluminaciones tangenciales. *Cuicuilco*, 7 (18): 53-94.

MONONCEAU, G.

- 2024 Demandas de profesionales de salud que participaron en los grupos de trabajo de la investigación. En: C. Magali Fortuna y M. J. García Ormas (coords.), *Violencia y pandemia de covid-19: narrativas de profesionales de salud de México y Brasil*, Universidad Veracruzana, Xalapa: 69 86.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD

- 2022 “Salud mental, fortalecer la respuesta”, Organización Mundial de la Salud, <<https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/mental-health-strengthening-our-response>> [30 de agosto de 2024].

RAMÍREZ, J. A.

- 2010 El estudio del estrés. Un modelo para armar. *Estudios de Antropología Biológica*, 12 (1): 497-520, <<https://www.revistas.unam.mx/index.php/eab/article/download/19080/18106/29619>>, [29 de julio de 2024].

ROBLES, A., V. MARTÍNEZ Y O. LÓPEZ

- 2022 Estudio exploratorio sobre emociones y violencia durante el confinamiento social por covid-19 en estudiantes universitarios. *Trabajo Social*, 27-28: 37-49, <<https://www.revistas.unam.mx/index.php/ents/article/view/82203>> [20 de julio de 2024].

SANMARTÍN, J.

- 2010 Concepto y tipo de violencia. En: J. Sanmartín, R. Gutiérrez, J. Martínez y J. L. Vera (coords.), *Reflexiones sobre la violencia*. Siglo XXI, Instituto Centro Reina Sofía, México: 11-33.

SKINNER, B. F.

1982 *Reflexiones sobre conductismo y sociedad*. Trillas, México.

TURNER, V.

1988 *El proceso ritual*. Taurus, Madrid.

YAÑEZ, P. Y P. MATUS

2023 La salud mental en una comunidad universitaria después de la pandemia por covid-19. *Salud Problema*, Segunda Época, 17 (33): 11-29.

MÁS ALLÁ DEL DEBER: LA IMPORTANCIA DEL CUIDADO Y AUTOCUIDADO EN EL ÁMBITO FORENSE

BEYOND THE CALL OF DUTY: THE IMPORTANCE OF CARE AND SELF-CARE IN FORENSIC MEDICINE

Guadalupe Judith Rodríguez Rodríguez^a

^a *Instituto Nacional de Antropología e Historia, Escuela Nacional de Antropología e Historia,
Especialidad en Antropología Forense. afguadaluperodriguez@hotmail.com*

RESUMEN

El trabajo forense implica un contacto constante con experiencias marcadas por la violencia, la incertidumbre y el dolor; esta exposición puede provocar un deterioro emocional profundo en quienes se desempeñan en este ámbito. En el presente artículo se discute la necesidad de incorporar prácticas de cuidado y autocuidado, en especial en contextos como el mexicano, el cual se encuentra atravesado por una crisis forense y de derechos humanos. A partir de la experiencia en la formación de antropólogos forenses en la ENAH, se destaca la importancia de atender la salud mental de estudiantes, docentes y profesionales, así como de generar estrategias institucionales que fortalezcan el bienestar individual y colectivo. Se propone el uso del diario de campo como herramienta metodológica y emocional y se presentan técnicas de autocuidado que pueden implementarse tanto de manera individual como colectiva para garantizar una práctica ética, humana y sostenida.

PALABRAS CLAVE: cuidado; autocuidado; antropología forense; salud mental; diario de campo, violencia.

ABSTRACT

Forensic work involves constant exposure to experiences marked by violence, uncertainty, and pain. This exposure can lead to profound emotional exhaustion for those who operate in this field. This paper addresses the need to incorporate care

and self-care practices, especially in contexts like the Mexican, which is currently facing a forensic and human rights crisis. Drawing from the experience of training forensic anthropologists at the ENAH, it highlights the importance of addressing the mental health of students, faculty, and professionals, as well as the development of institutional strategies to strengthen both individual and collective well-being. The use of the field diary is proposed as both a methodological and emotional tool, and various self-care techniques are presented that can be implemented individually or collectively to ensure an ethical, humane, and sustainable practice.

KEYWORDS: care; self-care; Forensic Anthropology; mental health; field diary; violence.

INTRODUCCIÓN

La violencia que atraviesa actualmente a México es resultado, en gran parte, de la llamada “guerra contra el narcotráfico”, la cual ha dejado profundas secuelas en la población, las instituciones y el ámbito académico. En este contexto, la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) se ha consolidado como una institución precursora en el ámbito forense mediante la formación de seis generaciones de antropólogos forenses, con lo que ha contribuido al desarrollo de una práctica profesional sensible a la complejidad de la violencia contemporánea.

La creación de la Especialidad en Antropología Forense, hace ya una década, representó un hito en la profesionalización de esta área al ampliar las capacidades técnicas y éticas de quienes se dedican a la búsqueda, localización e identificación de cuerpos, así como al análisis de los procesos de violencia y desaparición de personas. Durante las seis generaciones, han egresado 74 profesionales forenses, el 70 % de éstos se desarrolla laboralmente en diversas fiscalías, Comisiones Estatales de Búsqueda, Servicios Médicos Forenses, organismos no gubernamentales e incluso como peritos independientes, a lo largo y ancho del país. Sin embargo, frente al incremento de casos y a la constante exposición a situaciones de alto impacto emocional, se vuelve indispensable incorporar perspectivas que prioricen el bienestar de quienes se preparan y ejercen esta labor. Es por esta razón que la atención a la salud mental no es sólo un imperativo ético, sino un componente clave para garantizar una práctica forense efectiva, sostenida y sensible a las necesidades de la sociedad mexicana.

En los últimos años, la inquietud de docentes de la ENAH ha permitido que se impulsen diversas iniciativas que evidencian una creciente preocupación por el bienestar emocional de los investigadores en formación. Tal es el caso del taller “La importancia del autocuidado en el quehacer antropofísico”, dirigido a estudiantes de séptimo semestre de la Licenciatura en Antropología Física que desarrollan sus tesis en el Proyecto de Investigación Formativa “Cuerpo y Antropología Médica”, dirigido por Anabella Barragán. Este taller, impartido en 2021 por especialistas en cuidado psicoemocional, brindó herramientas para afrontar el impacto emocional que puede presentarse durante el trabajo de campo.

Otro ejemplo significativo es el Seminario Miradas Interdisciplinarias de la Violencia, creado en 2008 por Martha Rebeca Herrera, adscrita a la Dirección de Antropología Física. A lo largo de 17 años, este espacio ha permitido reflexionar sobre la violencia desde una perspectiva crítica e interdisciplinaria. Dentro de este seminario surgió también un ejercicio de contención colectiva denominado “El basurero”, que desde 2013 fue un espacio seguro donde los asistentes podían compartir libremente sus experiencias y emociones ante las temáticas que investigaban, dichas trataban sobre los diferentes rostros de la violencia (maltrato infantil, violencia dentro de la familia, violencia de género, migración, desaparición de personas, violencia escolar y un largo etcétera). El seminario como un espacio de escucha y acompañamiento colectivo pudo trasladarse exitosamente a la virtualidad durante y después de la pandemia por covid-19, gracias a lo cual amplió su alcance a otras disciplinas, colegas de distintas regiones del país e instituciones que abordan los múltiples rostros de la violencia.¹

En 2024, Lorena Paredes, docente de la Especialidad en Antropología Forense, ofreció un curso extracurricular sobre “Habilidades y herramientas psicosociales en el sector forense”, dirigido a estudiantes y personal del campo forense. El curso tuvo una gran aceptación entre los profesionales del ámbito. Estas acciones muestran que es posible –y necesario– articular la formación técnica con prácticas de cuidado y autocuidado que acompañen el proceso formativo y profesional forense. Su implementación no sólo es esencial para la salud emocional de los profesionales, sino también para

¹ Se pueden conocer las actividades mensuales que realiza el Seminario Miradas Interdisciplinarias de la Violencia en el sitio: <<https://www.facebook.com/profile.php?id=61560824835490>>.

la sostenibilidad y calidad de su labor en contextos de alta exigencia. A lo largo de este texto, se profundizará en la importancia del cuidado y autocuidado como parte integral del quehacer forense.

LA IMPORTANCIA DEL CUIDADO Y AUTOCUIDADO EN LA FORMACIÓN FORENSE

Hablar del cuidado y autocuidado en el ámbito forense debe entenderse como una responsabilidad institucional y colectiva, no como una carga que recae únicamente en los profesionales. La distinción entre cuidado y autocuidado resulta crucial: mientras el primero alude a la creación de condiciones estructurales para el bienestar –como la puesta en marcha de políticas, espacios de contención, formación en salud emocional y condiciones laborales dignas–; el segundo se refiere a las acciones personales y conscientes que cada individuo adopta para preservar su salud física, emocional y mental. En la actualidad se torna indispensable que ambos niveles se articulen para asegurar una práctica forense sostenible, ética y humana.

El autocuidado puede definirse como el conjunto de prácticas intencionales que permiten a la persona atender su salud física, emocional y mental, en función de su bienestar personal. Implica un autoconocimiento y una conciencia acerca de los propios límites y un desarrollo de estrategias para afrontar situaciones complejas, particularmente cuando se trabaja en escenarios de sufrimiento humano y violencia. Implica una serie de decisiones y hábitos que permiten a las personas mantenerse en equilibrio y responder a las exigencias de su contexto profesional. Sin embargo, cuando el autocuidado se deja como responsabilidad exclusiva de la persona, se corre el riesgo de volverse una obligación más, en especial en entornos atravesados por la precariedad y sobrecarga laboral, así como una actividad profesional encomendada en medio de múltiples violencias.

Dentro del ámbito forense, se podría definir el autocuidado como un conjunto de prácticas personales y colectivas que buscan proteger el bienestar físico, mental y emocional de los profesionales, quienes se encuentran en exposición continua a situaciones traumáticas como el conocimiento de personas que han sido desaparecidas, el análisis de cadáveres en descomposición, la identificación de víctimas en condiciones extremas (Organización Panamericana de la Salud 2020), así como presenciar escenarios

de violencia e incluso la interacción con familiares que se encuentran en búsqueda de su ser querido y que pueden presentar variadas manifestaciones propias del proceso de duelo como es el enojo dirigido al personal de las instituciones que les pueden brindar alguna información (Rodríguez y Herrera 2024), entre otros escenarios.

A diferencia de otras disciplinas, el autocuidado en el contexto forense debe ser estructurado, planificado y apoyado por diversas instituciones y equipos de trabajo multidisciplinario debido al alto nivel de estrés emocional por el cual atraviesan los profesionales. Estudios realizados en equipos forenses han mostrado que quienes no practican el autocuidado de manera regular presentan una alta posibilidad de desarrollar *burnout* (síndrome del quemado o desgaste emocional) y/o trastorno por estrés postraumático (TEPT), lo que impacta no sólo en su bienestar personal, familiar y colectivo, sino también en la calidad del trabajo forense que realizan (Tobón 2021).

De ahí que resulte imprescindible distinguir que el cuidado debe partir de una garantía institucional, entendida ésta como el conjunto de políticas, recursos, tiempos, acompañamientos y espacios que una organización o institución pone en marcha para garantizar el bienestar de sus integrantes. En este sentido, el cuidado no debe verse como un gesto voluntarista ni un privilegio, sino como una responsabilidad ética y organizativa que debe estructurar el entorno laboral y formativo.

En contextos como el latinoamericano, donde el trabajo forense se enfrenta a escenarios de violencia sistemática y graves violaciones a los derechos humanos como a la exposición constante a situaciones traumáticas –la escucha de narrativas donde la violencia impera, la manipulación de restos humanos el contacto con la muerte o el acompañamiento a familiares de personas desaparecidas–, es que la articulación entre cuidado institucional y autocuidado individual resulta indispensable; por ello el cuidado de los equipos debe ser parte de una política institucional que atienda las múltiples dimensiones del desgaste profesional. Tal como señala Ocampo (2018), “la salud mental de los trabajadores forenses es crucial para llevar a cabo una labor que, por su naturaleza, puede ser emocionalmente desgastante”, de ahí la necesidad de reconocer esta realidad que exige que las instituciones educativas y laborales asuman un rol activo en la promoción del bienestar de sus equipos.

La formación en antropología forense y otras disciplinas que se encuentren cercanas al ámbito deberá incorporar desde el inicio herramientas que preparen a los estudiantes no sólo en lo teórico, técnico y tecnológico, sino también en lo emocional y colectivo. Lo anterior incluye talleres, ejercicios reflexivos, espacios de escucha y contención, así como formación en herramientas de regulación emocional, análisis de experiencias críticas y construcción de redes de apoyo entre pares. Se trata de generar una cultura del autocuidado que permita a los estudiantes, profesionales y académicos desarrollar estrategias para enfrentar el impacto emocional del trabajo forense sin normalizar el sufrimiento ni la deshumanización de los cuerpos, personas y contextos que analizan. Se vuelve urgente abonar en la formación de profesionales que puedan reconocer sus propios límites, cuidar de sí y cuidar de otros, y poseer la capacidad de exigir condiciones dignas para ejercer su trabajo.

En este sentido, el cuidado institucional también implica dotar de recursos humanos y materiales suficientes, garantizar la supervisión y el acompañamiento psicosocial de los equipos y reconocer que el contacto permanente con el dolor, la muerte y la violencia tiene efectos acumulativos. Es decir, que la formación no puede limitarse a lo técnico: debe incluir herramientas emocionales, éticas y colectivas para afrontar el contexto en el que se ejerce el quehacer forense.

Adoptar una cultura del cuidado y el autocuidado no es sólo una actividad de responsabilidad individual, sino una necesidad estructural; por lo tanto, implica generar condiciones que favorezcan el bienestar de quienes, desde su quehacer forense, enfrentan una realidad profundamente dolorosa y compleja. Sólo mediante una articulación consciente entre lo institucional y lo personal es posible construir una práctica profesional más humana y resiliente.

ESTRÉS Y PRECARIEDAD LABORAL EN EL ÁMBITO FORENSE

El ejercicio forense en México se desarrolla en un contexto marcado por la violencia estructural, la impunidad, la escasez y precarización de recursos tecnológicos, materiales y humanos. Esta realidad expone a los profesionales a una carga emocional constante, derivada del contacto cotidiano con el dolor, la muerte y la incertidumbre, teniendo como consecuencia el comprometer la calidad del trabajo encomendado. A pesar de ello, las

respuestas institucionales para atender el bienestar de estos equipos suelen ser limitadas e incluso inexistentes, pues trasladan la responsabilidad del cuidado exclusivamente al ámbito individual. A menudo se asume que el estrés en este campo profesional se debe a la exposición a la muerte o al sufrimiento de los demás; sin embargo, diversos estudios coinciden en que una fuente significativa de estrés es la falta de condiciones laborales dignas, la sobrecarga de trabajo, la burocracia y la ausencia de políticas institucionales orientadas al cuidado del personal.

El estrés laboral, en este caso en el ámbito forense, indica que las condiciones de trabajo, sumadas a la carga emocional, pueden tener consecuencias graves como agotamiento emocional, insomnio, ansiedad y TEPT. En este sentido, el estudio de López-Andreu (2023) realizado en Valencia, España, reveló que un alto porcentaje de médicos forenses, que bien puede extenderse a otros expertos en el área por la similitud de condiciones laborales, experimenta estrés laboral crónico debido a la presión de manejar grandes volúmenes de trabajo, lo que provoca un impacto negativo tanto en su vida personal como en la profesional.

Dado que el trabajo forense está asociado con altos niveles de estrés debido a la constante exposición a situaciones de muerte, violencia y sufrimiento humano, la sobrecarga emocional y las condiciones laborales precarias, particularmente en países como México, exacerban estos efectos. El informe del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR 2019) ha documentado cómo la crisis de violencia y desapariciones en México incrementa la presión ejercida en los equipos forenses, en la medida en que les genera sobrecarga de trabajo, sin olvidar que deben lidiar con miles de cuerpos no identificados, sin espacios dignos para el resguardo de éstos y, la presión de familiares de personas que han sido desaparecidas. Esto se ve agravado por la falta de recursos y personal especializado, lo que se traduce en un estrés adicional en los equipos, por lo que es urgente la implementación de programas de salud mental y de presupuestos destinados a cubrir una capacitación constante (Fundar 2023), la contratación de mayor número de especialistas, la instauración de espacios propios para desarrollar varias actividades de las disciplinas involucradas y brindar estrategias de cuidado y autocuidado a los equipos.

La precariedad laboral se manifiesta en múltiples niveles: contratos inestables, exceso de tareas, falta de recursos técnicos y humanos, ausencia de protocolos para la gestión emocional y escasa capacidad institucional

para responder a las necesidades psicosociales de los equipos. Esto genera no sólo desgaste, sino una sensación constante de vulnerabilidad e incertidumbre, la cual va minando el compromiso y el bienestar profesional. Ejemplo de lo anterior es el síndrome de *burnout* de desgaste profesional, el cual es un estado de agotamiento físico, emocional y mental, provocado por el estrés crónico en el lugar de trabajo. Afecta ante todo a aquellos que tienen trabajos de alta demanda emocional, donde las condiciones laborales, la exposición constante a casos difíciles y las altas expectativas pueden generar un desgaste intenso. Sus principales síntomas son el agotamiento emocional, despersonalización y una sensación de baja realización personal, los cuales impactan de manera negativa tanto en el desempeño técnico como en el vínculo con los casos y las víctimas (Maslach y Leiter 2017). Esta situación se agrava cuando no existen espacios para la reflexión, la contención o la recuperación emocional.

Estudios como los de Bride (2007) y Figley (1995) se centran en el trauma vicario, también conocido como “trauma secundario” o “trauma por exposición vicaria”, esto es, los efectos emocionales y psicológicos que pueden experimentar los profesionales que, al estar en contacto constante con personas que han vivido experiencias traumáticas –historias de violencia, abuso, sufrimiento o tragedia–, desarrollan síntomas similares a los del TEPT. A diferencia del estrés traumático secundario, el trauma vicario se refiere al impacto emocional directo que provoca presenciar el sufrimiento de los demás, es decir, aun cuando no se haya vivido la experiencia traumática en primera persona, se somatiza el sufrimiento que acompaña. En este sentido, la acumulación de estos efectos, los cuales no siempre son visibles, termina mermando a los equipos de trabajo. Otros profesionales, como terapeutas, trabajadores sociales, médicos forenses, abogados y aquellos que brindan apoyo a víctimas de violencia, son susceptibles a desarrollar este tipo de trauma debido a la intensidad de las situaciones que manejan y presentar las siguientes características:

- *Fatiga emocional*: agotamiento al estar en constante contacto con el sufrimiento.
- *Despersonalización*: presencia de una actitud distante o fría hacia las personas.
- *Revictimización emocional*: experimentar los mismos síntomas que una persona que ha vivido el trauma, como ansiedad, tristeza o incluso pesadillas.

- *Dificultades en la empatía:* después de un contacto continuo con el sufrimiento, puede experimentar dificultades para mantener una conexión empática genuina con las víctimas o con su entorno más íntimo.

Por lo anterior es que la respuesta ante la presencia de estos impactos en los equipos no puede limitarse a recomendaciones individuales de autocuidado. Se requiere una apuesta institucional clara por el cuidado colectivo, con medidas como:

- Supervisión profesional y acompañamiento psicosocial.
- Protocolos de prevención del desgaste emocional.
- Políticas de descanso y recuperación.
- Redes internas de apoyo y espacios de diálogo.
- Reconocimiento explícito del impacto emocional como parte del ejercicio forense.

Tal como lo plantean Cocker y Joss (2016), el bienestar del personal forense no es un asunto personal, sino una condición de posibilidad para el cumplimiento ético y técnico de su labor. Instituciones que se niegan a reconocer esto no sólo exponen a sus equipos al deterioro, sino que reproducen formas de violencia estructural e institucional que contradicen los principios de justicia que dicen defender en sus ejes rectores.

LA IMPORTANCIA DE LA SALUD MENTAL EN EL ÁMBITO FORENSE

La salud mental es un pilar fundamental en la práctica forense, no sólo por razones éticas, sino porque su incidencia directa sobre la precisión, sostenibilidad y humanidad del trabajo realizado.

La exposición prolongada y reiterada de análisis de cuerpos fragmentados, fosas clandestinas y restos humanos sin identificar demanda además de un alto grado de especialización técnica, un acompañamiento emocional permanente; de lo contrario, puede derivar en estrés postraumático secundario, *burnout* y afectaciones a nivel cognitivo, emocional y físico.

No obstante, la atención a la salud mental suele depender exclusivamente del autocuidado individual, lo que invisibiliza la responsabilidad

institucional de prevenir el desgaste y cuidar a quienes sostienen con su trabajo procesos forenses fundamentales para la justicia. Como señala Tobón (2021), la promoción del bienestar emocional no puede limitarse a recomendaciones personales, sino que requiere una estructura organizacional que valide, habilite y proteja emocionalmente a su personal.

La Organización Mundial de la Salud (OMS), define la salud mental como un estado de bienestar en el que el individuo es consciente de sus propias capacidades, puede afrontar las tensiones normales de la vida, trabajar de forma productiva y contribuir a su comunidad. En este sentido, una institución forense no puede aspirar a la calidad y el rigor técnico sin atender de manera estructural la dimensión psicoemocional de su equipo. Estudios realizados en contextos de trabajo de alto impacto, tal como el forense, demuestran que los ambientes laborales que cuentan con protocolos de atención emocional y redes de apoyo tienen un menor índice de *burnout* y una mayor capacidad de respuesta ante situaciones críticas (Bride 2007; Cocker y Joss 2016).

Para López-Andreu (2023), el contacto constante con el sufrimiento humano convierte al trabajo forense en un terreno fértil para la acumulación de trauma indirecto. Profesionales que procesan datos, observan escenas del crimen o analizan cuerpos con alto grado de violencia deben realizar su trabajo sin perder objetividad, pero también sin deshumanizarse; entonces, el desafío radica precisamente en encontrar un equilibrio ético y emocional que les permita sostener su labor sin negarse a sí mismos como personas.

Es urgente que instituciones como la ENAH integren prácticas que promuevan una cultura del cuidado. Esto incluye no sólo la formación analítica y técnica de los estudiantes, sino también dotarlos de herramientas emocionales, ofrecer espacios de reflexión y contención e impulsar políticas que reconozcan el impacto psíquico del trabajo con restos humanos, muerte y desaparición de personas.

Un abordaje integral de la salud mental implica también hablar de condiciones laborales: contratos dignos, cargas de trabajo razonables, facilidad de atención psicológica institucional y promoción de espacios seguros para la expresión emocional. El cuidado del equipo forense es también una forma de garantizar justicia para las víctimas y sus familias. Si el desgaste emocional compromete la calidad del trabajo, el daño se expande más allá de lo individual. Por ello, es indispensable que el cuidado y

el autocuidado se entiendan como dimensiones complementarias de una misma ética forense: una que reconoce la vulnerabilidad, la necesidad de contención y la responsabilidad compartida. Una práctica forense sostenible, ética y humana sólo será posible si el bienestar emocional de quienes la ejercen deja de ser un asunto privado y se convierte en un compromiso institucional.

AFECTACIONES EN EL QUEHACER FORENSE

Cuando se omite la atención a las condiciones psicoemocionales del personal forense, las afectaciones trascienden lo individual y repercuten en la calidad del trabajo, la ética profesional y, en última instancia, en el acceso a la verdad y la justicia. El trabajo forense implica un contacto persistente con escenarios de violencia, cuerpos mutilados o en avanzado estado de descomposición, testimonios de sufrimiento y la interlocución con familiares en duelo. Esta exposición constante produce un impacto acumulativo, tal como lo describen Newell y Macneil (2024), quienes señalan que, si no se atiende, puede derivar en estrés crónico, insomnio, agotamiento emocional, ansiedad, despersonalización e incluso trastorno de estrés postraumático secundario (TEPT-S).

El síndrome de *burnout*, descrito ampliamente por Maslach (2009), se manifiesta en tres dimensiones fundamentales: agotamiento emocional, despersonalización y baja realización personal. En el ámbito forense, esto puede traducirse en errores en la interpretación de evidencia, pérdida de sensibilidad frente al dolor humano o una relación distante con los casos con implicaciones graves para las víctimas y sus familias.

A estas afectaciones se suma la constante sobrecarga laboral, la falta de recursos materiales y humanos y la precariedad institucional. En países como México, los equipos forenses enfrentan tareas monumentales en condiciones adversas: miles de cuerpos sin identificar, fosas clandestinas que surgen a diario, espacios físicos insuficientes y una presión sostenida por parte de las autoridades y de las familias. Este panorama configura un entorno de desgaste estructural que ninguna estrategia de autocuidado individual puede resolver por sí sola.

En este sentido, el *cuidado institucional* debe ser entendido como una obligación ética. Las instituciones formadoras, las fiscalías, los laboratorios

y otras instancias forenses tienen la responsabilidad de ofrecer acompañamiento psicológico, establecer protocolos de atención a la salud mental, promover descansos adecuados y reconocer los signos tempranos de afectación emocional. Ignorar estos factores no sólo vulnera a los profesionales, sino que compromete directamente la calidad del trabajo forense así como el respeto por los cuerpos y las personas desaparecidas y las familias que están a la espera de una respuesta que mitigue su pesar.

Asimismo, el TEPT-S ha sido identificado como una condición frecuente entre profesionales con exposición indirecta al trauma, como en el caso de antropólogos físicos que deben analizar cuerpos en condiciones limitantes o que enfrentan la carga emocional del duelo social. Según los estudios de Figley (1995) y Bride (2007), los síntomas incluyen reminiscencias, hipervigilancia, embotamiento afectivo y evitación, lo cual afecta no sólo la vida laboral, sino también la salud física, el entorno familiar y la vida cotidiana de quienes lo padecen. A diferencia del TEPT, que afecta a las víctimas directas de un evento traumático, el TEPT-S afecta a quienes están expuestos de forma indirecta a ese trauma, en este caso, el experto forense.

Pensemos que, para el antropólogo físico, el cuerpo ha sido por tradición disciplinar una forma de acercamiento al fenómeno humano en todas sus dimensiones, pero en el caso forense, este cuerpo desafía las categorías simbólicas tradicionales del cadáver, ya que se encuentra mutilado y desacralizado (Rodríguez 2018); es entonces cuando la descomposición del cuerpo no identificado se convierte en un recordatorio constante de la violencia y la crueldad humana, lo que afecta profundamente el modo en que los forenses procesan el trauma de la muerte, no sólo como hecho biológico, sino como ruptura en el tejido social.

Reconocer estas afectaciones no implica debilitar el quehacer forense, sino *fortalecerlo desde una ética del cuidado*. Esto requiere construir estructuras que no sólo formen técnicamente, sino que preparen emocional y colectivamente para sostener una práctica forense compleja, dolorosa y profundamente significativa.

ESTRATEGIAS DE AUTOCUIDADO

En el ámbito forense, el autocuidado no puede ser entendido como una práctica opcional o individualista, sino como una estrategia ética y pro-

fesional necesaria para sostener la labor en contextos marcados por la violencia, la muerte y el sufrimiento humano. No obstante, para que estas prácticas sean efectivas y sostenibles, deben estar respaldadas por condiciones estructurales que las posibiliten. En otras palabras, el autocuidado requiere del *cuidado institucional*, es decir, de una red de soporte activa que promueva, proteja y facilite el bienestar de los equipos forenses.

El primer paso hacia un verdadero ejercicio del autocuidado es el reconocimiento de que la salud física y emocional no se mantiene de manera automática ni espontánea. Se trata de un proceso continuo, intencionado y sensible a las circunstancias personales, sociales y laborales. Este proceso implica observarse, conocerse y responder a los signos de alerta emocional, lo cual resulta especialmente relevante en profesiones de alta exposición, como la antropología forense.

Para que el autocuidado sea posible, se deben promover hábitos saludables que incluyan una alimentación adecuada, hidratación suficiente, ejercicio físico regular, descanso y el acceso a espacios recreativos y culturales. Sin embargo, estas prácticas deben estar acompañadas por políticas institucionales que garanticen tiempos dignos de trabajo, acceso a servicios de salud mental y una cultura organizacional que valide el cuidado como parte integral del ejercicio profesional.

Una estrategia clave es la *identificación temprana de signos de fatiga emocional*. Reconocer el agotamiento, la irritabilidad, el insomnio, la apatía o la despersonalización permite intervenir antes de que el desgaste derive en afectaciones más graves. En este sentido, es fundamental que las instituciones capaciten a sus equipos en el reconocimiento de estos signos y promuevan entornos seguros donde hablar de estas experiencias no implique estigmatización. Otras estrategias esenciales incluyen:

- *Supervisión y acompañamiento psicológico continuo*: las instituciones deben ofrecer o al menos facilitar el acceso a espacios terapéuticos individuales o grupales con profesionales especializados en trauma y violencia. Ejercicios como “El basurero”, realizados en el Seminario de Antropología de la Violencia, son un ejemplo valioso de espacios de contención colectiva.
- *Técnicas de regulación emocional*: el *mindfulness*, la respiración consciente, el *grounding* y otras técnicas basadas en evidencia pueden ayudar a regular los efectos del estrés agudo. Estas prácticas deben ser ense-

ñadas y promovidas institucionalmente, no relegadas a la iniciativa personal.

- *Redes de apoyo profesional y afectivo*: fomentar vínculos entre colegas, generar comunidad dentro de los equipos e impulsar redes nacionales e internacionales de colaboración es fundamental. La sensación de pertenencia, la posibilidad de compartir experiencias y el apoyo mutuo son mecanismos de protección frente al desgaste.
- *Reflexividad y autorregistro*: el uso del diario de campo como herramienta metodológica y de autocuidado permite registrar no sólo observaciones técnicas, sino también emociones, tensiones y reflexiones que surgen en el trabajo. Este acto de escritura puede funcionar como un espacio íntimo de procesamiento emocional y fortalecer la conciencia del propio estado emocional.

Arón (2004) señala que la implementación de estrategias de autocuidado ha mitigado efectos negativos como el desgaste profesional. En este contexto, es fundamental que instituciones formadoras, como la ENAH, asuman el compromiso de incluir de manera transversal el cuidado y autocuidado en sus planes de estudio. La existencia de docentes comprometidos, talleres específicos y espacios como el seminario es un paso significativo, pero aún insuficiente frente a la magnitud del desafío.

El cuidado emocional de los profesionales forenses no puede ser una cuestión marginal ni delegada a la esfera privada. Requiere de la intención de promover políticas públicas, recursos institucionales y un cambio cultural profundo que reconozca que el bienestar de quienes trabajan con el dolor de otros es una *condición de posibilidad para una práctica forense ética, humana y transformadora*.

EL DIARIO DE CAMPO, PODEROSA HERRAMIENTA DE AUTOCUIDADO

El diario de campo ha sido tradicionalmente concebido como una herramienta metodológica fundamental en las ciencias sociales, especialmente en la antropología. A través de él los investigadores registran observaciones, análisis, decisiones metodológicas y procesos de interacción durante el trabajo de campo. Sin embargo, su potencial va más allá de la dimensión técnica: el diario de campo puede convertirse también en un espacio de

autorreflexión y cuidado emocional, especialmente útil para profesionales que trabajan con experiencias de sufrimiento, violencia o muerte.

En el contexto forense, donde los cuerpos sin nombre, los restos fragmentados y las historias de desaparición conforman el día a día, el diario de campo puede actuar como un *dispositivo de contención y organización emocional*. Anotar cómo se siente uno frente a ciertos casos, identificar reacciones emocionales intensas, registrar momentos de duda o incomodidad permite no sólo tomar conciencia del propio estado emocional, sino también trazar una trayectoria reflexiva sobre los efectos psíquicos del trabajo forense.

Esta práctica no sustituye la atención terapéutica profesional, sin embargo puede complementar significativamente las estrategias de autocuidado cuando se integra en la rutina profesional de manera sistemática y ritualizada. Escribir en el diario puede ofrecer una pausa, una forma de “procesar” simbólicamente lo vivido, permitiendo al antropólogo forense “tomar distancia” crítica frente a las experiencias y, al mismo tiempo, validar su dimensión afectiva.

Del mismo modo, el uso del diario de campo como herramienta de autocuidado requiere *reconocimiento y legitimación institucional*. Su implementación no puede quedar sujeta a la sola voluntad o intuición individual, sino que debe promoverse activamente desde los espacios formativos y profesionales. Esto implica enseñar su uso no sólo como técnica de registro, sino como práctica reflexiva, ética y emocional.

Además, el diario puede contribuir a visibilizar los impactos del trabajo forense al permitir que las instituciones y coordinaciones de equipos reconozcan patrones de desgaste, momentos críticos o necesidades de intervención psicosocial. Así, el diario de campo puede convertirse también en una herramienta de diagnóstico colectivo y de diseño de políticas de cuidado más sensibles a las realidades cotidianas de quienes trabajan en estos contextos.

Desde esta perspectiva, el diario de campo se inscribe plenamente en una ética del cuidado que reconoce que los datos, las observaciones y los hallazgos forenses no emergen de sujetos neutrales o inalterables, sino de personas profundamente involucradas, que se ven afectadas por lo que ven, escuchan, tocan e interpretan. Registrar esta dimensión no es una debilidad metodológica, sino una fortaleza ética y humana.

Así entendido, la herramienta del diario de campo es un puente entre el conocimiento técnico y el reconocimiento del impacto emocional. Su

uso sistemático permite integrar una mirada más compleja del quehacer forense, que no disocia lo científico de lo afectivo, sino que los articula como partes inseparables del compromiso profesional frente a contextos de violencia extrema y dolor social.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Este artículo ha buscado problematizar los efectos emocionales, éticos y profesionales que implica trabajar en contextos marcados por la violencia, la desaparición forzada y las graves violaciones a los derechos humanos. A partir de una mirada situada en el campo forense, se ha puesto en el centro del debate la necesidad de reconocer que el bienestar emocional de los profesionales no es una cuestión secundaria ni exclusivamente individual, sino una condición estructural para una práctica técnica, ética y humana.

En particular, se ha enfatizado que, si bien el *autocuidado* es fundamental, no puede ser la única estrategia para afrontar el desgaste emocional o el trauma secundario. En estas líneas se ha abogado por una noción más amplia de *cuidado institucional*, entendida como una responsabilidad ética y política que atraviesa los espacios formativos, los marcos laborales y las condiciones organizativas. Este cuidado debe materializarse en políticas, recursos, acompañamiento psicosocial y estructuras concretas que garanticen la contención y protección de quienes trabajan en el contacto cotidiano con el dolor.

El uso del *diario de campo* como herramienta metodológica y emocional ha sido propuesto aquí como una estrategia concreta de autocuidado y reflexión crítica. Este dispositivo no sólo permite registrar observaciones y datos, sino también procesar emocionalmente el impacto del trabajo, en tanto que ofrece una vía para sostener la práctica sin perder la sensibilidad ni la conexión ética con los cuerpos, las historias y las familias.

Sin embargo, el compromiso con el cuidado no debe limitarse al ámbito forense. Es indispensable *extender esta lógica a todas las instituciones y espacios que trabajan con diversas violencias e incluso con las víctimas*, en particular aquellas dedicadas a la atención de violencias de género, desplazamientos, tortura o trata de personas. En muchos de estos entornos, frecuentemente sostenidos por mujeres, las trabajadoras enfrentan una doble carga: acom-

pañar el sufrimiento ajeno y resistir el abandono estructural. Sin estrategias de cuidado colectivo, los equipos se ven expuestos al agotamiento, la frustración o la aversión, lo cual impacta tanto su salud como la calidad de los servicios brindados.

En esta línea, Nieves Gómez Dupuis (2014) ha planteado que el cuidado debe ser incorporado como un eje estructurante de las instituciones. En su propuesta de “Lineamientos para el cuidado de los equipos, promoción del autocuidado y construcción del plan de cuidado institucional”, sostiene que el cuidado no debe recaer en la buena voluntad de los sujetos, sino constituirse como una política activa que organice los tiempos, espacios, relaciones y recursos del trabajo con víctimas. De acuerdo con la autora, “la ausencia de cuidado institucional puede ser tan destructiva como la violencia que se intenta reparar”.

Avanzar hacia una *ética del cuidado* implica reconocer que la calidad del trabajo profesional está vinculada al bienestar emocional de quienes lo sostienen. Incluir el cuidado y el autocuidado en los protocolos de intervención, en los planes de estudio, en los marcos laborales y en la cultura organizacional no es un gesto accesorio: es un imperativo ético. Sólo mediante la integración de estos enfoques podremos asegurar prácticas profesionales sostenibles, comprometidas y profundamente humanas.

LITERATURA CITADA

ARÓN, A. M. Y M. T. LLANOS

- 2004 Cuidar a los que cuidan: desgaste profesional y cuidado de los equipos que trabajan con violencia. *Sistemas Familiares*, 20 (1-2): 5-15.

BRIDE, B. E.

- 2007 Prevalence of secondary traumatic stress among social workers. *Social Work*, 52 (1): 63-70.

COCKER, F. Y N. JOSS

- 2016 Compassion fatigue among healthcare, emergency and community service workers: A systematic review. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 13 (6): 618.

COMITÉ INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA

- 2019 “La crisis de la desaparición en México”. Comité Internacional de la Cruz Roja, Ginebra.

FIGLEY, C. R.

- 1995 *Compassion fatigue: Coping with secondary traumatic stress disorder in those who treat the traumatized*. Routledge, Nueva York.

FUNDAR

- 2023 “Presupuesto y crisis forense en México. Opacidad e insuficiencia del presupuesto en materia de identificación forense”. Fundar, Centro de Análisis e Investigación, México.

GARCÍA-MORÁN, M. Y M. GIL-LACRUZ

- 2016 El estrés en el ámbito de los profesionales de la salud. *Persona*, 19: 11-30.

GÓMEZ, N.

- 2014 “Lineamientos para el cuidado de los equipos, promoción del autocuidado y construcción del plan de cuidado institucional”. Organismo Judicial, Guatemala.

LÓPEZ-ANDREU, M., J. LLORCA-RUBIO, M. LLORCA-PELLICER, P. GIL-LA ORDEN

- 2023 Síndrome de quemarse por el trabajo (*burnout*) y sus consecuencias entre personal forense. Relación con vergüenza y culpa. *Liberabit*, 29 (1): e641.

MASLACH, C

- 2009 Comprendiendo el Burnout. *Ciencia y Trabajo*, 32: 37-43.

MASLACH, C. Y M. P. LEITER

- 2017 Understanding the burnout experience: Recent research and its implications for psychiatry. *World Psychiatry*, 15 (2): 103-111.

NEWELL, J. Y G. MACNEIL

- 2010 Agotamiento profesional, trauma vicario, estrés traumático secundario y fatiga por compasión: una revisión de términos teóricos, factores de riesgo y métodos preventivos para médicos e investigadores. *Best Practices in Mental Health*, 6 (2): 57-68.

OCAMPO CORREA, M. C.

- 2018 La salud mental y sus incidencias en el entorno laboral del sistema judicial. *Revista Universidad Católica Luis Amigó*, 2: 135-146, <<https://doi.org/10.21501/25907565.3048>>.

ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD

- 2020 “Salud mental en el contexto de la pandemia de covid-19. Un tamizaje digital durante cuarentenas y toques de queda en Perú”. Organización Panamericana de la Salud, Washington.

RODRÍGUEZ, RODRÍGUEZ, G.

- 2018 La muerte desacralizada en los medios de comunicación impresos. En: M. Herrera y A. Lara (coords.), *El espectáculo de la violencia en tiempos globales*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México: 225-246.

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, G. Y M. R. HERRERA

- 2024 Cuerpo ausente: narrativas de duelo y resistencia ante la desaparición de personas en México. *Revista de Estudios de Antropología Sexual*, 15: 179-202.

TOBÓN, L. J.

- 2021 Fatiga por compasión y autocuidado en profesionales de la salud. El campo del cuidado y la responsabilidad personal. *Ágora*, 21 (2): 726-747.

MALESTAR E INSATISFACCIÓN CORPORAL ENTRE
ESTUDIANTES DE NUTRICIÓN EN MÉRIDA, YUCATÁN:
UNA APROXIMACIÓN DE ESTUDIO MIXTA

BODY DISCOMFORT AND DISSATISFACTION AMONG
NUTRITION STUDENTS IN MERIDA, YUCATAN:
A MIXED-METHODS APPROACH

Lisset del Rosario Cifuentes Miranda,^a Paulina Moguel
Escobedo^a y Andrés Méndez Palacios Macedo^a

^a *Universidad Autónoma de Yucatán, Facultad de Medicina. lissetcfs@gmail.com;
nutriologa.paulinamoguel@gmail.com; amepalma@gmail.com.*

RESUMEN

A través de los años, se ha dado cada vez mayor énfasis a la imagen corporal entre las juventudes, con la construcción de un vínculo artificial entre la estética y la salud. Esta percepción ha sido influenciada por la familia, amigos así como por los medios de comunicación. El presente estudio tiene el objetivo de describir y analizar los elementos que los estudiantes de la Licenciatura en Nutrición refieren en torno a la insatisfacción y malestar con la imagen corporal. Para ello se efectuó una investigación mixta compuesta por una encuesta en 60 estudiantes de nutrición y un estudio etnográfico donde participaron 6 interlocutores. Se encontró insatisfacción corporal en 17 % y malestar corporal en 75 % de los estudiantes. Los resultados muestran que la preocupación por la imagen corporal empieza en la adolescencia y persiste en la adultez influenciada por comentarios externos, interacciones sociales con la familia y amigos y por los medios de comunicación. Los estereotipos subsisten aun cuando los estudios profesionales generan mayor consciencia en torno a la problemática. La insatisfacción corporal resulta de una compleja interacción entre diversos elementos

relacionados con la familia, la construcción de la imagen durante la juventud y los ideales de belleza entre estudiantes de nutrición.

PALABRAS CLAVE: imagen corporal; percepción; insatisfacción corporal; malestar corporal; estudiantes de nutrición.

ABSTRACT

Over the years, increasing emphasis has been placed on body image among young people, creating an artificial link between aesthetics and health. This perception has been influenced by family, friends, and social media. The objective of this work is to describe and analyze the elements that Nutrition undergraduate students report regarding body image dissatisfaction and discomfort. A mixed-methods study comprised by a survey of 60 nutrition students and an ethnographic study involving six participants was held. Body dissatisfaction was found in 17 % of the students and body discomfort in 75 %. The results show that body image concerns begin in adolescence and persist into adulthood, influenced by external comments, social interactions with family and friends, and by the media. Stereotypes persist even though professional studies generate greater awareness of the issue. Body dissatisfaction results from a complex interaction between various elements related to family, image construction during youth, and beauty ideals among nutrition students.

KEYWORDS: body image; perception; body dissatisfaction; body discomfort; nutrition students.

INTRODUCCIÓN

Desde las perspectivas clínicas en salud, se contempla a la imagen corporal como la resultante de tres niveles de organización: la percepción, o el nivel de precisión con el que se percibe la imagen; la apreciación que se tiene del cuerpo, que incluye los sentimientos y pensamientos que suscita; y la conducta adoptada según lo que se observa y siente (Gómez 2013; Rosen 1990). En este sentido, es una representación mental sobre el tamaño y forma del cuerpo o un procesamiento cognitivo centrado en la somatometría percibida.

La anterior representa una de las definiciones más utilizadas en los trabajos de salud relacionados con la psicología biomédica. Estas aproximaciones tienden a desconocer que la imagen es una construcción compleja, influenciada por condicionantes históricas, culturales, sociales, personales

y biológicas (Banfield y McCabe 2002); también tienden a ser reduccionistas, pues desconocen la relevancia de la corporalidad situada, donde las experiencias de representación y encarnación son el eje de construcción del sentido (Lauretis 1989; Esteban 2013; Krieger 2005; Aisenson 1981). A lo largo de la vida de cualquier ser humano, la percepción interactúa con los significados y nociones sobre la dimensión así como con las funciones y los cambios del cuerpo; al crecer, las personas juegan, conviven y se comparan, y es a través de esta experiencia como se construye una imagen y su cuerpo, desde la trayectoria (Esteban 2013).

Durante la adolescencia, las comparaciones entre las personas se acentúan y pueden ser problemáticas, lo que en muchas ocasiones genera insatisfacción sobre la imagen socializada (Gómez-Peresmitré 1997; Aylwin *et al.* 2016; Cortez *et al.* 2016). Aun cuando los cambios se ralenticen durante la etapa adulta, la insatisfacción corporal puede persistir; existen varios trabajos que confirman que la frecuencia de la insatisfacción es muy similar entre adultos jóvenes, comparados con grupos etarios más jóvenes (Gómez-Peresmitré 1998; Raich *et al.* 1991).

No obstante, la apreciación satisfactoria del cuerpo no es un acontecimiento específico, sino que puede presentarse en momentos distintos cuando las personas se reconocen, se ven y se comparan. En algunas ocasiones persiste el malestar; también puede convertirse en inconformidad. Lo que se vive como ausencia o limitación temporal del bienestar (Salazar y Sempere 2012) en torno a la imagen percibida; tiene una regulación normativa y suele presentarse en una escala progresiva cuyo aumento va del malestar normativo al malestar persistente. Es entonces cuando culmina en insatisfacción corporal (Vázquez *et al.* 2016). El malestar corporal normativo se refiere a cualquier inconformidad hacia algún rasgo de la apariencia física que no afecta la vida cotidiana del individuo; la insatisfacción corporal, por su parte, se caracteriza por la presencia de juicios valorativos sobre el cuerpo que no coinciden con las características reales (Vázquez *et al.* 2016).

La construcción sociocultural sobre el ideal de belleza se mantiene y evoluciona, en gran medida, a propósito de la reproducción constante de sus elementos a través de la comunicación. Las valoraciones positivas sobre los cuerpos delgados y estereotipados se transmiten entre las personas tanto por los mensajes verbales como a través de la difusión en medios de comunicación masiva, y la respuesta a toda esta información es la pro-

pia satisfacción o insatisfacción corporal entre los sujetos sociales (Cash 1990; Fornés-Vives 2003).

El cuerpo está atravesado por los constructos sociales de salud, juventud y atractivo sexual; el malestar y la insatisfacción se enraízan en las preocupaciones por no percibir un cuerpo saludable o estético (Aylwin *et al.* 2016; Cortez *et al.* 2016). Los medios de comunicación han contribuido notablemente a difundir estos constructos artificiales de salud y belleza entre la sociedad, lo cual conlleva a la interiorización colectiva. Los ideales reproducidos con mayor frecuencia están diferenciados por género, donde lo femenino es marcadamente delgado y lo masculino es caracterizado por el desarrollo de volumen y tono muscular (Toro 1996).

Los constructos sobre el ideal de belleza ejercen una alta presión sobre todos los miembros de la población; se refuerzan especialmente entre las comunidades, como la familia y los amigos (Cruzat *et al.* 2016), y se derivan en escenarios de exclusión: quienes poseen las características del modelo de belleza tienen razones para valorarse positivamente, mientras que los que se apartan de él suelen desarrollar diversos problemas e incluso ser discriminados (Rosario-Nieves 2009). Estas presiones están presentes también entre personas que identifican el malestar y la insatisfacción corporal desde una perspectiva científica académica, como quienes estudian Ciencias de la Salud y Nutrición, lo cual supone que la influencia de pares y medios es particularmente relevante en la construcción del problema (Cruz-Bojórquez *et al.* 2013; Díaz *et al.* 2019).

El objetivo del estudio fue describir y analizar los elementos que los estudiantes de la Licenciatura en Nutrición refieren en torno a la insatisfacción y malestar con la imagen corporal. La intención de este proyecto es que puedan ofrecerse pautas para la comprensión sobre la frecuencia del fenómeno en una población que cuenta con los preceptos clave para poder comprender y prevenir la insatisfacción corporal. De igual manera, se pretende comprender la posible influencia en la imagen corporal por parte de la familia, las amistades y los medios de comunicación.

MATERIAL Y MÉTODOS

Se realizó un estudio mixto compuesto por dos componentes: el cuantitativo fue a través de un estudio transversal y relacional y el cualitativo se

desarrolló desde una perspectiva etnográfica. La población estuvo conformada por estudiantes de la Licenciatura en Nutrición de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY).

Para conocer las generalidades del contexto, se construyó una muestra por conveniencia de sesenta estudiantes de quinto, sexto y séptimo semestres de entre 18 y 26 años. La investigación se realizó en el periodo agosto-noviembre de 2023. Se empleó el cuestionario de imagen corporal versión corta de 20 reactivos (*Body Shape Questionnaire*, BSQ) (Vázquez *et al.* 2011). Se diseñó una adaptación electrónica basada en la interfaz de Google para recabar la información de cada participante. El análisis de la información se llevó a cabo en la paquetería IBM SPSS Statistics versión 22 (IBM 2013), en donde se revisó cada uno de los componentes del cuestionario, así como la calificación final. Se empleó la prueba estadística ji cuadrado para el análisis bivariado.

El BSQ es un instrumento diseñado para evaluar la insatisfacción con la imagen corporal, en concreto en relación con la forma y el peso del cuerpo; los participantes respondieron en una escala de frecuencia que va de 1 (nunca) a 6 (siempre) y que ha sido validada en población mexicana de características similares (Domínguez *et al.* 2020; Vázquez *et al.* 2011).

Para poder distinguir y evaluar el malestar y la insatisfacción se dividió las preguntas en dos bloques, cada uno de 10 preguntas y de acuerdo con el trabajo de Vázquez y colaboradores (2011). Las preguntas presentan situaciones relacionadas con la percepción del peso y la forma del cuerpo, el miedo a engordar, la necesidad de controlar la alimentación y el ejercicio y la comparación con otras personas. Sin embargo, los reactivos relacionados con insatisfacción abordan la angustia por el aumento de peso, la vergüenza y la evitación de situaciones en las que el cuerpo quede expuesto como mirarse al espejo o usar cierta ropa.

En ambos bloques de preguntas se indagó sobre la preocupación por la apariencia de áreas específicas del cuerpo; como el abdomen, los muslos y el trasero, así como en el impacto emocional que esto tiene en la autoestima, el estado de ánimo y la calidad de vida. Además, considera la sensación de desesperanza y la creencia de que la vida mejoraría con un cuerpo diferente. No obstante, entre las 10 situaciones de insatisfacción, se presentan aquellas que interfieren con la vida cotidiana y presentan pensamientos extremos, como imaginar cortar partes del cuerpo o usar métodos poco saludables para adelgazar.

El componente de malestar se enfoca más en la percepción del cuerpo y la relación con la alimentación y el ejercicio; preguntas como la preocupación por la firmeza del cuerpo, el miedo a engordar, sentirse mejor con el estómago vacío y la necesidad de hacer ejercicio reflejan una preocupación más específica por el control del peso y la apariencia física.

De forma paralela, se registraron observaciones sobre la cotidianidad estudiantil a partir de una guía estructurada. Los registros se utilizaron para construir una muestra de casos teóricos de seis estudiantes, donde el criterio de selección se relacionó con la categoría satisfacción de la imagen y por la posibilidad de que, con base en su experiencia, podrían aportar información clave para profundizar en la comprensión de la categoría analítica. Las personas seleccionadas fueron estudiantes de sexto a octavo semestre de entre 20 y 24 años. Se entrevistó los estudiantes entre los meses de octubre de 2023 y marzo de 2024. El registro de la información fue a partir de grabaciones, mismas que fueron transcritas y analizadas desde una perspectiva narrativa para estructurar la información a partir de las categorías: cuerpo, imagen corporal, socialización de la imagen corporal e ideal de belleza.

Para ambos diseños se solicitó consentimiento informado a todos los participantes; previamente se les informó cómo se trataría la información. En el estudio cualitativo, los nombres que se emplearon son pseudónimos que cubren la identidad de las personas participantes. En el cuadro 1 se presentan las características generales de los interlocutores.

Cuadro 1.
Características generales de las y los interlocutores

Informante	Sexo	Semestre	Edad
<i>Karla</i>	Mujer	Sexto	20 años
<i>Diego</i>	Hombre	Sexto	20 años
<i>Marisol</i>	Mujer	Séptimo	21 años
<i>Gonzalo</i>	Hombre	Séptimo	21 años
<i>Vanesa</i>	Mujer	Octavo	22 años
<i>Héctor</i>	Hombre	Octavo	24 años

RESULTADOS

Cuerpo

Las mujeres describieron su cuerpo acompañado del énfasis en que se encontraba tonificado; remarcaron considerarlo como un cuerpo promedio y señalaron tener extremidades largas.

Pues la verdad es que me gusta, desde chica he hecho mucho ejercicio, entonces, la verdad, es que a mí sí me gusta estar, digamos, como tonificada (Karla, 20 años).

Los hombres respondieron que: uno se percibía delgado; otro, con sobrepeso y el último, con peso común. Sin embargo, destaca lo dicho por Héctor:

Lo describiría como un poquito pasado de peso. Eem, yo creo que tengo un cuerpo, no puedo decir normopeso porque, porque tengo sobrepeso como tal (Héctor, 24 años).

Cabe señalar que, entre las interlocutoras, la noción de cambio fue relevante: todas concuerdan en que en la adolescencia es la etapa en la que comenzaron a percatarse sobre la forma de su cuerpo.

Ya en la adolescencia-adulthood como que le prestas más atención. En la infancia no me importaba tanto mi cuerpo como ahorita, un poquito más (Vanesa, 22 años).

En el caso de los hombres, dos mencionan que la etapa de la adolescencia es cuando empiezan a percatarse de su cuerpo, sin embargo, uno refirió que siempre se ha visto igual.

En la infancia, como que no se percibe tanto la diferencia de tu cuerpo. Yo creo que cuando estás en la adolescencia es cuando te empiezas a fijar más en los cambios que tienes (Héctor, 24 años).

Es probable que se relacionen con la satisfacción corporal los cambios y la importancia que cada quién da sobre ellos. De acuerdo con el cuadro 2, actualmente entre los estudiantes se presentan 60 % de casos de malestar corporal y 17 % de insatisfacción entre las mujeres, siendo

ésta última una condición ausente entre hombres y la primera, en sólo 15 % de ellos.

Cuadro 2.
Malestar e insatisfacción corporal acorde al sexo entre estudiantes
de la Licenciatura en Nutrición, UADY, 2024

<i>Sexo</i>	<i>Malestar</i>		<i>Insatisfacción</i>	
	<i>n</i>	<i>%</i>	<i>n</i>	<i>%</i>
<i>Mujeres</i>	36	60	10	17
<i>Hombres</i>	9	15	0	0
<i>Total</i>	45	75	10	17

De forma narrativa, la insatisfacción es una cuestión velada: cuando se les cuestionó sobre lo que no les gusta de su físico, las mujeres al principio no reconocieron algún disgusto, pero conforme avanzó la entrevista, comenzaron a reconocer algunos elementos.

Mmmm, no. Mi cara no me termina de agradar, pero porque tengo acné, entonces sabes que no lo soporto, pero físicamente, fuera de eso, no (Marisol, 21 años).

Por el momento, bueno, sí, o sea, no que lo odie o algo así, pero sí siento que pudiera cambiar o mejorar la nariz. Me llegaron a hacer comentarios por parte de familiares. Pero no es algo que me avergüence o que no pueda vivir con ella (Vanessa, 22 años).

Resalta que los comentarios familiares incidieron en la valoración que Vanessa hace sobre su nariz. Entre los hombres, las respuestas fueron menos elaboradas y no tardaron en contestar:

que he visto, no sé, de que en el espejo, y digo: “A lo mejor están muy delgados mis brazos”, pero así de que me genera un conflicto, no; nada más es como que lo he pensado (Diego, 20 años).

Sí, mis caderas, como que tengo caderas muy anchas y es lo que no me gusta (Gonzalo, 21 años).

Eem, yo considero que el área abdominal porque sí siento que tengo, pues, bastante prominente el... el abdomen (Héctor, 24 años).

Entre los tres testimonios de los hombres, es consistente la referencia a la falta de relación entre la forma propia y el ideal estético del cuerpo atlético o fuerte; lo anterior guarda una relación importante entre la frecuencia observada de asistencia a las áreas del gimnasio, las que casi siempre son ocupadas por hombres.

Imagen corporal

Al realizarles la pregunta sobre qué significa para ellos la imagen corporal, respondieron que es la manera en la cual se perciben y que en ésta pueden influir la familia y los medios de comunicación.

Es el cómo uno mismo se percibe. Yo creo que, al hablar de imagen corporal, por lo menos para mí es como algo más físico (Karla, 20 años).

La imagen corporal, yo creo que es una... una percepción que tienes de tu físico. En ocasiones la imagen corporal puede estar influenciado [sic] igual por, no, no sé si decir *marketing* o algún aspecto de... de moda. Yo creo que es una percepción, la percepción que tienes de tu cuerpo como tal (Héctor, 24 años).

Para las estudiantes, la imagen corporal influye en su vida, principalmente por lo que las familias o los medios dicen sobre los ideales estéticos.

Yo digo que sí, la verdad. Yo creo que depende mucho, pero creo que, en su mayoría, es que, por ejemplo, la verdad, desde como sociedad, desgraciadamente, muchas veces, si una persona tiene cierta característica, de esa manera la calificamos. Realmente creo que alguna persona va mucho más allá de su físico (Karla, 20 años).

Yo creo que se forma desde chiquitos, pero creo que mucho influye nuestro alrededor y el cómo nuestro alrededor nos haga sentir (Marisol, 21 años).

Al igual que las mujeres, los hombres mencionan que también influyen en su vida:

De cierta manera sí ha influido. Ha influenciado en, como, por ejemplo, las personas han hecho comentarios de que “te ves muy delgado” o de que “te ves desnutrido” y así, sí ha influido en que reciba como este tipo de comentarios, pero, o sea, a mí no me ha causado ningún problema (Diego, 20 años).

Aunque, en algunos casos, fue mucho más puntual la referencia que hicieron los hombres sobre las redes sociales y las modas.

Pues muchas veces se va formando a partir de lo que escuchamos de los demás, porque a veces eso puede influir en cómo inclusive nosotros nos podemos percibir (Diego, 20 años).

el contenido que vemos en ocasiones en las redes sociales, la moda y las tendencias que existen actualmente (Héctor, 24 años).

También se cuestionó acerca de si existe relación entre la imagen corporal y estar saludable. Las mujeres mencionaron que no, pues hay diversidad de cuerpos.

creo que va mucho más allá del aspecto físico, porque, por ejemplo, la salud mental es parte, obviamente, de la salud de una persona. La salud abarca mucho más que sólo la parte física (Karla, 20 años).

No, porque hay diferentes tipos de cuerpo, aunque la sociedad no lo acepte (Vanesa, 22 años).

Por su parte, los hombres brindaron su perspectiva de manera concreta.

No necesariamente, porque el hecho de que tú te veas de cierta manera no significa que en sí vas a estar bien o no de salud (Diego, 20 años).

SOCIALIZACIÓN DE LA IMAGEN CORPORAL

Cuando se les cuestionó sobre si su familia ha influido en su imagen corporal, algunas mujeres mencionan que sí y que han hecho énfasis en su peso.

Sí, me llegaron a hacer comentarios, así de que: “¡Ay, guau, bajaste de peso!” (Karla, 20 años).

Sí, sí ha influido. Sentí como si no tuviera el control (Vanesa, 22 años).

En el caso de los hombres, uno hizo mención de que su familia sí le ha hecho comentarios, pero que no han influido en él:

Sí he recibido comentarios de mi familia, pero no he tenido una mala influencia en como yo me percibo. Por ejemplo, mucho antes, me decía mi papá de que “estás desnutrido” o de que “te falta comer más”, “estás muy delgado” (Diego, 20 años).

Al preguntarles sobre sus amistades, todas las mujeres mencionan que aquéllas han influido en su imagen corporal, pero de una manera positiva, pues han hecho comentarios en donde las halagan, dos de ellas mencionan que:

O sea, como que me las halagaban [sus piernas], así de que: “¡Ay, qué padre que tengas tus piernas de cierta manera!” (Karla, 20 años).

Los comentarios son como: “¡Ay, te ves muy bien!”, “Me gusta cómo te queda esa ropa” o “Se te nota muy bien la cintura” (Marisol, 21 años).

Por parte de los hombres, han brindado respuestas muy variadas. Uno de ellos menciona que sus amistades no han influido en su imagen corporal, otro menciona que sí, pero de una manera positiva y otro, que de manera negativa.

Pues, de cierta manera, pues puedo decir como que positivamente, porque les he comentado lo que dice mi familia de mi cuerpo y muchos de ellos me han dicho que: “No, pues te ves bien” (Diego, 20 años).

En el caso de las amistades, sí. O sea, justamente hace poco estaba comiendo con un amigo y así como que de broma me dijo de: “¡Ay, por eso estás gordo!” (Gonzalo, 21 años).

En relación con la pregunta sobre la influencia de otras personas, las estudiantes mencionan que les han hecho en varios momentos comentarios de distinta índole.

Cuando tenía como 13 años, un maestro [de ballet] sí me llegó a decir así de que: “Oye, ay, estás subidita de peso” (Karla, 20 años).

Ahí [en el modelaje] es donde tuve más críticas sobre mi aspecto físico. Me hizo sentir insuficiente, como que nada les parecía (Vanesa, 22 años).

Como se puede observar en el cuadro 3, 46 % de las mujeres se han sentido tan mal con su figura que han llegado a llorar. La diferencia respecto a los hombres, además de significativa, es muy clara y probablemente se relacione con la valoración negativa sobre el llanto en la construcción colectiva de las masculinidades. No obstante, resulta preocupante que las cargas negativas se reflejen en una emoción catártica con tanta frecuencia.

Cuadro 3.

Disgusto sobre la figura que deriva en llanto entre estudiantes
de la Licenciatura en Nutrición, UADY, 2024

	<i>Mujeres</i>		<i>Hombres</i>	
	<i>n</i>	<i>%</i>	<i>n</i>	<i>%</i>
<i>Nunca o raramente</i>	21	46	11	79
<i>Algunas veces o a menudo</i>	11	24	2	14
<i>Muy a menudo o siempre</i>	14	30	1	7
<i>Total</i>	46	100	14	100

*Significancia estadística por prueba de ji-cuadrado de Pearson $p < .051$.

De forma complementaria, todos los interlocutores mencionaron que los medios de comunicación influyen en la imagen corporal. Las mujeres señalan que:

Sí, demasiado, porque es lo que consumimos todos los días. O sea, siempre vas a ver a alguien que cumpla con el estándar de cuerpo alto, delgado, tonificado (Vanesa, 22 años).

Por parte de los hombres, se menciona que:

Sí, considero que sí y pues, desgraciadamente, muy a manera negativa, ¿no? Porque nos muestran imágenes que [...] muchas veces no son reales, son editadas incluso y eso puede ocasionar que queramos llegar a eso cuando en realidad ni existe (Gonzalo, 21 años).

Ideal de belleza

A los interlocutores también se les pidió definir la belleza física, a lo cual las mujeres respondieron:

Para mí, la belleza física, hay demasiados tipos y es como una persona se siente bien y pueda transmitir como que esa emoción de que está bien con su cuerpo y lo está usando, o sea, en activo con ello (Vanesa, 22 años).

Siento que es relativa [...] pero para mí la belleza física es como alguien que es muy como agradable de ver, alguien amigable (Marisol, 21 años).

Los hombres respondieron:

Pues considero que podría ser estar cómodos con nosotros mismos (Gonzalo, 21 años).

La belleza física yo creo que es una percepción, es algo muy subjetivo como tal, porque la belleza física, dependiendo de cada persona, es un gusto que tiene como tal (Héctor, 24 años).

De los comentarios, destaca la consistencia en cuanto a la forma en que cada uno define la belleza; resaltan que mucho tiene que ver con la experiencia, pero contrasta particularmente con lo dicho sobre la imagen y la influencia de los medios y las personas. Por lo que también se les preguntó sobre los ideales de belleza, una de las mujeres respondió:

Para mí, no existe algo ideal, simplemente me he dejado influenciar por lo que la sociedad dice que es, cuerpo tonificado (Vanesa, 22 años).

En la respuesta de Vanesa, existe una referencia constante a la tonicidad del cuerpo. Sin embargo, uno de los hombres menciona que no existe una belleza ideal:

Pues para mí no hay como tal una belleza ideal, porque pues todos podemos ser bellos en cualquier manera, y más por la parte de que nadie es igual a la otra persona. Todos tenemos diferentes tipos de cuerpo: la cara..., o sea, todo es diferente. Entonces, no puedo decir que hay algo ideal. Solamente la sociedad es la que ha dicho de que lo ideal es que te veas de cierta manera (Diego, 20 años).

En el cuestionamiento de si el ideal de belleza es igual en hombres y mujeres y la manera en la que éste es el mismo o distinto, las tres mujeres mencionaron que es diferente.

Es más atractivo un hombre que, por ejemplo, sea musculado, que sea alto; en una mujer, eso de que, ay, pues de que sea curvilínea, tenga tez clara, que tenga ojos claros (Karla, 20 años).

No, en mujeres es como que más delicado, como que más delgado, y en los hombres es lo contrario, es como que más robusto, pero musculoso (Vanesa, 22 años).

Por su parte, los hombres externaron sus ideas con respecto al ideal de belleza en hombres y mujeres. Mencionan que depende de cada perso-

na, que las mujeres son más delgadas y los hombres pueden ser delgados o con mucho músculo y es distinto.

Mmm, creo que, en mujeres, pues, generalmente podría ser ser delgadas, ¿no? Y en hombres o ser delgados o con mucho músculo (Gonzalo, 21 años).

En el cuadro 4 se presentan los hallazgos derivados de la preocupación por la figura al grado de considerar realizar una dieta de restricción, mientras que en el cuadro 5 se presentan las consideraciones para hacer ejercicio por el mismo motivo. Los hombres lo contemplan como una necesidad con menor frecuencia que las mujeres; 85 % de ellas se preocupan constantemente por hacer una dieta y 63 % por hacer ejercicio; las diferencias (estadísticamente significativas en ambos casos) apuntan a la influencia del género en las prácticas de los estudiantes. Asimismo, este hallazgo demuestra que la percepción negativa sobre la imagen corporal puede conducir a una consideración por realizar un cambio conductual. Es fundamental reconocer que la dieta de restricción, aunque sea plenamente identificada por los estudiantes de nutrición, no necesariamente implicaría un acompañamiento profesional.

Cuadro 4.
Preocupación por la figura que ha propiciado realizar una dieta
entre estudiantes de la Licenciatura en Nutrición, UADY, 2024

	<i>Mujeres</i>		<i>Hombres</i>	
	<i>n</i>	<i>%</i>	<i>n</i>	<i>%</i>
<i>Nunca o raramente</i>	7	15	5	36
<i>Algunas veces o a menudo</i>	19	41	7	50
<i>Muy a menudo o siempre</i>	20	44	2	14
<i>Total</i>	46	100	14	100

*Significancia estadística por prueba de ji cuadrado de Pearson $p < .046$.

Cuadro 5.
Preocupación que motiva a pensar en hacer ejercicio entre estudiantes de la Licenciatura en Nutrición, UADY, 2024

	Mujeres		Hombres	
	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%
<i>Nunca o raramente</i>	8	17	6	42
<i>Algunas veces o a menudo</i>	9	20	4	29
<i>Muy a menudo o siempre</i>	29	63	4	29
<i>Total</i>	46	100	14	100

*Significancia estadística por prueba de ji cuadrado de Pearson $p < .021$.

Respecto a la percepción sobre el cambio en los modelos de belleza, las interlocutoras refirieron que ha ido cambiando. Dos mencionaron las Kardashian¹ como un modelo de tendencia, pues en la actualidad ellas ya se quitaron los implantes para tener un cuerpo más delgado.

El de esta época he notado que estamos regresando un poco a los noventa, que es cuando existieron los casos muy fuertes de anorexia y bulimia, porque son cuerpos muy delgados. En el 2010-2020 eran como que muy voluminosos, tipo Kardashian, y ahorita ya es todo lo contrario y hasta ellas mismas ya se redujeron, pues, estas cirugías (Vanessa, 22 años).

No, definitivamente ha ido cambiando, esteee, y pues se forma a través de muchas cosas, desde tradiciones, esteee, creencias, la religión que se siga, esteee, la propia cultura familiar o tu propio criterio de cosas, como, por ejemplo, la moral, igual influye mucho (Marisol, 21 años).

En el caso de los hombres, los tres mencionaron que no ha sido el mismo y que ha ido cambiando conforme pasan los años. Uno mencionó que influye la moda y las tendencias, y con el paso del tiempo cambia la perspectiva de las personas.

¹ Kourtney, Kim, Khloé Kardashian, Kendall y Kylie Jenner; familia particularmente influyente para la cultura popular estadounidense, cuya vida ha sido televisada y constantemente reproducida en diferentes cadenas y medios.

Pues va cambiando, muchas veces por el hecho de, no sé, lo que ciertamente a veces está de moda, las tendencias. Muchas veces con el paso del tiempo, pues inclusive ha cambiado la perspectiva que han tenido las personas (Diego, 20 años).

Por ejemplo, siento que antes la gente quería ser muy delgada, ¿no? Ahora ya pues hay un mensaje de diferentes cuerpos, diversidad de cuerpos. Entonces, como ha cambiado esto y ya no es, ya cambió un poquito y la gente ya no se preocupa tanto por una delgadez extrema como lo era antes. Ahora ya hay una diversidad de cuerpos más aceptada (Gonzalo, 21 años).

De acuerdo con el cuadro 6, 34 % de las mujeres tienden a pensar más en su figura, lo cual generalmente interfiere en su concentración. Este hallazgo indica que, entre los estudiantes de Nutrición de la UADY, las mujeres suelen pasar gran parte de su tiempo pensando en la figura del cuerpo, algo que marca una condición específica en la probable preocupación que ronda los ideales estéticos.

Cuadro 6.
Pensar en la figura interfiere en la capacidad de concentración
entre estudiantes de la Licenciatura en Nutrición, UADY, 2024

	<i>Mujeres</i>		<i>Hombres</i>	
	<i>n</i>	<i>%</i>	<i>n</i>	<i>%</i>
<i>Nunca o raramente</i>	30	66	11	79
<i>Algunas veces o a menudo</i>	8	17	2	14
<i>Muy a menudo o siempre</i>	8	17	1	7
<i>Total</i>	46	100	14	100

*Significancia estadística por prueba de ji cuadrado de Pearson $p < .016$.

DISCUSIÓN

Al hablar sobre la percepción del *cuerpo* a lo largo de la vida, la mayor parte de las personas mencionaron como el inicio del apercibimiento la adolescencia y como referentes los cambios que experimentaron en la transición de la niñez, con énfasis en aquellos relacionados con la complexión; la única persona que no refirió modificaciones fue aquella que apreció mantener una forma corporal similar en su etapa adulta.

El malestar y la insatisfacción corporal tienen relación con las construcciones sociales que se realizan sobre el género. La preocupación por tener una figura que correspondiente a los estrictos cánones estéticos que la sociedad ha construido puede conducir a la modificación de varias conductas e, incluso, incidir en el bienestar emocional y las capacidades cognitivas (Oliva-Peña *et al.* 2016; Aylwin *et al.* 2016; Cortez *et al.* 2016). No se encontraron diferencias estadísticamente significativas por nivel de avance en el programa de estudios (semestre) ni por la edad. Las capacidades cognitivas también pueden comprometerse y no necesariamente son consecuencia de una restricción alimentaria. Tan solo tener pensamientos recurrentes y negativos en torno a la figura puede conducir a las distracciones o a la percepción sobre la falta de concentración. Desafortunadamente, los trabajos que buscan explorar este tipo de interrelaciones (Méndez y Ronzón 2018; Oliva-Peña *et al.* 2018; Gómez 2013; Díaz *et al.* 2019; Cruzat-Mandich *et al.* 2016; Cortez *et al.* 2016) aún son escasos o no han demostrado que exista una relación que pueda tener resultados estadísticamente significativos.

Al llegar a la adultez, hablar del cuerpo resulta incómodo. Cuando a los estudiantes se les preguntó sobre la parte que no les gusta de su cuerpo, no respondieron de manera directa. En medida en que avanzó la entrevista y se construyó un vínculo de confianza fue que pudieron dar mayor respuesta, misma que dependía de la construcción social del género: a las mujeres no les gustaba su nariz, sus brazos anchos y el acné en su rostro; a los hombres, sus caderas anchas, la zona abdominal prominente y los brazos delgados. Lo anterior, coincide con el hallazgo de otro trabajo realizado en una localidad suburbana de Yucatán, donde se observó que más de 70 % de hombres y mujeres manifestó sentirse satisfechos con las partes de su cuerpo, aunque, en los hombres, se observó un porcentaje ligeramente mayor (Oliva-Peña *et al.* 2016). Las partes que mencionan con mayor desagrado, para las mujeres, están en primer orden el abdomen, la cara, la cadera y los pechos; mientras que, en los hombres, el abdomen, los brazos y las piernas, lo que concuerda con los estereotipos ideales para lo femenino y lo masculino y el ideal de belleza en la cultura occidental actual (Guzmán y Salazar 2016).

Esta noción del cuerpo, en parte vivencial e incómoda, pero siempre percibida en el marco de la interacción, construye la *imagen corporal* que, de acuerdo con Rosen (1990), se refiere a la manera en cómo la persona se percibe, imagina, actúa y siente con respecto a su propio cuerpo, en donde

se aprecian aspectos perceptivos y subjetivos, como la satisfacción-insatisfacción, la preocupación, la evaluación cognitiva, la ansiedad, y aspectos conductuales (Acosta-García y Gómez-Presmitré 2003; Rosen 1995).

Es fundamental considerar las diferencias de género en términos de cómo se presentan las frecuencias de malestar e insatisfacción corporal. En este texto se señala constantemente que las mujeres son quienes con más frecuencia piensan en su figura y que la preocupación que les genera puede desencadenar el llanto. Este hallazgo coincide con un estudio realizado entre universitarios mexicanos donde se compararon los perfiles de imagen corporal percibida de alumnos y alumnas y se encontró que ellas hacen mayor referencia a pensamientos y emociones propias de la insatisfacción con su imagen corporal (Zueck *et al.* 2016). El deseo de tener un cuerpo delgado, practicar dietas restrictivas y hacer ejercicio parece tener un importante vínculo con las formas de expresar o contener las emociones. Es probable que, entre los hombres, existan mecanismos de inhibición relacionados con las formas en que las masculinidades se construyen y reproducen, particularmente en los ámbitos escolares.

Se deben considerar las trayectorias de constante modificación en los patrones conductuales como un fenómeno relacionado con el miedo a subir de peso y, por tanto, la posible transición entre el malestar, la insatisfacción y la práctica de conductas alimentarias de riesgo o bien, no sólo restrictivas, sino también compensatorias. Se han documentado varios casos en donde el ejercicio es la forma mediante la cual se busca mantener un déficit calórico y cuya búsqueda muchas veces se encuentra relacionada con la insatisfacción corporal (dos Santos y Leal-Cortez 2017).

Más allá de las experiencias respecto a los cambios, uno de los elementos más importantes en la percepción de insatisfacción fueron los comentarios de familiares, personas externas y redes sociales. Existe, de acuerdo con los interlocutores, una marcada *influencia de la sociedad en la imagen corporal*, ya que lo que las personas comentan de forma directa o indirecta (a través de las redes o los medios) puede influir en la manera en la cual cada uno se percibe. Por principio, la familia construye una *mirada* específica, en donde la delgadez resultó el principal señalamiento. Los equipos de trabajo de Michael y Pedersen postulan que, aun cuando la familia deja de ser el núcleo dispensador de sentido durante la adolescencia, puede continuar influyendo notoriamente (Michael *et al.* 2014; Pedersen *et al.* 2015).

El texto aborda cómo los medios de comunicación, en especial las redes sociales, promueven ciertas estéticas hegemónicas del cuerpo, como la tonicidad, delgadez, fuerza o delicadeza. Este modelo de belleza del cuerpo esbelto se convierte en un imperativo estético que influye en las creencias personales, sustentado por una maquinaria comercial y publicitaria que explota aspiraciones estéticas difíciles de alcanzar (Salazar 2008; Ventura 2000; Plaza 2010).

La internalización de *ideales de belleza* promovidos por los medios es un factor de riesgo para alteraciones en la imagen corporal. La exposición a cuerpos idealizados puede generar malestar y, en algunos casos, llevar a conductas alimentarias de riesgo debido a la discrepancia entre el ideal y la realidad personal (Guzmán y Salazar 2016). Los hallazgos del presente trabajo son contingentes con otros, pues también se demuestra que realizar cambios en los patrones conductuales, como la dieta diaria, obedece en buena medida a la insatisfacción corporal (Acosta-García y Gómez-Presmitré 2003).

Pese a que los profesionistas en nutrición cuentan con una preparación académica para identificar la insatisfacción corporal y anticipar conductas alimentarias de riesgo, presentan estos mismos comportamientos de malestar e insatisfacción. Lo anterior resalta la necesidad de examinar el origen de esta insatisfacción y evaluar si el plan de estudios contribuye a su desarrollo. La relevancia de la investigación radica en mejorar la intervención nutricional, promoviendo un análisis más profundo de la relación entre los individuos y su cuerpo. También es necesario avanzar en investigaciones que integren capacidades cognitivas en la salud general y adoptar enfoques interdisciplinarios que analicen las emociones desde una perspectiva sociocultural, en lugar de centrarse únicamente en la práctica clínica. En última instancia, es importante destacar que esta investigación presenta un sesgo, ya que no se logró un equilibrio adecuado en función del sexo en el trabajo cuantitativo.

CONCLUSIÓN

Los resultados indican que las mujeres presentan mayor prevalencia de malestar e insatisfacción corporal (60 y 17 %, respectivamente). Los hombres no presentan insatisfacción, pero sí malestar corporal (15 %). Las y los

estudiantes de la Licenciatura en Nutrición de la UADY perciben que los elementos que más contribuyen a la construcción de su percepción corporal son estructuras discursivas que hacen referencia al contraste entre el cuerpo que se tiene y el que socialmente se ha constituido como ideal. Las bases de ese cuerpo son tanto estéticas como funcionales, pero se centran en artificios reproducidos por los medios de comunicación. Pese a que la profesión contribuye con mejores formas de identificar estrategias de afrontamiento, los jóvenes aún perciben cierta vulnerabilidad, principalmente cuando las familias o los pares refuerzan los estándares de delgadez o de fuerza.

Es necesario trabajar en mecanismos que den cuenta de la insatisfacción corporal de manera anticipada. El malestar corporal demostró tener mayores posibilidades de generar explicaciones sobre los componentes que lo desencadenan y que, incluso, se pueden prestar a un mayor rango de exploración de las condicionantes de su presencia.

La construcción social del género debe ser abordada en todo momento cuando se quieran analizar las maneras como se presentan problemas con la imagen corporal. Tanto entre las mujeres como entre los hombres existen fuertes presiones por cumplir con estereotipos de belleza, pero no se presentan de formas homogéneas: mientras que para las primeras tiene una repercusión aparentemente integral (emoción, cognición y conducta), para los segundos se manifiesta en áreas específicas (conductas).

Aunque se reconoce que la belleza es subjetiva, los estudiantes refieren a una sociedad que vigila los cuerpos e impone cargas que vulneran las experiencias entre las personas. La objetivación de los cuerpos se centra en ideales diferenciados de acuerdo con la construcción social del género: mientras que las mujeres deben ser delgadas o curvilíneas, los hombres deben estar musculosos. Tendrán que pasar algunos años para saber si el modelo de belleza sigue siendo el mismo o no, pues éste va cambiando conforme pasa el tiempo.

El trabajo de la imagen corporal debe reconocer mayor participación de distintas disciplinas y áreas, puesto que tanto los problemas que originan la insatisfacción como sus consecuencias inciden en la vida social de las personas. Una de las fortalezas de la investigación cuantitativa fue contar con aproximadamente el 80 % de los estudiantes de últimos semestres de Nutrición, lo que facilita entender la insatisfacción corporal en una de las principales universidades de Yucatán. Sin embargo, la muestra

por conveniencia no logró una representación equitativa entre hombres y mujeres.

LITERATURA CITADA

AISENSEN, A.

- 1981 *Cuerpo y persona: filosofía y psicología del cuerpo vivido*. Fondo de Cultura Económica, México.

ACOSTA GARCÍA, M. V. Y G. GÓMEZ PERESMITRÉ

- 2003 Insatisfacción corporal y seguimiento de dieta: Una comparación transcultural entre adolescentes de España y México. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud*, 3 (1): 9-21.

AYLWIN, J., F. DÍAZ CASTRILLÓN, C. CRUZAT MANDICH, A. GARCÍA, R. BEHAR Y M. ARANCIBIA

- 2016 Experiences and perceptions on body image in Chilean males. *Revista Mexicana de Trastornos Alimentarios*, 7 (2): 125-134.

BANFIELD, S Y M. MCCABE

- 2002 An Evaluation of the Construct of Body Image. *Adolescence*, 37 (146): 373-393.

CASH, T.

- 1990 The psychology of physical appearance: Aesthetics, attributes, and images. En: T. F. Cash y T. Pruzinsky (eds.), *Body images: Development, deviance, and change*, Guilford, Nueva York: 51-79.

CORTEZ, D., M. GALLEGOS, T. JIMÉNEZ, P. MARTÍNEZ, S. SARAVIA, C. CRUZAT-MANDICH, F. DÍAZ-CASTRILLÓN, R. BEHAR Y M. ARANCIBIA

- 2016 Influence of sociocultural factors on body image from the perspective of adolescent girls. *Revista Mexicana de Trastornos Alimentarios*, 7 (2): 116-124.

CRUZAT-MANDICH, C., F. DÍAZ-CASTRILLÓN, P. LIZANA CALDERÓN Y A. CASTRO

- 2016 Comparación por sexo en imagen corporal, síntomas psicopatológicos y conductas alimentarias en jóvenes entre 14 y 25 años. *Revista Médica Chilena*, 144 (6): 743-750.

CRUZ BOJÓRQUEZ, R. M., M. L. ÁVILA ESCALANTE, H. J. VELÁZQUEZ LÓPEZ Y D. F. ESTRELLA

2013 Evaluación de factores de riesgo de TCA en estudiantes de nutrición. *Revista Mexicana de Trastornos Alimentarios*, 4 (1): 37-44.

DÍAZ, G. M. C., M. G. M. BILBAO, S. C. UNIKEL, E. A. MUÑOZ, I. E. I. ESCALANTE Y C. A. PARRA

2019 Relación entre estatus nutricional, insatisfacción corporal y conductas alimentarias de riesgo en estudiantes de nutrición. *Revista Mexicana de Trastornos Alimentarios*, 10 (1): 53-65.

DOMÍNGUEZ, S., S. AGUIRRE, T. ROMO, S. HERRERA Y Y. CAMPOS

2020 Análisis psicométrico del Body Shape Questionnaire en universitarios mexicanos. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 49 (3): 154-161.

DOS SANTOS, SILVA M. C. Y A. C. LEAL CORTEZ

2017 Nivel de actividad física y la percepción de la imagen corporal de estudiantes –una revisión sistemática. *Revista Ciencias de la Actividad Física*, 18 (1): 61-72.

ESTEBAN, M. L.

2013 *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Bellaterra, Barcelona.

FORNÉS VIVES, J.

2003 Enfermería de salud mental. Cuidados para la mejora de la autoestima. *Psiquiatría*, 7 (3).

GÓMEZ, P.

2013 Insatisfacción con la imagen corporal y malestar emocional: un estudio de mediación múltiple. Tesina, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, <<https://docta.ucm.es/entities/publication/defc7ba3-4bf6-48fa-8cca-01581743b311>>.

GÓMEZ-PERESMITRÉ, G.

1997 Alteraciones de la imagen corporal en una muestra de escolares mexicanos preadolescentes. *Revista Mexicana de Psicología*, 14 (1): 31-40.

GÓMEZ-PERESMITRÉ, G.

1998 Imagen corporal: ¿Qué es más importante: “sentirse atractivo” o “ser atractivo”? *Psicología y Ciencias Sociales*, 2 (1): 27-33.

GUZMÁN, J. Y K. SALAZAR

- 2016 Presión sociocultural hacia la imagen corporal de la mujer y cómo afecta en el desempeño académico. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades SocioTam*, 26 (2): 11-41.

IBM

- 2013 *IBM SPSS Statistics for Windows, Version 22.0*. IBM, North Castle.

KRIEGER, N.

- 2005 Embodiment: a conceptual glossary for epidemiology. *Journal of Epidemiology and Community Health*, 59: 350-355.

LAURETIS, T. DE

- 1989 *Technologies of Gender. Essays on Theory, Film and Fiction*. Macmillan Press, Londres.

MICHAEL, S. L., K. WENTZEL, M. N. ELLIOTT, P. J. DITTUS, D. E. KANOUSE, J. L. WALLANDER, K. E. PASCH, L. FRANZINI, W. C. TAYLOR, T. QURESHI, F. A. FRANKLIN Y M. A. SCHUSTER

- 2014 Parental and peer factors associated with body image discrepancy among fifth-grade boys and girls. *Journal of Youth and Adolescence*, 43 (1): 15-29.

MÉNDEZ-PALACIOS, A. Y Z. RONZÓN-HERNÁNDEZ

- 2018 Cuerpos e identidades sexogenéricas en adolescencias mexicanas como determinantes de hábitos alimentarios: estudio en alumnos de secundaria de la zona norte de la Ciudad de México. En: N. Baca-Tavira, P. Román-Reyes, Z. Ronzón-Hernández y M. V. Murguía-Salas, *Juventudes, género y salud sexual y reproductiva*, Gedisa, México: 45-75.

OLIVA-PEÑA, Y., M. ORDÓÑEZ-LUNA, A. SANTANA-CARVAJAL, A. D. MARÍN-CÁRDENAS, G. ANDUEZA-PECH E I. A. GÓMEZ-CASTILLO

- 2016 Concordancia del IMC y la percepción de la imagen corporal en adolescentes de una localidad suburbana de Yucatán. *Revista biomédica*, 27 (2): 49-60.

PEDERSEN, S., A. GRØNHØJ Y J. THØGERSEN

- 2015 Following family or friends. Social norms in adolescent healthy eating. *Appetite*, 86: 54-60.

PLAZA, J.

- 2010 Medios de comunicación, anorexia y bulimia. La difusión mediática del “anhelo de delgadez”: Un análisis con perspectiva de género. *Ícono: Revista de Comunicación y Nuevas Tecnologías*, 8 (14): 62-83.

RAICH, R. M., J. DEUS, M. J. MUÑOZ, O. PÉREZ Y A. REQUENA

- 1991 Evaluación de la preocupación por la figura en una muestra de adolescentes catalanas. *Revista de Psiquiatría de la Facultat de Medicina de Barcelona*, 18 (5): 210-220.

ROSARIO NIEVES, I.

- 2009 La imagen corporal: hacia una construcción social para la psicología industrial organizacional. *Poiésis*, 18: 1-6.

ROSEN, J. C.

- 1990 Body-image disturbances in eating disorders. En: T. F. Cash y T. Pruzinsky (eds.), *Body images: Development, deviance, and change*, Guilford, Nueva York: 190-214.

ROSEN, J.C.

- 1995 The nature of body dimorphic, disorder and treatment with cognitive-behavior therapy. *Cognitive and Behavior Practice*, 2: 143-166.

SALAZAR, J. Y E. SEMPERE

- 2012 *Malestar emocional: Manual práctico para una respuesta en atención primaria*. Conselleria de Sanitat Valenciana, Valencia.

SALAZAR, Z.

- 2008 Adolescencia e imagen corporal en la época de la delgadez. *Revista Reflexiones*, 87 (2): 67-80.

TORO, J.

- 1996 *El cuerpo como delito: anorexia, bulimia, cultura y sociedad*. Ariel, Barcelona.

VÁZQUEZ ARÉVALO, R., J. GALÁN JULIO, X. LÓPEZ AGUILAR, G. ÁLVAREZ RAYÓN, J. MANCILLA DÍAZ, A. CABALLERO ROMO Y C. UNIKEL SANTONCINI

- 2011 Validez del Body Shape Questionnaire (BSQ) en mujeres mexicanas. *Revista Mexicana de Trastornos Alimentarios*, 2 (1): 42-52.

VÁZQUEZ, R., M. T. OCAMPO, X. LÓPEZ, J. MANCILLA Y C. LÓPEZ

- 2016 Imagen corporal en varones. En: A. López-Espinoza (ed.), *Educación en alimentación y nutrición*, McGrawHill, México: 208-217.

VENTURA, L.

- 2000 *La tiranía de la belleza: Las mujeres ante los modelos estéticos*. Plaza y Janés, Barcelona.

ZUECK ENRÍQUEZ, M. D. C., N. SOLANO-PINTO, E. V. BENAVIDES PANDO Y J. C. GUEDEA DELGADO

- 2016 Imagen corporal en universitarios mexicanos: diferencias entre hombres y mujeres (Efectos de un programa de juegos reducidos sobre la función ejecutiva en una muestra de niñas adolescentes). *Retos Digitales*, 30: 171-176.

COMPORTAMIENTOS SOCIALES EN DOS GRUPOS
DIFERENTES DE MONOS ARAÑA (*ATELES GEOFFROYI*)
EN RELACIÓN CON LA VIVIENDA, EL SEXO
Y LA SESIÓN DEL DÍA

SOCIAL BEHAVIORS IN TWO DIFFERENT GROUPS
OF SPIDER MONKEYS (*ATELES GEOFFROYI*) IN RELATION
TO HOUSING, SEX AND TIME OF DAY SESSIONS

Jairo Muñoz Delgado,^a Diana Armida Platas Neri,^b
José Carlos Sánchez Ferrer,^c Karla Mera Ubando,^c
Miriam García Cuevas^d y Said Jiménez^e

^a Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz, Dirección de Neurociencias,
Laboratorio de Cronoecología y Etología Humana. Universidad Nacional Autónoma de México,
Facultad de Psicología. mumozd460@gmail.com

^b Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Centro de Investigación
Transdisciplinar en Psicología. diana.platas@uaem.mx

^c Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias.
sferrer@ciencias.unam.mx, charly.ubando@gmail.com

^d Instituto Nacional de Antropología e Historia, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
miriamgacu@yahoo.com.mx

^e Tecnológico de Monterrey, Departamento de Psicología.
miriamgacu@yahoo.com.mx, said.ejp@gmail.com

RESUMEN

El objetivo de este trabajo fue analizar los efectos de las condiciones de alojamiento, el sexo y el periodo del día en el comportamiento de dos grupos de *Ateles geoffroyi*: uno ubicado en un recinto cerrado (laboratorio) y el otro en un encierro al aire libre. Se realizaron observaciones directas de las interacciones sociales de estos primates mediante muestreos focales de 30 minutos a lo largo de un año que fueron divididos en sesiones de mañana y tarde. Se utilizó un análisis descriptivo para evaluar la

relación entre el tipo de alojamiento, el sexo y el momento del día, contrastando interacciones afiliativas, agonísticas y de juego social. Los resultados sugieren que las condiciones del encierro al aire libre parecen favorecer las interacciones lúdicas de manera más constante y menos variada, en contraste con el laboratorio donde predominan las interacciones agonísticas y afiliativas. Asimismo, se observaron diferencias significativas entre los dos tipos de alojamiento según las sesiones de la mañana y la tarde. No obstante, las predicciones planteadas y los resultados obtenidos requieren corroboración mediante investigaciones adicionales. Este estudio aporta evidencia sobre los patrones de interacción social, por lo que contribuye así a investigaciones previas sobre cómo diversos factores ambientales, tanto físicos como sociales, influyen en el comportamiento de estos primates en condiciones de cautiverio.

PALABRAS CLAVE: tipo de ambiente; interacciones sociales; cautiverio; dinámica social; bienestar.

ABSTRACT

The aim of this study was to analyze the effects of housing conditions, sex and time of day on the behavior of two groups of *Ateles geoffroyi*: one housed in an indoor enclosure (laboratory) and the other in an outdoor enclosure. Direct observations of the social interactions of these primates were conducted using 30-minute focal sampling sessions over the course of a year, divided into morning and afternoon periods. A descriptive analysis was employed to evaluate the relationships between housing type, sex, and time of day, focusing on affiliative, agonistic and social play interactions. The results suggest that outdoor enclosure conditions seem to promote playful interactions, which occur more steadily and with less variability compared to the laboratory, where agonistic and affiliative interactions predominated. Moreover, significant differences were observed between the two housing types depending on whether the observations took place in the morning or afternoon. However, the predictions proposed and the results obtained require further corroboration through additional investigations. This study provides valuable evidence on social interaction patterns, contributing to existing research on how various environmental factors, both physical and social, influence the behavior of these primates in captivity.

KEYWORDS: type of environment; social interactions; captivity; social dynamics; well-being.

INTRODUCCIÓN

La relación entre los comportamientos sociales y las condiciones de alojamiento de los monos araña en cautiverio ha sido poco estudiada (Davis 2009). En este contexto, en años recientes el bienestar y calidad de vida de estos primates se han convertido en una preocupación creciente entre primatólogos de México y de otros países (Semarnat-Conanp 2012; Márquez-Arias *et al.* 2014; Mendoza 2016; MacKinnon 2014; López-Flores *et al.* 2020). Al respecto, los índices de bienestar animal en cautiverio en primates no humanos (PNH) se han utilizado para inferir el estado psicológico de los animales y, en su mayoría, miden aspectos como la fisiología del estrés, las respuestas a depredadores y las limitaciones en reproducción o inmunidad (Wingfield y Sapolsky 2003; Romero 2004; Lind y Cresswell 2005; Stankowich y Blumstein 2005; Réale *et al.* 2007). Sin embargo, el comportamiento en dichos índices generalmente se ha considerado sólo un indicador cuando es estereotipado (Baker y Dettmer 2017).

Si todas las variables mencionadas arriba se ven afectadas por el cautiverio, es posible que el comportamiento social también sea distinto según el grado en que se satisfagan las necesidades fisiológicas, etológicas y psicológicas de los animales (Wolfensohn y Honess 2005). Aunque la fauna silvestre en cautiverio recibe lo necesario para su supervivencia, existen amplias variaciones en sus respuestas a esta condición, ya que es un entorno extremadamente antinatural para los PNH (Boere 2001); es decir, aunque el mismo permite su supervivencia, no necesariamente garantiza el bienestar de los sujetos. Por ejemplo, en un estudio con 15 especies de primates en zoológicos, se encontró que la proximidad humana generaba mayor actividad, un aumento en el comportamiento agresivo y menor afiliación donde las especies de primates pequeños fueron especialmente vulnerables a dicha proximidad (Chamove *et al.* 1988). Estas diferencias en el bienestar intra e interespecie pueden analizarse mediante métodos comparativos (Mason 2010).

En vida libre, los monos araña (*Ateles geoffroyi*) tienen un sistema social multimacho y multihembra, con una organización caracterizada por una alta dinámica de fisión-fusión (Aureli y Schaffner 2008). Se pensaba que esta estructura social era fundamental para crear vínculos fuertes entre los machos adultos del grupo, ya que éstos permanecen toda su vida en su grupo natal (filopatría masculina), mientras que las hembras adultas se

dispersan (Di Fiore y Campbell 2007; Aureli y Schaffner 2008; Shimooka *et al.* 2008). Sin embargo, existe evidencia de que la migración masculina puede ocurrir bajo ciertas circunstancias demográficas, lo cual sugiere una mayor flexibilidad en su sistema social de lo que se había apreciado previamente (Aureli *et al.* 2013).

Además, las investigaciones sobre la dinámica social de monos araña han mostrado que los comportamientos afiliativos y agonísticos desempeñan funciones significativas en sus interacciones sociales, ya que influyen en la cohesión grupal y la resolución de conflictos dentro de sus grupos. Riveros, Schaffner y Aureli (2017) encontraron que las hembras residentes de largo plazo y las inmigrantes más antiguas mostraron mayores tasas de agresión hacia las inmigrantes más recientes, en especial durante la temporada de secas, lo cual sugiere que la agresión se utiliza para reducir la competencia por recursos limitados. De manera similar, Aureli y Schaffner (2007) observaron que la escalada de agresiones durante la fusión se mitigaba mediante el uso de abrazos. Slater, Schaffner y Aureli (2009) señalan que las relaciones sociales entre machos en los monos araña se caracterizan por una alta calidad y que los abrazos entre ellos ayudan a reducir la probabilidad de agresión. En contraste, se ha documentado agresión letal dentro del grupo, particularmente por parte de los machos adultos, en varios estudios (Campbell 2006; Valero *et al.* 2006). Se ha mostrado que este comportamiento suele estar vinculado a una intensa competencia reproductiva entre machos, así como por recursos alimenticios y espacio en áreas de alta densidad poblacional. También se ha sugerido que la presencia de tensiones sociales relacionadas con la competencia por el apareamiento podría desencadenar estos comportamientos agonísticos. Saldaña *et al.* (2020) encontraron que la flexibilidad en las interacciones sociales está modulada por la percepción de riesgo e incertidumbre en relación con otros miembros del grupo. Todos estos hallazgos destacan lo complejas que son las dinámicas sociales y las presiones competitivas dentro de las comunidades de monos araña (Valero *et al.* 2006; Saldaña *et al.* 2020).

Por otra parte, se ha observado que los monos araña muestran respuestas comportamentales complejas a perturbaciones antropogénicas y factores ambientales. En cuanto al comportamiento social y los factores ambientales se han asociado con cambios en variables como: ciclos de luz (día vs. noche), temperatura (alta vs. baja), precipitación (estación de lluvias vs. estación de secas) y eventos climáticos extremos (temporadas

de huracanes/tormentas), entre otros (Schino y Troisi 1990; Fernandez-Duque *et al.* 2002; Muñoz-Delgado *et al.* 2004). Por ejemplo, se ha registrado que los patrones de descanso y actividad están influenciados por variables astronómicas y meteorológicas y que el tiempo de actividad se correlaciona con la duración del día solar y la temperatura (Muñoz-Delgado *et al.* 2004). También que el tiempo de descanso aumenta en la medida en que disminuye la lluvia, mientras que el de alimentación se incrementa con el aumento de la precipitación (González-Zamora *et al.* 2011). En hábitats fragmentados, los monos araña se adaptan mediante el ajuste del tamaño de sus subgrupos según la abundancia de frutas, lo que puede mitigar el estrés ambiental ocasionado por cambios antropogénicos (González-Zamora *et al.* 2011).

En términos de uso del hábitat, desplazamiento y forrajeo, Wallace (2001) encontró que los monos araña ajustan sus patrones de desplazamiento y forrajeo como respuesta a los cambios en la disponibilidad de frutos, de modo que amplían su rango y visitan más árboles frutales durante la temporada de lluvias. Smith-Aguilar (2016) también observó cambios en la estructura socioespacial, con mayor gregarismo y tasas más altas de asociación espacio-temporal durante los periodos de abundancia de frutos. Estos hallazgos son respaldados por González-Zamora (2011), quien encontró que los monos araña pasan más tiempo alimentándose y menos tiempo descansando en bosques o áreas fragmentadas, lo que sugiere un cambio en los patrones de actividad en respuesta a las condiciones del hábitat. Además, Aureli *et al.* (2008) apoyan el papel crucial de factores tanto sociales como ecológicos en la influencia de cómo los individuos se posicionan en relación con otros miembros del grupo.

Finalmente, estudios realizados en cautiverio han encontrado una relación entre el tamaño del recinto y la expresión de comportamiento agonístico; es decir, a menor espacio, mayor frecuencia de interacciones de tipo agonistas (Denice, 2017; Hargrave, 2019).

El objetivo de este estudio fue analizar la relación del tipo de recinto, el sexo y el horario (mañana *vs.* tarde) en el comportamiento social de dos grupos de *A. Geoffroyi*: uno en un recinto cerrado (laboratorio) y el otro en un recinto al aire libre (encierro), mediante el examen de patrones de interacciones afiliativas y agonísticas, así como de juego social. Mediante la información en la literatura planteamos las siguientes predicciones sobre los efectos del cautiverio en el comportamiento social de estos grupos:

1. Predicción 1: los monos araña en el recinto al aire libre (encierro) exhibirán mayores niveles de interacciones afiliativas y menos comportamientos agonísticos en comparación con el grupo en el recinto cerrado (laboratorio), debido a las condiciones ambientales que facilitan la expresión de comportamientos más cercanos a los de su hábitat.
2. Predicción 2: los machos en cautiverio mostrarán un comportamiento social diferenciado según el tipo de alojamiento, con mayor frecuencia de comportamientos afiliativos entre ellos en recintos naturales y menor frecuencia de interacciones agonísticas en comparación con el laboratorio. Esto podría relacionarse con la filopatría masculina y los vínculos interpersonales que desarrollan en entornos menos estresantes.

MÉTODO

Sitio de estudio y sujetos

Se realizó en dos sitios distintos que alojaban monos araña. En total, los sujetos del estudio consistieron en trece adultos y un juvenil. Con base en estos criterios, se establecieron dos categorías de edad: adultos y juveniles.

1. Grupo 1. Laboratorio: este grupo social estaba compuesto por 10 monos araña adultos (machos $n = 3$; hembras $n = 7$) que habían convivido por más de 15 años. Las edades exactas de los sujetos eran desconocidas; sin embargo, pudimos confirmar que todos eran adultos al observar sus características físicas, como la menstruación en todas las hembras y los testículos que habían descendido en los machos (Santillán *et al.* 2004).

Se encontraban alojados en una instalación al aire libre en el Departamento de Etología del Instituto Nacional de Psiquiatría, en la Ciudad de México (19° 17' N, 99° 09' W). Los animales no estaban emparentados y se estimó su grupo de edad, además de los aspectos arriba mencionados, mediante características físicas, como el desgaste dental, el tamaño corporal y el peso. Este grupo ocupaba una de las cuatro jaulas al aire libre (6 × 6.2 × 6 m) de la colonia de PNH del Ins-

tituto. La jaula estaba completamente cubierta con un techo de malla de alambre, de donde colgaban cuerdas de plástico que permitían a los monos braquiar y mantenerse elevados. El recinto se dividía en tres niveles verticales mediante dos plataformas situadas a 1.45 m y 3.2 m del suelo accesibles mediante una escalera de metal en el centro. Además, había perchas tanto verticales como horizontales a diferentes alturas, lo que permitía que los monos realizaran patrones de locomoción típicos de su especie, incluida la braquiación.

Los sujetos recibían alimento diariamente a las 09:30, el cual consistía en comida comercial para monos del Nuevo Mundo, frutas y verduras frescas, tortillas de maíz y pan. Tenían acceso *ad libitum* a agua potable limpia. Los monos seguían un ciclo natural de luz y oscuridad, aunque éste se veía influenciado por luz artificial y sonidos externos debido a la cercanía del recinto a una vía pública. La temperatura media anual era de 16.5 °C (máxima promedio anual de 23.6 °C; mínima promedio anual de 10.4 °C), con temperaturas promedio estacionales de 17.5 °C en verano, 15.6 °C en otoño, 15 °C en invierno y 18.2 °C en primavera. La humedad media anual era de 53.1 %. Desde 1990 hasta las observaciones reportadas en este estudio, el grupo residió en circunstancias similares, aunque experimentó cambios en su composición debido al fallecimiento de algunos miembros originales y la incorporación de otros. Las observaciones en el primer grupo se llevaron a cabo de junio de 2005 a junio de 2006.

2. Grupo 2. Encierro al aire libre: consideramos este grupo como una unidad familiar, ya que estaba compuesto por cuatro monos: un macho adulto (el padre), dos hembras adultas (madre e hija) y un macho juvenil (el hijo). La edad exacta de los padres era desconocida, por lo cual se les clasificó como adultos según las características físicas mencionadas anteriormente. Por su parte, la edad aproximada de la otra hembra (hija) se estimó en siete años y la del macho juvenil (hijo) en tres años. Se alojaban en un recinto electrificado al aire libre de 250 m² en la Estación de Primatología (Unidad de Manejo Ambiental "Hilda Ávila de O'Farrill") de la Universidad Veracruzana en el Parque de la Flora y la Fauna Silvestre Tropical de Pipiapan, ubicada a unos 12 km al este de Catemaco, Veracruz, México (18° 27' N,

95° 02' W). Los monos adultos que integraban este grupo fueron rescatados del comercio ilegal y resguardados en el parque. Durante aproximadamente cinco años, habían sido un grupo estable.

La temperatura media anual era de 23.5 °C (temperatura máxima promedio anual de 32.4 °C y mínima de 20.1 °C). Las temperaturas promedio por estación fueron: verano, 27.8 °C; otoño, 26.3 °C; invierno, 24.5 °C y primavera, 26.9 °C. La humedad media anual es del 64.2 %.

El recinto estaba provisto de árboles nativos y otras especies de flora características de la región y se encontraba rodeado por un denso bosque tropical perennifolio secundario, a unos 30 m de distancia. Los monos mantenían un ciclo natural de luz y oscuridad, sin exposición a luz artificial ni a sonidos generados por el humano. Aunque en esta condición de semilibertad podían forrajear y moverse de manera independiente sin intervención humana, el grupo recibía diariamente una porción de frutas frescas de temporada por parte de los cuidadores. Estas porciones se ofrecían a las 08:40 durante el horario de invierno (desde el 26 de octubre al 3 de abril) y a las 09:40 durante el horario de verano (del 3 de abril al 26 de octubre). La observación se llevó a cabo como parte de un programa de investigación y rehabilitación de primates implementado por el Instituto de Neuroetología de la Universidad Veracruzana, México. El periodo de registro fue de enero 2008 a diciembre de 2008.

Consideraciones éticas

Este estudio fue autorizado por el comité de ética de investigación de cada institución responsable (el Instituto Nacional de Psiquiatría y el Instituto de Neuroetología de la Universidad Veracruzana). Ambas instalaciones cumplieron con los requisitos legales para el trabajo científico con PNH en México. El manejo y tratamiento de los monos araña se realizó de acuerdo con las directrices de la Norma Oficial Mexicana NOM-062-ZOO-1999 y los estándares éticos internacionales, tal como lo describen Sherwin y colaboradores (2003). Además, el estudio cumplió con las directrices éticas de la American Society of Primatologists para la investigación y tratamiento de PNH. La investigación fue no invasiva.

Recolección de datos

Se llevó a cabo un periodo de observación preliminar para identificar y distinguir los comportamientos realizados durante las interacciones sociales, para ello se siguió un etograma para condiciones de cautiverio elaborado por Santillán (2004), ver etograma material suplementario cuadro 1. Se capacitó a dos observadores durante tres meses en el Departamento de Etología del Instituto Nacional de Psiquiatría de acuerdo con el método de registro de comportamientos propuesto por Martin y Beatson (1991). Durante este periodo, se registró la frecuencia de los comportamientos tanto en tiempo real como en video, con sesiones de aproximadamente 30 minutos al día. Las observaciones se centraron en las interacciones sociales asociadas con los picos de actividad reportados para esta especie (Muñoz-Delgado *et al.* 2004; Sánchez-Ferrer 2011). Finalmente, las interacciones se clasificaron en tres categorías principales: afiliativas, agonísticas y de juego social.

Análisis de datos

A partir de las frecuencias relativas de los comportamientos (comportamiento/tiempo de registro), se construyó una base de datos para calcular la estadística descriptiva (medias y desviaciones estándar). Posteriormente, se realizó un análisis asociativo para evaluar el efecto de los siguientes predictores: tipo de alojamiento (laboratorio o encierro), sexo (hembra o macho) y momento del día (sesión de mañana o de tarde) sobre las interacciones afiliativas, agonísticas y de juego social. Las comparaciones con los parámetros mencionados se realizaron mediante una correlación multivariada de Spearman.

Todos los análisis se ejecutaron en el programa R, versión 4.4.2 (R Core Team 2019). El reporte de los datos se generó mediante R Markdown (2020). Esta herramienta permitió hacer un diagnóstico de los datos, crear los gráficos y visualizar la interpretación estadística junto con los resultados en un documento integrado.

Cuadro 1. Material suplementario 1.
 Etograma utilizado en el estudio para el registro conductual

<i>Tipo de interacción</i>	<i>Conducta</i>	<i>Descripción</i>
Agonista	Cara de amenaza	La boca está ligeramente abierta, los labios encogidos, mostrando (o no) los dientes a otro individuo.
	Amenaza con palmada	Lanzar una palmada a otro sujeto sin tocarlo.
	Embestida	Correr rápidamente hacia otro sujeto y se detiene justo antes de hacer contacto.
	Perseguir	Correr detrás de otro individuo.
	Enderezarse	Ponerse de pie solo con las patas traseras. El sujeto puede acercarse a otro y levantar los brazos.
	Sujetar	Agarrar con una o dos manos a otro individuo impidiéndole moverse.
	Empujar	Presionar con una o dos extremidades a otro sujeto provocando que cambie de postura o posición.
	Golpear	Golpear usando las extremidades.
	Morder	Clavar los dientes en cualquier parte del cuerpo del otro.
	Pelear	Agarrar el cuerpo del otro, forcejeando. Incluye otras conductas agresivas como morder, golpear o sujetar.
	Jalonear	Sujetar con las manos alguna parte del cuerpo del otro y sacudirlo.
	Arrebatar comida	Tomar comida de las manos de otro sujeto.
	Desplazar	Empujar suavemente con el cuerpo a otro sujeto para ocupar su lugar.

Cuadro 1 (continuación). Material suplementario 1.
 Etograma utilizado en el estudio para el registro conductual.

<i>Tipo de interacción</i>	<i>Conducta</i>	<i>Descripción</i>
Afiliativa	Rascar con fuerza	Mientras está colgado, rascar con fuerza las patas hacia abajo mirando con cara de amenaza y vocalizando.
	Encogerse	Flexionar codos y rodillas para hacer que el cuerpo parezca más pequeño.
	Evitar	Alejarse de la presencia o acercamiento de otro individuo.
	Huir	Huir rápidamente del acercamiento, presencia o persecución de otro sujeto.
	Cara asustada	Fruncir los labios (como en un beso) mientras se miran a otros individuos, a menudo acompañado de vocalizaciones.
	Aseo social	Separar el pelo con una o dos manos y quitar partículas de la piel o pelaje de otro individuo con los dedos o la boca.
	Petición de aseo	Recostarse o sentarse junto a otro individuo y levantar el brazo con el codo flexionado y la mano en la cabeza, exponiendo el costado.
	Contacto	Acostarse o sentarse haciendo contacto con cualquier parte del cuerpo de otro individuo.
	Abrazar	Rodear con las extremidades (incluyendo la cola) el cuerpo de otro individuo.

Cuadro 1 (continuación). Material suplementario 1.
 Etograma utilizado en el estudio para el registro conductual.

<i>Tipo de interacción</i>	<i>Conducta</i>	<i>Descripción</i>
	Proximidad	Posicionarse en cualquier postura a menos de un brazo de distancia de otro individuo sin contacto físico.
	Seguir	Caminar detrás de otro sujeto sin perder el contacto visual.
	Tocar	Tocar suavemente con cualquier extremidad o la cola cualquier parte del cuerpo de otro individuo.
	Presentación de glándula pectoral	Acercarse a otro sujeto y colocar el pecho en su nariz; a veces hay un abrazo mutuo o se huelen el pecho, axila o cuello.
	Olfateo de glándula pectoral	Colocar la nariz frente al pecho del otro e inhalar.
	Beso al aire	Fruncir los labios en forma triangular y dirigir la mirada al receptor; suele estar acompañado de movimientos de cabeza y vocalizaciones.
	Beso en el cuello	Tocar con labios y nariz el cuello de otro sujeto.
	Beso en los labios	Tocar con labios los labios de otro sujeto.
	Persecución lúdica	Mismas definiciones que las conductas agresivas, pero en un contexto lúdico, con menor intensidad y acompañadas de movimientos de cabeza y vocalizaciones.
	Pelea lúdica	
	Empujón lúdico	
	Jalón lúdico	
Juego social		

RESULTADOS

ESTADÍSTICA DESCRIPTIVA

El cuadro 2 presenta las medias y desviaciones estándar de las frecuencias relativas de comportamientos agonísticos (*Frec Rel Agonísticas*), afiliativos (*Frec Rel Afiliativas*) y lúdicos (*Frecuencia Rel Lúdicas*) según las variables de sexo, tipo de condición de alojamiento, momento de la sesión e interacciones.

Cuadro 2.
Comparación de los comportamientos agonísticos (FR Ago),
afiliativos (FR Afil) y lúdicos (FR Lud) según las variables de sexo,
tipo de condición, sesión y sus interacciones

Sexo	Frec rel Agonísticas		Frec rel Afiliativas		Frec rel Lúdicas	
	Media	Desviación estándar	Media	Desviación estándar	Media	Desviación estándar
Hembra	1	0.68	5.42	3.68	0.29	0.28
Macho	0.78	0.67	6.5	6.8	0.37	0.25
Condición						
Encierro	0.04	0.02	0.82	0.21	0.44	0.36
Laboratorio	1.27	0.43	7.8	4.44	0.27	0.22
Sesión						
Mañana	0.85	0.66	5.89	5.52	0.22	0.2
Tarde	1	0.7	5.71	4.45	0.41	0.31
Sexo Condición						
Hembra Encierro	0.03	0.02	0.65	0.06	0.42	0.4
Hembra Laboratorio	1.28	0.48	6.78	2.96	0.25	0.24
Macho Encierro	0.05	0.02	0.99	0.17	0.45	0.38
Macho Laboratorio	1.27	0.31	10.18	6.53	0.31	0.15
Sexo Sesión						
Hembra Mañana	0.91	0.65	5.39	3.8	0.21	0.19
Hembra Tarde	1.09	0.73	5.44	3.79	0.36	0.35
Macho Mañana	0.74	0.73	6.8	8.28	0.25	0.23
Macho Tarde	0.82	0.69	6.2	5.93	0.48	0.24
Condición Sesión						
Encierro Mañana	0.02	0.01	0.77	0.17	0.32	0.31
Encierro Tarde	0.06	0.02	0.87	0.27	0.55	0.41
Laboratorio Mañana	1.18	0.45	7.95	5.26	0.18	0.13
Laboratorio Tarde	1.37	0.41	7.65	3.74	0.35	0.26
Sexo Condición Sesión						
Hembra Encierro Mañana	0.02	0.01	0.62	0.02	0.29	0.33
Hembra Encierro Tarde	0.05	0.02	0.68	0.08	0.55	0.55
Hembra Laboratorio Mañana	1.16	0.48	6.76	3.09	0.19	0.16
Hembra Laboratorio Tarde	1.39	0.5	6.8	3.07	0.31	0.31
Macho Encierro Mañana	0.03	0.01	0.91	0.06	0.35	0.42
Macho Encierro Tarde	0.07	0.01	1.07	0.24	0.54	0.46
Macho Laboratorio Mañana	1.21	0.48	10.72	8.91	0.18	0.05
Macho Laboratorio Tarde	1.32	0.09	9.63	5.13	0.44	0.03

Comportamientos agonísticos:

- Por sexo: las hembras ($M = 1.00$, $DE = 0.68$) mostraron una mayor frecuencia promedio de comportamientos agonísticos en comparación con los machos ($M = 0.78$, $DE = 0.67$).
- Por condición de alojamiento: en el laboratorio ($M = 1.27$, $DE = 0.43$), las frecuencias agonísticas fueron más altas que en el encierro ($M = 0.82$, $DE = 0.21$).
- Por sesión: por la tarde ($M = 1.20$, $DE = 0.65$), las frecuencias fueron ligeramente mayores que en la mañana ($M = 0.85$, $DE = 0.60$).

Comportamientos afiliativos:

- Por sexo: los machos ($M = 6.50$, $DE = 6.80$) mostraron frecuencias afiliativas ligeramente mayores que las hembras ($M = 5.42$, $DE = 3.68$).
- Por condición de alojamiento: las frecuencias afiliativas fueron notablemente más altas en el laboratorio ($M = 7.80$, $DE = 4.44$) que en el encierro ($M = 0.82$, $DE = 0.21$).
- Por sesión: las interacciones afiliativas fueron ligeramente mayores en la mañana ($M = 5.89$, $DE = 5.52$) en comparación con la tarde ($M = 5.71$, $DE = 4.45$).

Comportamientos lúdicos:

- Por sexo: los machos ($M = 0.37$, $DE = 0.25$) mostraron frecuencias de juego social un poco mayores que las hembras ($M = 0.29$, $DE = 0.28$).
- Por condición de alojamiento: tanto en el encierro como en el laboratorio, las frecuencias lúdicas fueron similares, con diferencias no significativas (encierro: $M = 0.28$, $DE = 0.21$; laboratorio: $M = 0.27$, $DE = 0.36$).
- Por sesión: las interacciones lúdicas fueron más frecuentes por la tarde ($M = 0.41$, $DE = 0.40$) que por la mañana ($M = 0.22$, $DE = 0.20$).

Interacciones (Sexo \times Sesión y Condición \times Sesión):

- Sexo \times Sesión: los machos tuvieron mayores comportamientos agonísticos en la mañana ($M = 0.69$, $DE = 0.65$) que por la tarde

($M = 0.60$, $DE = 0.59$). En cuanto a comportamientos afiliativos, los machos presentan más este tipo de interacciones en la tarde ($M = 5.93$, $DE = 5.00$) que en la tarde ($M = 5.44$, $DE = 3.79$).

- Condición \times Sesión: los comportamientos afiliativos fueron más frecuentes en el laboratorio por la mañana ($M = 7.95$, $DE = 5.26$), mientras que los comportamientos agonísticos fueron mayores en el laboratorio por la tarde ($M = 1.37$, $DE = 0.43$).

Correlación entre variables

Este análisis corroboró que las relaciones entre variables cambian según el contexto. En la condición de encierro, las relaciones son más fuertes, particularmente entre los comportamientos agonistas y lúdicos. Mientras que en el laboratorio, aunque estas relaciones persisten, son más débiles (figura 1). A continuación, se muestra una descripción de estas correlaciones por condición de alojamiento:

1. Agonistas *vs.* afiliativas por condición:

- Encierro: la correlación es fuerte (0.507) y mantiene la misma tendencia positiva.
- Laboratorio: la relación es más débil (0.272), pero aún positiva.
- Por tanto, vemos que existe una relación clara entre comportamientos agonistas y afiliativos, especialmente en la condición de encierro.

2. Agonistas *vs.* lúdicas por condición:

- Encierro: la relación es positiva y significativa (0.734*).
- Laboratorio: también es positiva y significativa (0.626).
- Los comportamientos agonistas están relacionados positivamente con los lúdicos en ambas situaciones.

3. Afiliativas *vs.* lúdicas por condición:

- Encierro: la correlación fue débil (0.200).
- Laboratorio: relación ligeramente más fuerte (0.264).
- La relación entre comportamientos afiliativos y lúdicos es muy débil en ambos contextos.

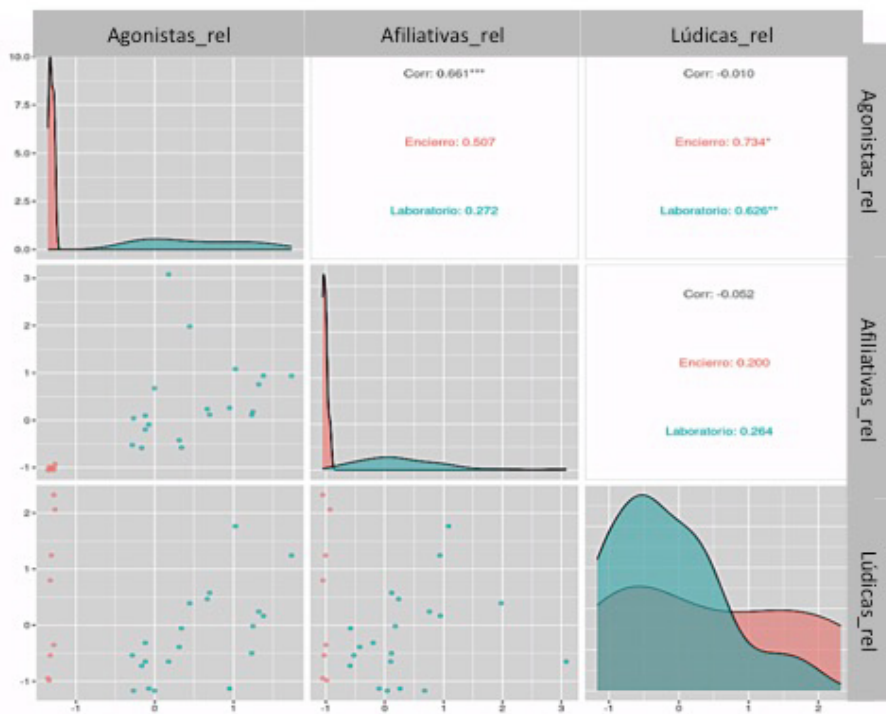


Figura 1. Se muestran las correlaciones entre los tres tipos de comportamientos sociales –agonistas, afiliativos y lúdicos– observados en las dos condiciones de alojamiento: encierro al aire libre (rosa) y laboratorio (azul). Se incluyen gráficos de dispersión, curvas de densidad y coeficientes de correlación para cada par de variables, diferenciados por condición.

Distribuciones

En la figura 1, los gráficos de densidad en los márgenes (diagonales) muestran cómo se distribuyen las variables en Encierro (rosa) y Laboratorio (azul):

- Agonistas: distribución muy sesgada hacia valores bajos en ambas condiciones.
- Afiliativas: similar a los agonistas, pero con menor densidad de valores altos.

- Lúdicas: tiene una mayor amplitud y valores más variados, especialmente en el laboratorio.

DISCUSIÓN

El objetivo de esta investigación fue analizar tres tipos de interacciones sociales –afiliativas, agonísticas y de juego social– en dos grupos distintos de monos araña por el tipo de alojamiento, el sexo y el momento del día. Los resultados sugieren que las condiciones del recinto natural (encierro) parecen favorecer las interacciones lúdicas de manera más constante y menos variada, en contraste con el laboratorio donde predominan las interacciones agonísticas y afiliativas. Esto podría estar relacionado no sólo con el espacio disponible que posee cada grupo y la dinámica social de los monos, sino también con la composición de los grupos como las relaciones de parentesco y la presencia de individuos jóvenes en el grupo del encierro. Sin embargo, las predicciones que se plantearon y los resultados requieren ser corroborados mediante estudios ulteriores, los cuales podrían explorar con mayor detalle factores adicionales como la influencia de otros elementos del entorno físico y la interacción entre los miembros del grupo. En seguida se presentan los resultados principales y su comparación con hallazgos previos reportados en la literatura.

Tipo de alojamiento

El análisis muestra que el tipo de recinto puede influir significativamente en la frecuencia de comportamientos sociales. Los monos alojados en el laboratorio exhibieron una mayor frecuencia de comportamientos afiliativos y agonísticos en comparación con los alojados en el encierro al aire libre. Esto coincide con estudios previos que sugieren que las limitaciones espaciales y ambientales del laboratorio pueden incrementar la intensidad de las interacciones sociales, tanto afiliativas como agonísticas, debido al aumento en la proximidad física entre los individuos (Chamove *et al.* 1988; Denice 2017), al igual que por la condición de hacinamiento en el laboratorio (aprox. 0.27 individuos/m²) *vs.* el encierro (aprox. 0.002 individuos/m²). Sin embargo, el incremento de interacciones afiliativas podría interpretarse como una estrategia de mitigación del estrés, en

línea con lo reportado por Aureli y Schaffner (2007) en otros contextos de estrés social.

Por otro lado, los individuos en el encierro al aire libre mostraron frecuencias más bajas de interacciones sociales en general. Esto podría deberse a que las condiciones del encierro permiten un comportamiento más próximo al observado en su hábitat natural, con mayor espacio para evitar interacciones innecesarias y minimizar el estrés social (Wallace 2001; Aureli *et al.* 2008).

Condiciones de observación: la menor ocurrencia de interacciones agonísticas y afiliativas en el grupo del encierro también sugiere que las particularidades propias de observación en cada condición y ambiente pueden jugar un papel importante. Esto puede deberse a que la visibilidad de los individuos en el encierro es considerablemente menor debido a las barreras visuales características de ese entorno. Aunque las interacciones lúdicas presentan mayor ocurrencia en el grupo del encierro al aire libre, es posible que esta frecuencia esté subestimada debido a la misma limitación de visibilidad mencionada.

Alimentación: la disponibilidad de alimentos fue uniforme en ambos recintos, ya que se se proporcionaban una vez al día. Sin embargo, los monos en el encierro tenían la posibilidad adicional de forrajear. Al respecto, se ha documentado que, cuando los alimentos están ampliamente disponibles, disminuyen tanto la tensión dentro del grupo como la tasa de competencia. Algunos estudios sugieren que esta reducción de tensión podría estar vinculada a una sensación de bienestar asociada con la abundancia de recursos alimenticios (Denice 2017). Por lo tanto, esta variable debería considerarse en estudios futuros para evaluar su impacto en las interacciones sociales de los grupos.

Influencia del sexo

Las diferencias en el comportamiento social según el sexo deberán ser tomadas con cautela debido a la composición de los grupos. Las hembras exhibieron una mayor frecuencia de comportamientos agonísticos que los machos, mientras que los machos mostraron frecuencias ligeramente mayores de interacciones afiliativas y de juego social. Estos patrones podrían estar relacionados con diferencias en las estrategias sociales y reproductivas de cada sexo. En particular, las hembras pueden enfrentar mayores

tensiones sociales, especialmente en espacios reducidos (Riveros *et al.* 2017). Por su parte, los vínculos afiliativos entre machos podrían reflejar la filopatría masculina y la necesidad de mantener relaciones cooperativas dentro del grupo (Slater *et al.* 2009).

Composición del grupo: un aspecto clave que debe considerarse en la interpretación de los resultados y en investigaciones futuras es la estructura de los grupos estudiados, ya que ésta tiene un impacto directo en el comportamiento observado. Una diferencia fundamental entre los grupos estudiados es la presencia de múltiples machos adultos no emparentados en el laboratorio, en contraste con un único macho adulto y un juvenil (su hijo) en el encierro. Este factor podría influir en la ocurrencia y naturaleza de las interacciones afiliativas, agonísticas y lúdicas, dado que la composición masculina puede modificar la formación de vínculos dentro del grupo y la competencia.

Además, la composición etaria también representa una variable importante que no se tomó en cuenta. La presencia de un juvenil en el grupo del lugar de encierro introduce elementos que podrían fomentar o inhibir ciertas interacciones, como las de juego social, debido a las características particulares de comportamiento de estas clases de edad.

Dinámica social: adicionalmente, las condiciones de alojamiento de dichos grupos no permiten la dinámica de fisión-fusión, una estrategia social en los monos araña en la cual los individuos se dividen y se reúnen en grupos de composición variable. Esta restricción es más pronunciada en la condición de laboratorio. Suponemos que la imposibilidad de desarrollar esta dinámica puede generar estrés en los animales (Schaffner y Aureli 2005; Aureli y Schaffner 2008). Además, las relaciones interindividuales entre los miembros de un grupo pueden ser relativamente inestables y cambiar de forma oportunista. En este contexto, las interacciones entre las hembras de mono araña suelen ser débiles y están centradas principalmente en las crías (Cordoni *et al.* 2024). Esto podría explicar en parte la ocurrencia de interacciones lúdicas más consistentes y menos variadas en el grupo del encierro donde hay individuos jóvenes (figura 1), lo cual podría implicar que el comportamiento lúdico es más dependiente de factores contextuales específicos en el laboratorio. También podría señalar diferencias individuales más marcadas entre los individuos en esta condición. Por tanto, sería útil explorar qué factores específicos están afectando esta amplitud (figura 1).

Por otra parte, la mayor frecuencia de interacciones afiliativas entre los machos adultos en el grupo de laboratorio, en comparación con las hembras, junto con la similitud en la ocurrencia de interacciones agonísticas entre ambos sexos en este grupo, sugiere vínculos sociales más sólidos entre los primeros que entre las segundas (Aureli y Schaffner 2010; Saldaña-Sánchez *et al.* 2022; Cordoni *et al.* 2024). Sin embargo, como se mencionó anteriormente, es necesario interpretar estos resultados con cautela debido a la composición intrínseca de los grupos.

Efecto del horario sesión mañana/tarde

El análisis por sesión mostró que, aunque las interacciones afiliativas fueron ligeramente más frecuentes en la mañana, la diferencia no fue significativa. En cambio, las interacciones agonísticas y lúdicas aumentaron en la tarde, lo que podría reflejar los ritmos diarios de actividad típicos de la especie en los cuales las mañanas están asociadas con la búsqueda de alimentos y las tardes con descanso, cohesión grupal y actividades más variadas (Muñoz-Delgado *et al.* 2004; González-Zamora *et al.* 2011). En este contexto, durante la tarde los individuos suelen buscar a otros miembros de su grupo para pasar la noche, expresando comportamientos como el acicalamiento social y el contacto físico.

Limitaciones del estudio

Aunque este estudio aporta información valiosa sobre las interacciones sociales en estos dos grupos, es importante puntualizar algunas limitaciones que deben considerarse al interpretar los resultados:

- Tamaño reducido de los grupos: los grupos observados estaban compuestos por 10 y 4 individuos, respectivamente, lo cual limita la capacidad de generalizar los hallazgos. En condiciones naturales, los grupos de monos araña suelen incluir entre 15 y 56 individuos (Shimooka *et al.* 2008). Este tamaño reducido puede haber influido en la dinámica social y la ocurrencia de interacciones específicas.
- Ausencia de contacto entre grupos: al tratarse de conjuntos aislados, no fue posible observar interacciones entre diferentes grupos, lo cual constituye una parte esencial de la dinámica de fusión-fisión de los monos araña en condiciones naturales.

- Composición de los grupos: como se mencionó, la estructura y composición de los grupos estudiados pueden haber influido en la frecuencia y tipo de interacciones sociales observadas. Además de que éstas difieren de lo que se observa en la naturaleza, donde la constitución interna de los grupos también muestra más variabilidad.
- Restricciones del horario: los resultados indicaron patrones de actividad diferenciados según el momento del día. Sin embargo, estos patrones podrían estar afectados por factores no controlados como la luz y el ruido en el laboratorio y otras características del entorno que no se están tomando en cuenta.
- Registro de comportamientos: aunque no se reporta en este estudio, se observó una asimetría en la emisión y recepción de las diferentes conductas. Por lo tanto, se sugiere que estudios futuros consideren: *a)* analizar las interacciones en términos diádicos para identificar patrones representativos entre los sujetos y *b)* dar cuenta de la variabilidad que aportan a las diferencias individuales.

Incorporar estos aspectos en análisis futuros permitiría obtener una comprensión más integral de las dinámicas sociales y las posibles diferencias entre los grupos bajo condiciones de alojamiento distintas.

Implicaciones para el manejo en cautiverio

La capacidad de los monos araña para adaptarse rápidamente a nuevos entornos mediante cambios en su comportamiento puede facilitar su permanencia en cautiverio (Denice 2017). Sin embargo, resulta esencial comprender la dinámica social de la especie, la constitución de los grupos y las características del entorno físico al diseñar un espacio adecuado para su alojamiento. Entre otros aspectos, el tamaño relativo del recinto es un factor crítico para garantizar el bienestar animal. Por ello, los recintos deben incorporar áreas que permitan a los miembros del grupo resguardarse unos de otros y así minimizar los conflictos internos.

Esperamos que esta investigación, junto con las reflexiones sobre las limitaciones encontradas durante el estudio, contribuya al conocimiento de los patrones de interacción social de estos primates en cautiverio. Asimismo, esperamos que sirva de ayuda para diseñar estrategias de manejo que promuevan su bienestar en entornos artificiales.

Agradecimientos

Este estudio fue posible gracias al programa “Igualdad entre Hombres y Mujeres 2015” del Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz.

Agradecemos al Instituto de Neuroetología y a la Zona Biológica y Agropecuaria de la Universidad Veracruzana por la oportunidad de trabajar en la Estación Primatológica de Campo. También extendemos nuestro agradecimiento al M. V. Z. Javier Hermida Lagunes y al sr. Antonio Jáuregui Morales, del Parque de la Flora y Fauna Silvestre Tropical Pipiapan, por su apoyo en el cuidado de los monos y las facilidades para la recolección de los datos de campo. Finalmente, agradecemos a los dictaminadores por sus valiosos comentarios, los cuales contribuyeron significativamente a mejorar este texto.

LITERATURA CITADA

- AURELI, F., A. DI FIORE, E. MURILLO-CHACON, S. KAWAMURA y C. M. SCHAFFNER
2013 Male philopatry in spider monkeys revisited. *American Journal of Physical Anthropology*, 152: 86-95.
- AURELI, F. y C. M. SCHAFFNER
2007 Aggression and conflict management at fusion in spider monkeys. *Biology Letters*, 3 (2): 147-149, <<https://doi.org/10.1098/rsbl.2007.0041>>.
- AURELI, F. y C. M. SCHAFFNER
2008 Social interactions, social relationships and the social system of spider monkeys. En: C. J. Campbell (ed.), *Spider Monkeys, Behavior, Ecology and Evolution of the Genus Ateles*, Cambridge University Press, Nueva York: 236-265.
- BAKER, K. C. y A. M. DETTMER
2017 The well-being of laboratory non-human primates. *American Journal of Primatology*, 79 (1): 1-5, <<https://doi.org/10.1002/ajp.22520>>.
- CAMPBELL, C. J.
2006 Copulation in free-ranging black-handed spider monkeys (*Ateles geoffroyi*). *American Journal of Primatology*, 68: 507-511, <<https://doi.org/10.1002/ajp.20246>>.

CARDOSO RODRÍGUEZ, S., E. CORRAL Y M. LLORENTE

- 2024 Beyond the Canopy: Social Play Behavior in Wild Spider Monkeys (*Ateles geoffroyi*). *International Journal of Primatology*, 45: 1 158-1 177, <<https://doi.org/10.1007/s10764-024-00442-6>>.

CHAMOVE, A. S, G. R. HOSEY Y P. SCHAETZEL

- 1988 Visitors excite primates in zoos. *Zoo Biology*, 7 (4): 359-369.

CORDONI, G., A. CIANTIA, J. P. GUÉRY, B. MULOT E I. NORSCIA

- 2024 Rapid facial mimicry in Platyrrhini: Play face replication in spider monkeys (*Ateles fusciceps*, *Ateles hybridus*, and *Ateles paniscus*). *American Journal of Primatology*, 86 (5): e23607, <<https://doi.org/10.1002/ajp.23607>>.

DAVIS, N.

- 2009 Social and environmental influences on the welfare of zoo-housed spider monkeys (*Ateles geoffroyi rufiventris*). Tesis, University of Liverpool, Liverpool.

DENICE, A. R.

- 2017 The Social Behavior of Rehabilitated Spider Monkeys (*Ateles geoffroyi*). Tesis, Central Washington University, Ellensburg, <<http://digitalcommons.cwu.edu/etd/629>>.

DI FIORE, A. Y C. J CAMPBELL

- 2007 The Atelines: variation in ecology, behavior, and social organization. En: C. J. Campbell, A. Fuentes, K. C. MacKinnon, M. Panger y S. K. Bearder (eds.), *Primates in Perspective*, Oxford University Press, Nueva York: 155-185.

FERNANDEZ-DUQUE, E., M. ROTUNDO Y P. RAMIREZ-LLORENS

- 2002 Environmental Determinants of Birth Seasonality in Night Monkeys (*Aotus azarai*) of the Argentinean Chaco. *International Journal of Primatology*, 23(3): 639-656.

GONZÁLEZ-ZAMORA, A., V. ARROYO-RODRÍGUEZ, O. M. CHAVES, S. SÁNCHEZ-LÓPEZ, F. AURELI Y K. E. STONER

- 2011 Influence of climatic variables, forest type, and condition on activity patterns of geoffroyi's spider monkeys throughout Mesoamerica. *American Journal of Primatology*, 73: 1 189-1 198, <<https://doi.org/10.1002/ajp.20989>>.

LIND, J. y W. CRESSWELL

- 2005 Determining the fitness consequences of antipredation behavior. *Behavioral Ecology*, 16 (5): 945-956.

LÓPEZ-FLORES, M. F., F. GARCÍA-ORDUÑA, R. M. PALESTINO-SÁNCHEZ, C. J. JUÁREZ-PORTILLA, R. C. ZEPEDA-HERNÁNDEZ y M. DE J. ROVIROSA-HERNÁNDEZ

- 2020 Primates en cautiverio: uso en la ciencia, tráfico ilegal y consideraciones para su bienestar y conservación. *Revista Eduscientia. Divulgación de la Ciencia Educativa*, 3 (5): 25-42.

MACKINNON, K., E. RILEY, P. GARBER y J. SETCHELL

- 2014 Code of best practices for field primatology, American Society of Primatologists, San Antonio.

MÁRQUEZ-ARIAS, A., A. M. SANTILLÁN-DOHERTY, R. V. ARENAS-ROSAS, M. P. GASCA-MATÍAS, J. MUÑOZ-DELGADO y J. VILLANUEVA-VALLE

- 2014 Efecto del enriquecimiento ambiental en un grupo de monos araña (*Ateles geoffroyi*) en cautiverio. *Salud Mental*, 37: 437-442.

MARTIN, P. y P. BATESON

- 1991 La medición del comportamiento, Alianza, Madrid.

MASON, G. J.

- 2010 Species differences in responses to captivity: stress, welfare and the comparative method. *Trends in Ecology and Evolution*, 25 (12): 713-721.

MUÑOZ-DELGADO, J. I., J. C. SÁNCHEZ-FERRER, S. PÉREZ-GALICIA, D. CANALES-ESPINOSA y H. G. ERKERT

- 2014 Effects of housing conditions and season on the activity rhythm of spider monkeys, *Chronobiology International*, 31 (9): 983-995.

MUÑOZ-DELGADO, J. I., M. CORSI-CABRERA, D. CANALES-ESPINOSA, A. M. SANTILLÁN-DOHERTY y H. G. ERKERT

- 2004 Astronomical and Meteorological Parameters and Rest-Activity Rhythm in the Spider Monkey *Ateles geoffroyi*. *Physiology & Behavior*, 83: 107-117.

R CORE TEAM

- 2019 R: A Language and Environment for Statistical Computing. R Foundation for Statistical Computing, Viena, <<https://www.R-project.org/>>.

RIVEROS, J. C., C. M. SCHAFFNER Y F. AURELI, F.

- 2017 You are Not Welcome: Social Exchanges between Female Spider Monkeys (*Ateles geoffroyi*). *International Journal of Primatology*, 38: 856-871, <<https://doi.org/10.1007/s10764-017-9982-9>>.

R. MARKDOWN

- 2020 *R Markdown: The Definitive Guide*, CRC Press, Boca Ratón, <<https://rmarkdown.rstudio.com/>>.

ROMERO, L. M.

- 2004 Physiological stress in ecology: Lessons from biomedical research. *Trends in Ecology and Evolution*, 19 (5): 249-225.

SALDAÑA Sánchez, A. A., F. AURELI, L. BUSIA Y C. M. SCHAFFNER

- 2020 Who's there? Third parties affect social interactions between spider monkey males. *Behaviour*, 157: 761-780, <<https://doi.org/10.1163/1568539X-bja10021>>.

SÁNCHEZ-FERRER, J. C.

- 2011 Cronoecología del ritmo de reposo-actividad y de las conductas del mono araña (*Ateles geoffroyi*) en condiciones de semilibertad: Un encierro electrificado. Tesis, Instituto de Neuroetología, Universidad Veracruzana, Xalapa.

SANTILLÁN-DOHERTY, A.

- 2004 La búsqueda de la novedad (*novelty seeking*) en primates no humanos. Tesis, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

SCHINO, G. Y A. TROISI

- 1990 Behavioral Thermoregulation in Long-Tailed Macaques: Effect on Social Preference. *Physiology & Behavior*, 47: 1 125-1 128.

SEMARNAT Y CONANP

- 2012 *Programa de Acción para la Conservación de las Especies: Primates, Mono Araña (Ateles geoffroyi) y Monos Aulladores (Alouatta palliata, Alouatta pigra)*. P. Oropeza y E. Rendón (eds.), Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales-Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas, México.

SHIMOOKA, Y., C. J. CAMPBELL, A. DI FIORE, A. M. FELTON, K. IZAWA, A. LINK, A. NISHIMURA, G. RAMOS-FERNÁNDEZ y R. B. WALLACE

2008 Demography and group composition of *Ateles*. En: C. J. Campbell (ed.), *Spider Monkeys, Behavior, Ecology and Evolution of the Genus Ateles*, Cambridge University Press, Nueva York: 329-350.

SLATER, K. Y., C. M. SCHAFFNER y F. AURELI

2009 Sex differences in the social behavior of wild spider monkeys (*Ateles geoffroyi yucatanensis*). *American Journal of Primatology*, 71 (1): 21-29, <<https://doi.org/10.1002/ajp.20618>>.

SMITH-AGUILAR, S. E., G. RAMOS-FERNÁNDEZ y W. M. GETZ

2016 Seasonal changes in socio-spatial structure in a group of free-living spider monkeys (*Ateles geoffroyi*). *PloS One*, 11 (6): e0157228, <<https://doi.org/10.1371/journal.pone.0157228>>.

STANKOWICH, T. y D. T. BLUMSTEIN

2005 Fear in animals: A meta-analysis and review of risk assessment. *Proceedings of the Royal Society B: Biological Sciences*, 272: 2 627-2 634, <[doi:10.1098/rspb.2005.3251](https://doi.org/10.1098/rspb.2005.3251)>.

VALERO, A., C. M. SCHAFFNER, L. G. VICK, F. AURELI, y G. RAMOS-FERNANDEZ

2006 Intragroup lethal aggression in wild spider monkeys. *American Journal of Primatology*, 68: 732-737.

WALLACE, R. B.

2001 Diurnal activity budgets of black spider monkeys, *Ateles chamek*, in a Southern Amazonian Tropical Forest. *Neotropical Primates*, 9 (1): 101-107.

WINGFIELD, J. C. y R. M. SAPOLSKY

2003 Reproduction and Resistance to Stress: When and How. *Journal of Neuroendocrinology*, 15: 711-724.

RESUMEN DE TESIS DE DOCTORADO: CUERPO SOCIAL
Y CURSO DE VIDA DE LA INFANCIA Y LA NIÑEZ AL SUR
DE LA CUENCA DE MÉXICO DURANTE LA ÉPOCA
DE CONTACTO

THESIS REVIEW: SOCIAL BODY AND LIFE COURSE
OF INFANCY AND CHILDHOOD IN THE SOUTH OF THE
BASIN OF MEXICO DURING THE CONTACT PERIOD

Catherine Marulanda Guaneme^a

^aEscuela Nacional de Antropología e Historia, Posgrado en Antropología Física.

catherine_marulanda@enah.edu.mx

Los *no adultos* se consideran un grupo demográfico importante para comprender el impacto de los procesos sociales en la salud de las poblaciones en el pasado, pues es durante la infancia y la niñez que los cuerpos son particularmente sensibles a los factores estresantes que pueden llegar a incorporarse en huesos y dientes. Esta investigación examinó las prácticas mortuorias, la prevalencia de indicadores de disrupciones biológicas y la práctica del modelado cefálico en 135 infantes y niños nahuas menores a trece años provenientes de una aldea rural durante el periodo Colonial temprano en Xochimilco (Marulanda-Guaneme 2025). La tesis de doctorado se desarrolló a partir de las discusiones que se forjaron en la Línea Incidencia Social y Generación de Conocimiento en Bioarqueología y Antropología Forense del Posgrado en Antropología Física (PAF) de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).

El estudio de las condiciones de vida de los antiguos chinamperos que habitaron el sitio El Japón durante última fase de su ocupación ha sido tema de importantes investigaciones desde el momento en que la serie esquelética ingresó al Laboratorio de Bioarqueología del PAF a finales de los noventa (Ávila-López 1993), cuando se inició el proyecto “Impacto de

las condiciones de vida en la salud y nutrición de las poblaciones antiguas mesoamericanas” y aún no ha agotado nuevos temas y perspectivas de investigación. Para el caso de San Gregorio Atlapulco-Xochimilco Unidad 64, las fechas radiocarbónicas obtenidas para la serie (Alarcón *et al.* 2024) han planteado también delimitar la temporalidad y trazar las interrogantes en torno a una de las transiciones que más impactaron en todos los aspectos de la vida cotidiana de los pueblos que habitaban la cuenca de México: la invasión y el contacto europeo.

Cabe destacar que la investigación acerca de indagar por las condiciones de vida y salud de los niños de El Japón-Unidad 64 no es novedosa, pues ya estaba demostrado que este sector fue una parte de la población vulnerable a la fragilidad individual (Hernández Espinoza y Márquez Morfín 2010) y que la mortalidad, por lo menos de los menores a cinco años, representaba el 52.82 % (Civera 2018: 178). Por ello, una de las características principales del sitio es la alta proporción de no adultos; de ahí que, desde la década de 1990, dicha serie ósea se ha prestado para importantes trabajos paleodemográficos (Bullock *et al.* 2013; Hernández 2006).

El objetivo general del trabajo de investigación fue desarrollar un modelo que integrara todas las variables bioculturales para inferir aspectos relacionados con el cuerpo social y el curso de vida de infantes y niños en el sur de la cuenca de México durante la instauración de la Colonia temprana; de igual forma, se adaptó el modelo cultural de curso de vida que está inmerso en los trabajos sobre niñez nahua descrito en los trabajos de López-Austin (1989) y Díaz Barriga Cuevas (2017) con el que proponen Grove y Lancy (2018), y tuvo que ver con discriminar entre individuos que se encontraban en diversos estadios de desarrollo ontogenético con diferentes grados de dependencia e independencia con su grupo.

EL CUERPO SOCIAL DE LOS INFANTES Y LOS NIÑOS QUE VIVIERON EN EL JAPÓN

La denotación de *cuerpo social* con la que inicia el trabajo permitió el acercamiento a esas biología situadas o biología locales que revelaron las historias de vida, tanto a nivel individual como poblacional de los infantes antes de cumplir el primer año de edad, de los que probablemente estaban aprendiendo a caminar, de los que se estaban preparando para el destete, de aquellos que recibieron su primera papilla, atole o tortilla, de los que

comenzaban a aprender la economía de sus hogares y a socializar y también de los que ya tenían *deberes* y *obligaciones* para la inserción a la edad reproductiva y adulta.

La cuestión en este trabajo, ¿de qué forma el cuerpo social da cuenta acerca de los factores bioculturales que pudieron haber impactado en el curso de vida de los infantes y niños nahuas que habitaron el sur de la cuenca de México durante la instauración del periodo Colonial temprano?, más bien se convirtió en un corpus de ideas que guiaron toda la investigación y de las que surgieron más interrogantes que se trataron de responder al final de cada capítulo de resultados. Los tres ejes de análisis que aproximan a determinar el cuerpo social de los no adultos fueron las prácticas funerarias, la práctica corporal –como el modelado cefálico intencional– y la evaluación de las disrupciones biológicas que evidenciaron sus cuerpos a través de un enfoque biocultural (Laeatherman y Goodman 2020). La intersección de este conjunto de contenidos pretendió poner de manifiesto el papel de la *agencia social* a través de visibilizar la estructura social étnica que en cierta forma está oculta en los cuerpos que se encontraban en un proceso de aculturación. Estos ejes metodológicos buscaron ser un reflejo de las acciones que se produjeron por los procesos de “interacción” entre los grupos étnicos originarios y los europeos que los instruyeron ideológicamente, al punto de haberlos podido subordinar.

El contexto mortuario como primer eje de análisis fue un indicador importante del cuerpo social. Pudo revelar cómo la sociedad consideraba a los infantes y los niños después de la muerte y cómo fue una práctica socialmente aceptada con algunas características que denotaban cierto sincretismo. De todo lo que fue posible explorar, se rescata el hecho de que los niños menores a tres años mostraron una ligera variabilidad o *heterogeneidad oculta* en cuanto al patrón funerario de enterramiento.

El segundo eje de análisis fue el tratamiento corpóreo del modelado cefálico, el cual puso de manifiesto la importancia del rol ideológico que aún prevalecía para preparar la cabeza de los menores. Dicho aspecto dio cuenta de la persistencia y del arraigo de este hábito biocultural que fue evidente en los cráneos de las figurillas encontradas durante las excavaciones en otras áreas del proyecto arqueológico de Xochimilco (Ávila-López 1993). El cuerpo social se manifiesta en la percepción y en el entendimiento corpóreo indígena, pues para los antiguos nahuas la cabeza era de vital importancia: en ella residía la entidad anímica del *tonalli*, que era una

energía que confería una personalidad e identidad frente a la sociedad (López- Austin 1989).

La línea de evidencia –que conforman los capítulos siete y ocho– fue discutir las *biologías situadas* (Leatherman y Goodman 2020) de los no adultos de El Japón. Éstas, en forma general, dieron cuenta de que, durante el contacto, los niños y las niñas experimentaron un elevado estrés biológico sistémico; lo anterior se vio reflejado en las restricciones y en los ajustes que se tuvieron que hacer durante el crecimiento. Mediante un análisis de correspondencias múltiples se pudo apreciar la asociación de las enfermedades con el sexo y con la edad, donde también el grado severo de reacciones periostales, la presencia de lesiones endocraneales y el diagnóstico de escorbuto tuvieron una ligera inclinación hacia los menores a un año; las niñas de entre 7 y 12 años fueron quienes presentaron mayor asociación hacia los grados severos de criba orbitaria, hiperostosis porótica, escorbuto y lesiones bucodentales; se infiere que hubo una fragilidad heterogénea hacia la presencia de enfermedades metabólicas e infecciosas.

Admitir que el cuerpo de estos niños fue producto de una experiencia cultural e histórica es también evidenciar esas restricciones socioeconómicas de desigualdad social, pues se ha argumentado que “el Contacto fue un fenómeno biocultural total que afectó todos los aspectos posibles de la vida humana” (Ubelaker 1994). Las contingencias pueden deberse al ambiente con altas tasas de enfermedades infecciosas y parasitarias que habrían ayudado o promovido no sólo las condiciones de disrupciones fisiológicas, sino también la mortalidad temprana, traducida también en una alta *tasa de mortalidad infantil* (Hernández 2006). Las variables que se escogieron para discutir el cuerpo social de la infancia y la niñez en cada una de las etapas biológicas y sociales del curso de vida se examinaron desde la perspectiva integrativa para entender las biologías manifiestas de disrupciones fisiológicas que se evidenciaron en la mayoría de los individuos evaluados (Lewis 2007); de ahí que fue indispensable discutir las dimensiones de vulnerabilidad en un entorno físico estresante.

Posiblemente, vivir en una chinampa y en los alrededores de los canales en época colonial, en las cercanías de lo que hoy es la cabecera de Xochimilco y de San Gregorio Atlapulco, se haya configurado un tipo de entorno donde los efectos bioculturales negativos de la pobreza habrían afectado a la salud humana. No obstante, parece ser que la agregación y

la política agrícola colonial pudieron perturbar las condiciones locales, pues el sistema hidráulico de chinampas, en efecto, trajo beneficios en cuanto a la sustentabilidad alimentaria, pero también implicó un nicho ecológico alterado por el componente antropogénico, sumado a todo lo que no está escrito acerca de cómo se dibujaba la desigualdad social, la cohesión social y la marginación (Alarcón *et al.* 2024).

Indiscutiblemente, se pudo dar cuenta de que existieron circunstancias ecológicas, sociales y políticas que pudieron afectar la mortalidad infantil y la sobrevivencia de los niños. La mortalidad, en especial la neonatal, sería el reflejo de la salud materna, lo que podría ser una de las razones de la curva de mortalidad tan elevada y la tasa de mortalidad infantil. La edad a la muerte es un indicador de presión selectiva, y las condiciones ambientales, sociales y económicas incidieron en la supervivencia de la familia con fuertes costos biológicos.

ALCANCES Y APORTACIONES

El alcance de este trabajo cumplió con el objetivo de “visibilizar” ese periodo de la vida a una escala de *curso de vida*, en el cual no sólo se dio cuenta del desarrollo, del crecimiento y de la maduración de los infantes y niños en sentido netamente biológico, sino también social y cultural. Se tuvo el privilegio¹ de poder acceder y dar explicación al “cuerpo humano esqueletizado” de los niños de la Unidad 64 del sitio El Japón, pues la edad de estos individuos a la muerte los manifiesta como la más inagotable *f fuente de investigación antropofísica*. También se emplearon métodos clásicos en bioarqueología y de teoría que relacionan el estudio paleoepidemiológico de lactantes y niños menores de trece años, al emplear el modelo de estrés sistémico que considera las posibles interrupciones que pueden tener impacto en los primeros años del curso de vida. Es posible pensar que una cantidad de infantes y de niños se pudieron recuperar de estos episodios de *mala salud* y lograron superar los *periodos críticos*; no obstante, se debe continuar

¹ Elijo el término “privilegio” porque los esqueletos de los no adultos son los más propensos a deteriorarse y a presentar una preservación diferencial debido a las condiciones bioestratinómicas y diagenéticas de los contextos.

estudiando los costos biológicos que se tuvieron durante la vida adulta y la mortalidad de los adultos jóvenes.

Agradecimientos

A a mi directora de tesis, Lourdes Márquez Morfin y al Laboratorio de Bioarqueología del Posgrado en Antropología Física. Esta tesis fue posible gracias al apoyo del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (Conahcyt), por medio de la beca doctoral 2020-2024 (número de apoyo 778320).

LITERATURA CITADA

- ALARCÓN, E., L. REITSEMA, J. A. GÓMEZ VALDÉS Y L. MÁRQUEZ
 2024 Early Colonial Diet in El Japón, Xochimilco, Mexico: Examining dietary continuity through stable isotope analysis of bone collagen and bioapatite. *American Journal of Biological Anthropology*, [184\(3\)](#): 1-18, <doi:10.1002/ajpa.24933>.
- ÁVILA LÓPEZ, R.
 1993 La ocupación del espacio lacustre: Investigaciones del Proyecto Salvamento Arqueológico Xochimilco. Informe, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- BULLOCK, M., L. MÁRQUEZ, P. HERNÁNDEZ Y F. RUÍZ
 2013 Paleodemographic age-at-death distributions of two Mexican skeletal collections: A comparison of transition analysis and traditional aging methods. *American Journal of Physical Anthropology*, 152 (1): 67-78, <doi:10.1002/ajpa.22329>.
- CIVERA, M.
 2018 *Condiciones de vida y salud en la comunidad prehispánica de San Gregorio Atlapulco, Xochimilco*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- DÍAZ BARRIGA, A.
 2017 Algunas notas sobre las concepciones del cuerpo de los infantes entre los antiguos nahuas. *Cuicuilco. Revista de Ciencias Antropológicas*, 24 (70): 113-137.

GROVE, A. Y D. F. LANCY

- 2018 Cultural models of stages in the life course. En: S. Crawford, D. Hadley y G. Shepherd (eds.), *The Oxford Handbook of the Archaeology of Childhood*, Oxford University Press, Oxford: 90-103, <doi:10.1093/oxfordhb/9780199670697.013.5>.

HERNÁNDEZ, P. O.

- 2006 *La regulación del crecimiento de la población en el México prehispánico*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

HERNÁNDEZ, P. O. Y L. MÁRQUEZ

- 2010 Los niños y la niñas del antiguo Xochimilco: un estudio de mortalidad diferencial. *Revista Española de Antropología Física*, 31: 3 952.

LEATHERMAN, T. Y A. GOODMAN

- 2020 Building on the biocultural syntheses: 20 years and still expanding. *American Journal of Human Biology*, 32 (4): 1-14, <doi:10.1002/ajhb.23360>.

LEWIS, M. E.

- 2007 *The Bioarchaeology of Children*. Cambridge University Press, Cambridge.

LÓPEZ AUSTIN, A.

- 1989 *Cuerpo humano e ideología: las concepciones de los antiguos nahuas*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

MARULANDA GUANEME, C.

- 2025 Cuerpo social y curso de vida de la infancia y la niñez al sur de la cuenca de México durante la época de contacto. Tesis, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

UBELAKER, D. H.

- 1994 The Biological Impact of European Contact in Ecuador. En: C. S. Larsen y G. R. Milner (eds.), *In the Wake of Contact: Biological Responses to Conquest*, Wiley, Nueva York: 147-160.

JOAN VENDRELL FERRE. *EL PODER MASCULINO EN SUS ESTRUCTURAS. UN ANÁLISIS DESDE LA ANTROPOLOGÍA DEL GÉNERO*. UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS, 2020

Reseña Bernardo Adrián Robles Aguirre^a

^a *Instituto Nacional de Antropología e Historia, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Posgrado en Ciencias Antropológicas. brurdpiec@gmail.com*

Para Vendrell, la tarea de una antropología del género, como la planteada aquí, es ante todo la de proceder a la desnaturalización de ese orden de poder, en sus palabras: un desencantamiento. A lo largo del libro observamos que el autor reconoce que la función de la cultura es seleccionar conjuntos de patrones y atribuirselos a los varones o a las féminas, constituyendo así a los “hombres” y las “mujeres” en su variedad intercultural, y reconoce que la crisis de la masculinidad y su traslado a la investigación y discusión académica es la fragmentación.

El campo masculino ha fundado su dominio en la autolimitación y en la contención, lo que actualmente se entiende como “lo femenino” de igual manera es un sistema de contención, impuesto a las hembras de la especie desde el dominio masculino y a su servicio.

En el campo antropológico, el género ha sido estudiado a partir de cuatro cuestiones: 1) la entrada de mujeres en la profesión antropológica, 2) la conciencia feminista perteneciente a las siguientes generaciones de antropólogas, 3) la crisis de los modelos tradicionales de masculinidad y el consecuente interés por la misma por parte de antropólogos varones y 4) culmina con una antropología del género propiamente dicha todavía incipiente y vacilante en sus objetivos, pero ya sólidamente asentada en los programas y en la producción académica. Aquí es donde se percibe una “perspectiva de género” entendida en tanto sistema que constituye e integra tanto a lo

masculino como a lo femenino, que además lo hace en una estructura de poder asimétrica. En dicha antropología, lo masculino y lo femenino deben ser puestos siempre en relación y estudiados en consecuencia.

En la primera parte, Joan analiza un conjunto de pequeños estudios monográficos centrados en lo que, a su juicio, constituyen temas o instantes clave, algo así como los jalones que permiten comprender lo que ha sido la historia del desarrollo de la perspectiva de género en la disciplina antropológica o al menos lo que desde la antropología del género contemporánea puede pensarse como lo más influyente. Aquí reflexiona sobre Lévi-Strauss, cuyo tema es el “intercambio de mujeres” y le da voz propia; en cierto sentido, caen en esa definición de lo femenino establecida desde lo masculino como un campo separado, como lo humano extraño y fundamentalmente desconocido.

En este sentido, disecciona, analiza y reconoce en Margaret Mead, Ruth Benedict y Françoise Héritier a las antropólogas que luchan por mostrar que las características psicológicas, los roles sociales y la identidad cultural de las mujeres no constituyen un destino predeterminado, sino que son el resultado de procesos complejos de socialización-enculturación donde lo biológico tiene un papel importante, pero no determina el resultado final.

Así, detecta dos preocupaciones básicas en Mead: desnaturalizar los estereotipos de género vigentes en la sociedad estadounidense de su tiempo, al menos en la parte conocida por ella, y comparar los sistemas de socialización-enculturación con el objetivo de criticar y corregir al de su propia cultura, o a los demás en la medida en que se encuentre en sus manos o le sea solicitado. Mead se interesará siempre por la socialización diferencial de los sexos y recalcará los diferentes resultados obtenidos en cada cultura en cuanto a los temperamentos “masculino” y “femenino” particulares. En cierto sentido, su obra está pensada y escrita desde el cuerpo, un cuerpo femenino al que, en cierto momento, le fue diagnosticado la imposibilidad de tener hijos, contra lo cual ella se rebeló reiteradamente. Que es lo que Douglas en *The Feminization of American Culture* (1978) considera “la feminización de la cultura americana”.

Ahora bien, la peculiaridad y lo trascendente en el caso de Mead es que dicha perspectiva se encuentra por completo corporalizada, es decir, se trata de la visión de una mujer que se entiende a sí misma *desde su cuerpo* y, ante todo, desde su cuerpo *reproductivo*. Así, los modelos resultantes de masculinidad y feminidad no dimanan en absoluto del cuerpo en sí,

sino de la estructuración cultural del campo del género, es decir, de las relaciones entre los sexos, una de las críticas que hoy se hacen a la segunda ola del feminismo. Se acusa a estas mujeres de representar los intereses de la clase media blanca estadounidense y de no haber tenido en cuenta suficientemente las situaciones de las mujeres de otros estamentos sociales, otras razas u otras culturas.

LA ETNOGRAFÍA GENERIZADA Y EL EFECTO RASHOMON

Como es de todo antropólogo sabido, la perspectiva emic se correspondería con la de los miembros del grupo estudiado, mientras que la etic sería la obtenida propiamente por el etnógrafo como persona capaz de tener una visión externa. Ante esto, Vendrell hace uso del efecto Rashomon para disecionar los estudios que se han realizado en el campo de la antropología del género, pues con ello nos obliga a tener en cuenta que cada participante en un determinado acontecimiento, ritual, institución o en el conjunto de la cultura dará de todo ello una versión ligeramente –o muy– diferente según la posición ocupada por él.

Asimismo, el autor se cuestiona: ¿serían lo mismo los tres estudios que componen *Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas* si Mead hubiera ido al campo sola? La única forma en que es posible afirmar que la actividad económica de las mujeres, generalmente la recolección o algún tipo de cultivo o, en algunos casos, el comercio, es tanto o más importante que la de los hombres –cuando evidentemente desde una perspectiva emic culturalmente no se considera así– es apelando a formas de objetividad que sólo tienen sentido para la etnografía.

Por otra parte, hace referencia a Françoise Héritier y reconoce que, aun teniendo en cuenta las variaciones que se perfilan en diferentes culturas y momentos históricos, las relaciones entre los sexos presentan una invariante: la dominancia del principio masculino y parte de tres pilares básicos de lo social presentes en la obra fundamental de Lévi-Strauss: *Las estructuras elementales del parentesco* (1949). Dichos pilares son: la prohibición del incesto, el reparto sexual de las tareas y una forma reconocida de unión sexual, a los cuales ella añade la perspectiva de género y anuncia que, si la dominación masculina fuera natural, no habría necesidad alguna de defenderla y reactivarla generación tras generación a través de todo

tipo de procesos de socialización y de violencias, por no hablar de las cosmovisiones incesantemente recreadas al respecto. En este contexto, Vendrell encuentra en Hérítier que los índices de hombría son: la caza, la guerra y la competición violenta. La diferencia es que esas actividades son “voluntarias”. Las mujeres, así como los hombres incapaces o reticentes, han sido tradicionalmente excluidos de dichas actividades y, con ello, de la codiciada pertenencia al estamento dominante.

Así, para Vendrell, de vuelta al tema del poder y la violencia y de las posiciones masculina y femenina, es que, una vez constituidas y articuladas en los términos de la dialéctica del amo y el esclavo, donde la fisiología puede haber jugado el papel que propone Hérítier, dichas posiciones se constituyen en la de la dominante y el dominado y tienden a hacerse independientes de los cuerpos implicados. Lo que solemos considerar como propiamente masculino o femenino es producto de una convención cultural y, de hecho, carece de cualquier base biofisiológica. La idea que se impone es que el par masculino-femenino puede ser reducido en última instancia al par dominante-dominado o amo-esclavo en los términos de Hegel.

No hay ningún otro contenido positivo de la masculinidad que la dominación, lo cual implica el complejo poder-violencia, como no hay otro contenido positivo de la feminidad que la servidumbre, lo cual implica la renuncia tanto al poder como a la violencia. A partir de aquí, es posible pensar que no todos los cuerpos machos de la especie van a estar en el lado masculino; muchos no van a ser admitidos en él, otros van a ser expulsados y otros más se van a ir por su cuenta. Todos esos cuerpos excluidos o autoexcluidos del lado masculino presentan algún grado de feminización, lo cual se muestra en su rechazo a ponerse en riesgo al participar en cacerías, guerras, combates y competiciones violentas en general.

Plantear la cuestión del género en términos de la dialéctica del amo y el esclavo nos aboca a problemas parecidos. Sobre la insostenibilidad de la posición masculina en calidad de amo, hoy quedan pocas dudas. La crisis de la masculinidad y el intento de resolverla por el expediente de multiplicar las “masculinidades” son una buena muestra de ello. Ante esto, Vendrell se pregunta: ¿cómo quedaría la sexuación en un mundo posgénero? Debería ser un mundo donde los cuerpos, en términos de la ciudadanía universal, hubieran dejado de importar; donde ya no fuera posible establecer estrategias de dominio y servidumbre a partir de unas determinadas características corporales.

La masculinidad ha pasado por un proceso parecido y, de hecho, paralelo, a los avatares de la toma de conciencia feminista. La antropología del hombre se ocupa más bien de la construcción de la masculinidad y de la precariedad de la condición masculina misma, y así la antropología del género aparece en la década de 1980.

La antropología del género no se ha derivado de los estudios sobre masculinidad, sino más bien de la antropología de la mujer y feminista previa, a esto debemos considerar que todavía hay demasiados cursos, seminarios, coloquios u otros eventos, en la universidad o fuera de ella, que llevan en sus títulos la palabra “género” y siguen centrados fundamentalmente en problemáticas referentes a la mujer. Cuestiones como el transgenerismo o las identidades sexuales no heteronormadas suelen quedar reservadas para el final, o para un apartado o mesa armados como una visión panorámica de todo ello.

Para Vendrell, la antropología debe afrontar y posicionarse en los debates actuales desde el riquísimo bagaje etnográfico reunido en un siglo largo de práctica científica. La antropología debe ser fiel a su agenda propia, regida por el espíritu y el método científicos, así como diferenciarse durante todo momento de las agendas políticas de colectivos determinados. En el estudio antropológico del género, nociones como la de sexo biológico, cuestiones como la transexualidad y movimientos sociopolíticos, deben verse como fenómenos culturales que surgen y se desarrollan en condiciones sociales e históricas concretas; fenómenos, por ello, propios de una determinada cultura y desconocidos en otras, sin que ello suponga mérito o demérito ni deba dar lugar a juicio alguno.

El patriarcado se ha visto –y se está viendo– sustituido por fenómenos reactivos, como el machismo o la hipermasculinidad, y cabe entender la “crisis de la masculinidad” como un movimiento de recomposición. Ahora bien, una antropología con perspectiva de género no es lo mismo que una antropología del género, pues esta última toma al sistema u orden de género como su objeto de estudio y le da así la categoría de problema antropológico por sí mismo. Por último, debemos considerar que, para el autor, la antropología del género puede verse desde dos perspectivas: como un mecanismo sociocultural de producción de diferencia y de jerarquía, es decir, un mecanismo de poder, como un mecanismo de armonización de la diferencia sexual, contemplada ésta como algo preexistente, irreducible y de carácter fundamentalmente antagónico. El género actuaría

entonces como un mecanismo de construcción de la complementariedad entre los sexos.

Así, invitamos a los lectores interesados en el estudio de género a revisar, analizar y reconocer, en la obra de Vendrell, una veta de interesantes reflexiones en materia de identidad, orientaciones y preferencias que, como yo, no ha podido dejar de cuestionarse a lo largo de los últimos años en un mundo cada vez más cambiante.

LITERATURA CITADA

VENDRELL FERRE, JOAN

- 2020 *El poder masculino en sus estructuras. Un análisis desde la antropología del género*, Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca.